



DEPARTAMENTO  
DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA Y  
PSICOPEDAGOGÍA

PONTIFICIA  
UNIVERSIDAD  
CATÓLICA  
ARGENTINA

Rector  
Miguel Ángel Schiavone

Secretario Académico  
Gabriel Limodio

Decana  
María Inés García Ripa  
Secretaria Académica  
Claudia Gómez Prieto

Directora  
Departamento de Psicología  
María Cristina Lamas

Directora  
Departamento de  
Psicopedagogía  
Mariana Pacciola

Av. Alicia M. de Justo 1500  
C.A.B.A.- C1107AFD  
Argentina  
Tél.: (054) 011-4338-0805  
revistapsicologia@uca.edu.ar  
www.uca.edu.ar/revistadepsicologia

Journal of Psychology

ISSN 1669-2438

ISSN-electrónico 2469-2050

# revista de PSICOLOGÍA

Revista N° 36 - Volumen 18 - Año 2022

## COMITÉ EDITOR

**Mirtha Susana Ison** (*Universidad Aconcagua, Argentina*)  
**José Eduardo Moreno** (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro Interdisciplinario de Investigación en Psicología, Matemática y Experimental, Argentina*)  
**Néstor Roselli** (*Pontificia Universidad Católica Argentina, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía, Argentina*)

SECRETARÍA EJECUTIVA  
**Lina Grasso**

ASISTENTE EDITORIAL,  
CORRECCIÓN Y  
DIAGRAMACIÓN  
**Manuel Cao**

## CONSEJO ASESOR CIENTÍFICA NACIONAL

**Gustavo Daniel Beláustegui** (*UCA*)  
**José Bonet** (*Univ. Favaloro*)  
**Mario Carretero** (*FLACSO, UAM*)  
**Fray Rafael Cúnsulo** (*U. Norte Santo Tomás Aquino*)  
**Orlando D'Adamo** (*UB*)  
**Carlos Díaz Usandivaras** (*UB, Inst. Familia*)  
**Ana Inés de Gianni** (*UBA, USAL*)  
**Roberto Doria Medina** (*UBA, UCA*)  
**Héctor Fernández Álvarez** (*AIGLE, UB*)  
**Horacio A. Ferreyra** (*UNCórdoba, UCA*)  
**Silvia Franchi** (*UNLP, UCA*)  
**Eva Ada Goldenstein Muchinik** (*UBA*)  
**Marina Gómez Prieto** (*UCA*)  
**Ethel Kacero** (*UBA*)  
**Hugo Klappenbach** (*UN San Luis*)  
**Francisco Locata** (*UCA*)  
**Helena Lunazzi** (*UNLP*)  
**Facundo Manes** (*INECO-UCA*)  
**Bernardo Nante** (*USAL, Fundación Vocación Humana*)  
**Alicia C. de Pereson** (*UCA*)  
**José María Pincemin** (*UCA, Paraná*)  
**Janine Puget** (*AAPG, Buenos Aires*)  
**Cecile Rausch Herscovici** (*USAL*)  
**Cristina Richaiud de Minzi** (*CIIPME-CONICET*)  
**Martha Verónica Rodríguez** (*USAL*)  
**María Lucrecia Rovaletti** (*CONICET, UBA*)  
**Daniel Valdez** (*UBA, FLACSO, UAM*)

Stella Maris Vázquez (CONICET, CEFIP)  
Alicia Zanotti de Savanti (UCA)

CONSEJO ASESOR CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Luis Ahumada Figueroa (UCValparaiso, Chile)  
Amada Ampulia Rueda (UNAM, México)  
Cleomar Azevedo (PUC-San Pablo, Brasil)  
José Bayo Margalef (U. Barcelona, España)  
Ana C. Clérico de Deutsch (PTV, California, EE.UU.)  
Cristian Cortés Silva (PUC, Chile)  
de Mattos Pires Ferreira, Ma. Elisa (U. FIEO, Brasil)  
Juan Francisco Díaz Morales (UCM, España)  
Bernardo Ferdman (Alliant International U., EE.UU.)  
Renata Frank de Verthelyi (Virginia Tech, EE.UU.)  
Félix Guillén García (ULPGC, España)  
Rafael Gargurevich (UCLovaina, Bélgica)  
Pablo Gelsi (UCU, Uruguay)  
Dora Isabel Herrera Paredes (U. Lima, Perú)  
Rainer Holm-Hadulla (Heidelberg U., Alemania)  
Juan Antonio Huertas (UAM, España)  
David Jáuregui Camasca (UNMSM, Perú)  
Horst Kächele (Ulm U., Alemania)  
Juan Antonio León (UAM, España)  
Elena Lugo (Comisión de Bioética P.José Kentenich, Schoenstatt)  
Carlos Maffi (UP, París, Francia)  
Nuria Masjuan (UCU, Uruguay)  
María Isidora Mena (PUC, Chile)  
Ignacio Montero García-Celay (UAM, España)  
Salvatore Parisi (S. Romana Rorschach, Italia)  
Pedro R. Portes (U. of Georgia, EE.UU.)  
Juan Ignacio Pozo (UAM, España)  
Marco Antonio Recuero del Solar (PUC, USACH, Chile)  
Alberto Rosa Rivero (UAM, España)  
María Rodríguez Moneo (UAM, España)  
Juan José Sanguineti (PU della Santa Croce, Italia)  
Jorge Serrano (UCLovaina, Bélgica)  
María Tamashiro Sakuda (PUCP Perú)  
Antonio Tena Suck (U. Iberoamericana, México)  
Lilia Urrutia de Palacios (USMA, Panamá)  
Orlando Villegas (Clínica Southest, Michigan, EE.UU.)

La Revista de Psicología, de periodicidad semestral, publica artículos de los siguientes tipos: a) artículos de reporte de investigaciones empíricas propias; b) artículos teóricos de revisión de trabajos preexistentes y de desarrollo teórico propio; c) artículos metodológicos; d) ensayos y artículos de opinión de aportes críticos sobre aspectos epistemológicos, prácticos e institucionales; e) comunicaciones breves de investigaciones en proceso con conclusiones provisionales.

El contenido de la Revista está dirigido a especialistas, investigadores, docentes universitarios, estudiantes de grado y posgrado.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Las opiniones y el contenido de los artículos publicados en la Revista de Psicología son exclusiva responsabilidad de los autores.

*revista de*  
PSICOLOGÍA

Incluida en la base de datos EBSCO el 29 de septiembre de 2005 en cumplimiento de los parámetros y calidad editorial.  
Indexada en Latindex el 27 de diciembre de 2007.  
Indexada en el Núcleo Básico de Revistas Científicas el 9 de mayo de 2017.



# SUMARIO

## ARTÍCULOS

**La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un Desafío a la Teoría de la Proyección de Estructura**  
Minervino, R. A.; Tavernini, L. M.; Trench, M. 7

**Frecuencia de Participación en Encuentros Colectivos, Sincronía Emocional Percibida y Emociones de Trascendencia en una Muestra de Jóvenes de México**  
Cusi, O.; Alfaro-Beracochea, L.; Sánchez, M.; Alonso-Arbiol, I. 27

**La Pandemia del COVID-19 y el Estudio del Comportamiento Suicida: Análisis de Publicaciones Científicas**  
Fuentes Carmen, B. S.; Valencia Ortiz, A. I.; Galán, C. S. 47

**A un Siglo de “El Análisis de la Mente” (1921) de Bertrand Russell**  
García, J. E. 60

**Tipos de Uso de Internet y Redes Sociales. Análisis de Perfiles de Usuarios**  
Lupano Perugini, M. L.; Diaz Kuaik, I.; Caporiccio Trillo, M. A.;  
Castro Solano, A. 83

**Estudio de las Propiedades Psicométricas del Inventario de Presencia Terapéutica en una Muestra de Profesionales de la Salud Mental en Argentina**  
Rodríguez de Behrends, M.; García Rossi, M. L.; Eidman, L. 101

**Intervención Tele-Psicológica Grupal Para la Prevención de la Salud Durante el Confinamiento. Un Estudio Preliminar**  
Arrigoni, F.; Marchena Consejero, E.; Mallart Ortega, I.;  
Navarro Guzmán, J. I. 115

## RECENSIÓN BIBLIOGRÁFICA

**Pearson, M. R. y Equipo Jel Aprendizaje (2022). Una forma diferente de aprender. Tratamiento psicopedagógico. Paidós, 3ª edición**  
Cardoni, J. 132

**Parra, J. A. C., Martín, F. M., & Duque, C. F. A. (2022). Un diálogo sobre el suicidio: Cine, psicoanálisis y psicología social. Editorial El Manual Moderno**  
Politti, M. 135



## La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un Desafío a la Teoría de la Proyección de Estructura

*Category Assignment Theory on Analogical Thinking: a Challenge to Structure Mapping Theory*

Minervino Ricardo A.\*  
Tavernini L. Micaela\*\*  
Trench Máximo\*\*\*

### Resumen

La teoría dominante sobre el pensamiento analógico desde los 80 hasta la actualidad es la teoría de proyección de estructura. En este trabajo se presenta una nueva teoría sobre el razonamiento por analogía: la teoría de la asignación categorial. Se argumenta que esta teoría es capaz de explicar mejor que la primera cómo se interpretan y evalúan un tipo específico de analogías, a saber, aquellas en las que los hechos comparados constituyen ejemplares de una categoría relacional de esquema. Los argumentos presentados son acompañados por breves descripciones de los estudios que brindan apoyo a la nueva teoría. Se discuten las respuestas de la teoría de proyección de estructura a las objeciones formuladas por la teoría de la asignación categorial.

*Palabras clave:* analogía; categoría

relacional; semántica; similitud

### Abstract

The dominant theory of analogical thinking since the 1980s is the structure mapping theory. In this paper, a new theory about reasoning by analogy is presented: the category assignment theory. It is argued that this theory is able to explain better than the first how a specific type of analogies are interpreted and evaluated, namely, those in which the facts compared constitute examples of a schema-governed category. The arguments presented are accompanied by brief descriptions of the studies that provided support for the new theory. The responses of the structure-mapping theory to the objections raised by the category proposal are discussed.

*Key words:* analogy; relational category;

---

\*Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias de la Educación. Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS), Río Negro, Neuquen.

\*\*Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Ciencias de la Educación. Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS), Río Negro, Neuquen.

\*\*\*Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche. Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS), San Carlos de Bariloche.

semantics; similarity

### Introducción

En su libro *Surfaces and essences: Analogy as the fuel and fire of thinking*, Douglas Hofstadter cuenta que mientras él y su esposa contemplaban fascinados las formaciones rocosas del Gran Cañón del Colorado, su hijo pequeño se dedicaba en cambio a observar unas hormigas en el suelo arenoso del lugar. El carácter algo irónico de la situación llamó la atención de su padre. Quince años más tarde, mientras Hofstadter se maravillaba ante las grandes columnas que rodean el templo de Karnak, su amigo Dick se mostraba concentrado en unas tapitas de botella desperdigadas por el suelo, que Dick recogía con deleite para su colección. La situación trajo a su memoria el episodio de su hijo durante la visita al Gran Cañón. Realizar una analogía consiste en detectar que dos situaciones comparten un patrón conceptual abstracto, más allá de las diferencias superficiales que puedan mantener (Holyoak, 1984, 2012; Gentner, 1983; Gentner y Smith, 2013; Hofstadter y FARG, 1985, Hofstadter y Sander, 2013). Los hechos descritos por Hofstadter podrían considerarse análogos en tanto constituyen, dejando de lado sus contenidos específicos, situaciones en las que frente a unos objetos bellos y majestuosos que deberían captar todo nuestro interés, una persona elige dirigir su atención hacia otros objetos relativamente intrascendentes.

La realización de una analogía suele conllevar la recuperación de una situación almacenada en memoria de largo plazo (MLP) a partir de una situación activa en memoria de trabajo. Una vez presentes las situaciones en esta memoria, sus

elementos son puestos en correspondencia. En el ejemplo de Hofstadter, la acción de contemplar se aparea con la de maravillarse, el Gran Cañón con Karnak, la acción de observar con la acción de atender, las hormigas con las tapitas, etc. Como efecto de las correspondencias establecidas, el sistema cognitivo puede generar inferencias desde la situación más conocida (*análogo base*: AB) hacia la situación menos familiar (*análogo meta*: AM). Por ejemplo, si supiéramos que Hofstadter le sugirió a su hijo que no se perdiera de disfrutar del cañón por unas insignificantes hormigas, podríamos hipotetizar que quizás hizo lo propio con su amigo Dick. Una vez interpretada la comparación, tendrá lugar un proceso de evaluación, cuyo objetivo consiste en determinar cuán válida es la analogía.

Las analogías desempeñan un importante papel en actividades tan diversas como la comprensión de hechos de la vida cotidiana, la argumentación, la toma de decisiones, la solución de problemas, la explicación o el descubrimiento científico (Gentner et al., 2001). No es sorprendente por lo tanto que la capacidad para realizar este tipo de comparaciones sea considerada un componente central del pensamiento y la inteligencia (Gentner, 2003; Hofstadter y Sander, 2013; Holyoak, 2012; Piaget et al., 1980; Raven, 1938; Rumelhart y Norman, 1981; Spearman, 1927; Sternberg, 1977; Trench y Minervino, 2020).

La teoría de la proyección de la estructura (TPE; Gentner, 1983, 1989; Gentner y Markman, 1997; Gentner y Smith, 2013) constituye la teoría dominante sobre el pensamiento analógico desde los 80 hasta el presente. La teoría ha sido simulada computacionalmente mediante el programa SME (Falkenhainer et al.,

1989). El propósito de este trabajo consiste en presentar una nueva teoría sobre el razonamiento analógico: la teoría de la asignación categorial (TAC). Sostendremos que esta teoría explica mejor que la TPE el procesamiento de un tipo particular de analogías. Estas analogías se caracterizan porque los hechos comparados constituyen ejemplares de una *categoría relacional de esquema* (CRE), un tipo particular de categoría relacional que describiremos oportunamente. Aunque el carácter de este trabajo es teórico, la presentación de nuestros argumentos irá acompañada por una descripción de la evidencia empírica que brinda apoyo a la nueva teoría.

### La Teoría de la Proyección de Estructura

Para la TPE, dos situaciones son análogas si comparten un sistema de relaciones, a pesar de las diferencias que mantienen sus entidades. Tomaremos una analogía muy simple para presentar esta teoría. Supóngase que a una persona se le cuenta que Juan, un muchacho alto a quien le gusta la literatura, ama a su hermana María, y esto hace que se preocupe cuando ella enfrenta algún problema. Si su madre lo nota preocupado por su hermana, intenta calmarlo con unas palabras apropiadas. A la persona se le presenta a su vez una segunda situación, en la que se narra que Tony, un perro enorme que disfruta de los paseos, adora sus huesos de juguete. Ello hace que se inquiete enormemente cuando estos se extravían.

En línea con los postulados de la Ciencia Cognitiva clásica, la TPE asume que el sistema cognitivo opera sobre información representada en términos proposicionales. Este formato permite guardar de forma

estructurada y amodal el conocimiento que tenemos acerca del mundo. Cada proposición se compone de un predicado y una o más entidades, las que constituyen los argumentos de ese predicado.

¿Cómo hace nuestro sistema cognitivo para determinarse las dos situaciones resultan análogas, así como para inferir, a partir de lo que se sabe del AB, qué cosas podrían ocurrir en el AM? De acuerdo a la TPE, la tarea de quien interpreta una analogía consiste en determinar cuál es la estructura de relaciones compartida por los hechos comparados. En este sentido, el formato proposicional le permite al sistema llevar a cabo una distinción que resulta fundamental para iniciar el proceso de interpretación: mientras que los predicados de dos o más argumentos constituyen relaciones, los predicados de un solo argumento constituyen atributos de entidades. En nuestro ejemplo, esto le permite ignorar por irrelevante la información de que Juan es alto (AB) y de que Tony es enorme (AM), ya que se trata de predicados de un solo argumento: ALTO (Juan) y ENORME (Tony; véase en adelante la Figura 1). Desechada esa información, el aparato cognitivo puede abocarse entonces a detectar cuál es la estructura de relaciones compartida.

El sistema cognitivo también resulta capaz de registrar el número de argumentos que incluye un predicado relacional, así como el rol que cumple cada argumento, algo que viene definido por la posición que ocupa dentro del paréntesis (e.g., si el predicado *perseguir* incluye dos argumentos, el primer argumento cumple el rol de perseguidor y el segundo el rol de perseguido). Por otra parte, es capaz de determinar el orden de las relaciones: mientras que las relaciones

## 10 La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un...

de primer orden toman entidades como argumentos, las relaciones de orden superior toman otras relaciones. Sobre la base de estas distinciones, nuestro sistema cognitivo aplica la condición inicial de *identidad formal* para las relaciones, en virtud de la cual sólo se pueden formular hipótesis de correspondencia entre relaciones del mismo orden y con el mismo número de argumentos.

Además de esta condición inicial de tipo sintáctico, nuestro sistema cognitivo aplicaría una condición de tipo semántico: restringe las hipótesis de correspondencia entre relaciones a aquellas que poseen igual significado (en nuestro ejemplo, no podrían ponerse en correspondencia *amar* e *inquietarse*). Si dos relaciones no resultan inicialmente idénticas (e.g., *amar* y *adorar*) pero su apareamiento es sugerido por una interpretación promisorio en marcha, el sistema buscará identificar un componente semántico compartido. En nuestro ejemplo, podría descubrir que *amar* y *adorar* son dos casos de sentir una intensa emoción positiva hacia algo, lo que habilitaría la formulación de una hipótesis de correspondencia entre ellos.

Las entidades sólo podrán ser puestas en correspondencia si previamente han sido puestas en correspondencia las relaciones de las cuales esas entidades constituyen argumentos. El sistema aplica a las entidades la condición inicial de *entidades según roles*, esto es, no permite correspondencias entre entidades que cumplen roles diferentes (e.g., no se puede poner en correspondencia *Juan* con *huesos*, ya que la primera cumple el rol de agente y la segunda el rol de paciente). En resumen, el primer paso del sistema consiste en formular hipótesis de correspondencia entre

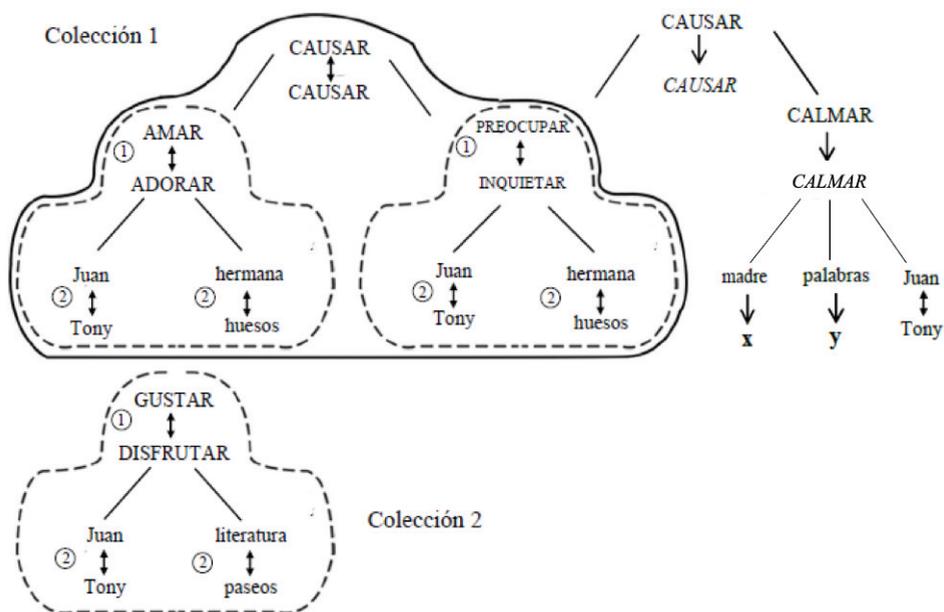
relaciones similares, del mismo orden y con el mismo número de argumentos, poniendo luego en correspondencia sus argumentos en virtud de los roles que cumplen dentro de esas relaciones.

Una vez formuladas todas las hipótesis de correspondencia posibles, el sistema aplicará una serie de restricciones, que determinan cuáles pueden formar parte de una misma colección y cuáles no. Generará en primer lugar todas las colecciones iniciales de hipótesis de correspondencia *estructuralmente consistentes* (véase la Figura 1), esto es, colecciones que satisfagan las restricciones de *correspondencias uno a uno* (las hipótesis de una colección no asignan un elemento base a más de un elemento meta y viceversa) y *conectividad paralela* (si una hipótesis de correspondencia está en la colección, ésta debe incluir también las correspondencias que aparean los argumentos de lo que es emparejado en esa hipótesis). El sistema fusiona después colecciones iniciales que compartan estructuras supraordenadas, siempre bajo la condición de que no violen las restricciones descritas.

El paso siguiente consiste en la generación de inferencias. Del conjunto de proposiciones base que no han encontrado un correlato en el AM, el sistema selecciona aquellas que se encuentran vinculadas con la estructura relacional compartida, para luego exportarlas hacia el AM. Para la construcción de estas proposiciones, copia las relaciones base, sustituye argumentos según las correspondencias establecidas, y postula entidades hipotéticas para entidades base que no han encontrado correspondencia. En nuestro ejemplo formularía la inferencia CALMAR (agente *x*, instrumento *y*, Tony).

**Figura 1**

*Analogía Juan-Tony*



*Nota.* Hipótesis de correspondencias (HCs) construidas en dos momentos sucesivos (1 y 2). Agrupamientos de HCs realizados en forma sucesiva (agrupamiento de líneas discontinuas primero y agrupamientos con líneas continuas después).

Esta plantilla será completada después con un contenido específico como, por ejemplo, TRANQUILIZAR (dueño, caricias, Tony).

El último paso del proceso consiste en determinar la calidad de la analogía. Para ello el sistema cognitivo puntúa cada hipótesis de correspondencia y suma estas puntuaciones. En nuestro ejemplo es posible establecer en principio dos grupos de correspondencias entre las situaciones comparadas. El *principio de sistematicidad* (Gentner, 1983, 1989) llevaría a nuestro sistema cognitivo a elegir la interpretación en la que las dos relaciones base de orden inferior que se hallan conectadas por una

relación de orden superior encuentran sus correspondientes relaciones en el AM (colección 1 en la Figura 1). Esta interpretación conlleva el descubrimiento de una estructura compartida, mientras que la alternativa (colección 2 en la Figura 1) sólo incluye el hallazgo de que las situaciones comparten una relación aislada. Además de ello, la interpretación elegida da lugar a una inferencia, algo que el sistema valora positivamente. En resumen, por lo que respecta a los principios formales, cuanto más grande (mayor número de hipótesis de correspondencia) y profunda (mayor cantidad de niveles de incrustación de unas

## 12 La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un...

correspondencias en otras) sea la estructura compartida, mejor será considerada la analogía. Por lo que respecta a los factores semánticos, cuanto más similares sean las relaciones puestas en correspondencia, mayor será la calidad atribuida a la comparación.

A pesar del importante apoyo empírico que ha recibido la TPE (para una revisión, véase Gentner y Maravilla, 2018), argumentaremos que la teoría no es apropiada para explicar las analogías por las que se interesa la TAC, esto es, aquellas en las que se comparan ejemplares de una CRE.

### La Teoría de la Asignación Categorical

En este apartado contraponemos las concepciones de la TPE y la TAC respecto de los diferentes subprocesos que forman parte del proceso analógico y presentaremos alguna evidencia que favorece a la TAC en cuanto a su capacidad para explicar aquellas analogías en las que se comparan ejemplares de CREs.

### La Evaluación de si Dos Hechos Resultan Análogos

De acuerdo a la TAC, cuando una persona se enfrenta a la tarea de juzgar si dos hechos resultan análogos, se preocupa por determinar si pueden o no ser considerados casos de una misma CRE. La cuestión de si existe o no similitud entre las relaciones que forman parte de los hechos comparados—aquél aspecto semántico que según la TPE resulta clave para determinar si dos hechos conforman una analogía— carece de importancia para la TAC.

Una CRE describe la estructura semántica de un tipo de eventos en términos de una red que vincula los componentes

típicos de esos eventos (Gentner y Kurtz, 2005; Goldwater et al., 2010; Markman y Stilwell, 2001). Por ejemplo, la CRE *agresión física* podría incluir: (a) un agente con capacidad de tener intenciones, (b) una acción física, (c) un instrumento, y (d) un paciente sensible al dolor. Esta red no sólo incluye ciertas variables (e.g., paciente) y las características que han de satisfacer los llenadores de esas variables (e.g., ser sensible al dolor), sino que estipula además de qué forma los valores que asumen ciertas variables restringen los valores que han de asumir otras. Por ejemplo, si la parte del cuerpo atacada es el dedo de una mano de una persona, la acción de doblar resultará en un ejemplar de esa CRE, pero si la parte del cuerpo atacada es el cabello, la acción de tirar—y ya no la de doblar—resultará en un ejemplar de la categoría. Llamamos a estas restricciones mutuas entre llenadores de variables “dependencias semánticas”.

Tavernini y Minervino (2019, Experimento 1<sup>1</sup>) presentaron a los participantes de su estudio un hecho base seguido por dos hechos meta, con la instrucción de expresar en qué medida consideraban que cada uno de los hechos meta podía ser considerado análogo al hecho base. Uno de los conjuntos de materiales fue el siguiente:

Hecho base. Juan le cortó el pasto a la anciana

Hecho meta 1. Juan le llevó los medicamentos a la anciana

Hecho meta 2. Juan le llevó un perro de la calle a la anciana

Ninguno de los dos hechos meta se parecía al base por lo que respecta a sus relaciones (e.g., *llevar* y *cortar*). Sin embargo, uno de los hechos meta pertenecía

a la misma CRE que el hecho base (*ayuda*), mientras que el otro no. Los resultados mostraron que los hechos que pertenecen a una misma CRE son juzgados como más análogos que los hechos que no lo hacen. Contradicen por otra parte el postulado de la TPE relativo a que la similitud de relaciones constituye una condición necesaria para que dos hechos sean juzgados como análogos.

Los hechos meta del segundo experimento de Tavernini y Minervino (2019) incluían, a diferencia del Experimento 1, relaciones que eran similares a la del hecho base (e.g., *cortar* y *arrancar*). Sin embargo, sólo uno de ellos pertenecía a la misma CRE que el base (e.g., *ayuda*). Uno de los conjuntos de materiales fue el siguiente:

Hecho base. Juan le cortó el pasto a la señora

Hecho meta 1. Juan le arrancó los filamentos de la aguaviva a la señora

Hecho meta 2. Juan le arrancó el pelo a la señora

Nuevamente, los resultados mostraron que las personas consideran más análogos aquellos hechos que pertenecen a una misma CRE que aquellos que no lo hacen, contradiciendo el postulado de la TPE según el cual la similitud de relaciones constituye una condición suficiente para que dos hechos sean considerados análogos.

La pertenencia o no a una CRE (y por lo tanto su analogabilidad) puede estar determinada no sólo por cuáles son las entidades que cumplen el rol de *objeto* en una proposición (tal como ocurre en los experimentos recién descritos), sino también por el modo en el que se encuentran instanciados otros roles de una estructura proposicional. Martín et al. (2015, Experimento 1) demostraron que

la pertenencia de dos hechos a una misma CRE depende en ocasiones de qué entidades cumplen el rol de *instrumento*. Por ejemplo, un hecho base como “La mujer rozó el pie de su hija con una pluma” fue juzgado como más análogo a “La mujer rozó el pie de su hija con un pétalo de rosa” (i.e., dos hechos pertenecientes a la CRE *hacer cosquillas*) que a “La mujer rozó el pie de su hija con un *cuchillo*” (i.e., un hecho perteneciente a una CRE diferente).

¿Qué papel juegan entonces las relaciones en la determinación de la pertenencia de ciertos hechos a una misma CRE y, por lo tanto, de su analogabilidad? Las relaciones constituyen un elemento más dentro de una pluralidad de componentes que, en interacción unos con otros, hacen que un hecho pertenezca o no a una determinada CRE (Minervino et al., 2013) y puedan o no ser por lo tanto considerados análogos. En el hecho “Pedro le regaló un perfume a su novia”, la acción de regalar es importante para que el hecho pertenezca a la CRE *expresión de amor*, ya que, si dicha acción fuera reemplazada, por ejemplo, por la acción de vender, el hecho dejaría de constituir una expresión de amor. Lo que cuenta es el aporte de la relación al significado global de una proposición.

A diferencia de la TPE, como hemos visto, la TAC considera que las entidades han de ser semejantes para que dos hechos sean considerados análogos. Sin embargo, no han de ser similares en cualquier propiedad, sino en aquellas que resultan relevantes para que las entidades satisfagan la semántica del rol que instancian en la CRE específica compartida (*propiedades de un elemento para el rol*: PER). Si la estructura del evento es REGALAR (hombre, objeto, mujer), el

## 14 La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un...

evento constituirá un caso de expresión de amor sólo si la entidad que cumple el rol de objeto satisface un conjunto de PERs, como, por ejemplo, ser agradable, despertar ciertas emociones en la mujer, etc. Las *flores* y los *perfumes* son similares en tanto cumplen con esas propiedades, por lo que introducidas en esa estructura proposicional darán lugar a dos casos de expresión de amor, algo que no ocurrirá con la entidad *lápiz*. Por su parte, las relaciones también han de ser similares en cuanto a las PERs relevantes para la CRE compartida. Si la estructura es PREDICADO (hombre, flores, mujer), los eventos sólo constituirán casos de *expresión de amor* si la acción —representada por el predicado relacional— satisface PERs como generosidad, involucramiento, etc. Mientras que *comprar* y *recoger* darían lugar a dos instancias de expresión de amor, *vender* no lo haría.

Por una simple razón de control experimental, en los estudios descritos hasta aquí se ha manipulado la similitud entre dos elementos puestos en correspondencia, manteniendo constantes el resto. Sin embargo, nada más alejado de la TAC que la idea de que la analogabilidad entre dos situaciones se deriva de la sumatoria de la similitud que mantienen pares de elementos considerados de forma aislada, con desconsideración de los análogos y las analogías de las que esos pares forman parte. Como se ha dicho, la pertenencia a una CRE depende de una complejísima interacción que mantienen todos los componentes de una proposición. Martín et al. (2013) demostraron que la evaluación de si dos hechos resultan análogos puede variar como efecto de la similitud de las dependencias semánticas que mantienen las entidades en

los eventos base y meta. Presentaron a sus participantes conjuntos compuestos por un hecho base y dos hechos meta y les pidieron que indicaran en qué medida consideraban que cada hecho meta resultaba análogo al hecho base. Manipularon la similitud entre el vínculo agente-paciente del hecho base (e.g., “El novio le envió flores a su novia”) y los correspondientes vínculos agente-paciente de los hechos meta (e.g., “El marido le envió flores a su esposa” vs. “El agricultor le envió flores a la bióloga del CONICET”). En línea con las predicciones de la TAC, los pares de hechos cuyos vínculos agente-paciente resultaban similares (vínculos de pareja) fueron juzgados como más análogos —en el ejemplo se trata de dos casos de *expresión de amor*— que los pares cuyos vínculos agente-paciente resultaban diferentes —en el ejemplo uno de los casos no incluye una relación de pareja. Es esperable que la presencia de dependencias semánticas entre elementos que cumplen otros pares de roles diferentes (e.g., acción-lugar para la CRE *desubicación*, acción-tiempo para la CRE *oportunismo*, etc.) resulte determinante para asignar dos hechos a una misma CRE y, por lo tanto, para aceptar su carácter análogo.

Las tareas experimentales incluidas en los estudios descritos son, a pesar de su simpleza, representativas de situaciones que enfrentamos con frecuencia en la vida cotidiana, en las que se nos pide que juzguemos si dos hechos resultan análogos (¿considera usted que el consumo abusivo de pan es análogo al consumo abusivo de cocaína?). La estrategia para responder consiste en buscar si existe una CRE supraordenada de la que los hechos comparados puedan ser considerados ejemplares (e.g., se podría afirmar que son

análogos porque se trata de dos casos de *dependencia*). En este sentido, podemos ser más o menos exigentes, dando por buena cualquier CRE por abstracta que sea (e.g., *dependencia*) o exigir en cambio que sea una CRE relativamente específica (e.g., *adicción*). Precisamente, una forma habitual de negar la analogabilidad entre dos hechos consiste en buscar una CRE específica a la que pertenece uno de los ejemplares pero no el otro (“Si bien se trata de dos casos de homicidio, sólo uno de ellos es un homicidio agravado por el vínculo”), mientras que una forma de señalar la analogabilidad entre dos hechos consiste en subir hacia una CRE más abstracta de la que ambos constituyen ejemplares (“Un pipopo y un acoso sexual son a fin de cuentas dos formas de violencia de género”).

Otra forma negar la analogabilidad entre dos hechos consiste en mostrar que uno de ellos es un claro ejemplar de otra CRE mediante el señalamiento de su similitud con un claro ejemplar de esta otra CRE. Por ejemplo, podemos negar que el ajedrez sea análogo al fútbol argumentando que las damas constituyen una actividad similar al ajedrez y son consideradas un juego antes que un deporte, como claramente lo es el fútbol. La estrategia puede utilizarse en la dirección contraria, esto es, se puede afirmar la analogabilidad de dos hechos mostrando que el ejemplar bajo consideración es similar a un ejemplar de la CRE bajo la que se pretende que se lo considere (e.g., “El impuesto a la riqueza es una forma violenta de distribución del ingreso similar a la expropiación”). Como ocurre con las categorías de entidades y artefactos, la pertenencia o no a una CRE no es una cuestión de todo o nada, habiendo siempre casos límite cuya inclusión está

abierta a discusión y se ve influida por los más diversos propósitos y contextos de análisis. Esta borrosidad en la pertenencia la heredarán los juicios de analogabilidad sobre ejemplares de CREs. Estos juicios tenderán a apoyarse en la presencia o carencia de una PER por parte de una entidad (“¿Tiene el pan el poder de generar la dependencia que genera la cocaína?”), o en la presencia o ausencia de una dependencia semántica (“¿Salir con otra persona en una relación de novios es una infidelidad analogable a salir con otra persona en una relación de matrimonio?”). Así, la capacidad para evaluar la calidad de una analogía parece depender en buena medida de cuánto conocemos la estructura semántica de la categoría y de nuestra habilidad para descomponer su significado en términos de PERs y dependencias semánticas, y no, como pretende la TPE, del isomorfismo proposicional de los análogos y las similitudes generales de las relaciones puestas en correspondencia.

Seguramente el lector habrá encontrado que, en muchas de las comparaciones presentadas, dos hechos pueden resultar análogos en grados muy diferentes. En el siguiente apartado presentaremos los postulados de la TAC por lo que respecta a cómo las personas determinan el nivel en que dos hechos que pertenecen a una CRE pueden ser considerados análogos.

### **La Evaluación de la Medida en que Dos Hechos Resultan Análogos**

La TPE considera que, *ceteris paribus*, dos hechos serán considerados más o menos análogos según el grado de similitud de las relaciones apareadas durante la comparación. La TAC postula en cambio que dos hechos serán considerados más o

## 16 La Teoría de la Asignación Categorical Sobre el Pensamiento Analógico: un...

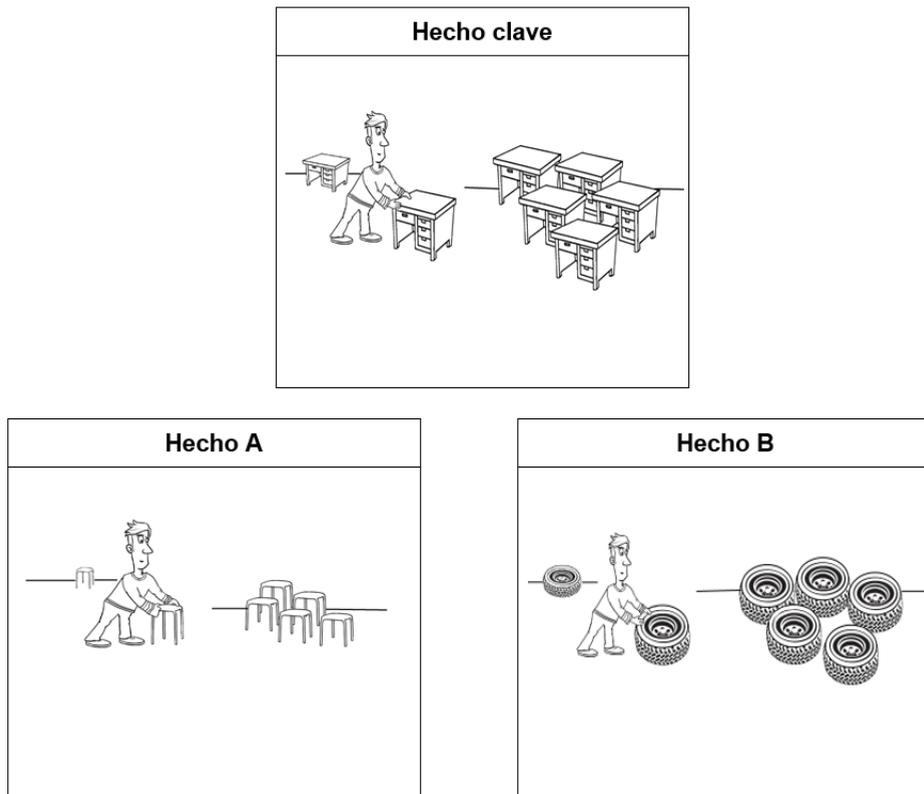
menos análogos en función de si cualifican de forma equiparable en aspectos críticos de la CRE a la que pertenecen (*valores de los ejemplares en dimensiones de la CRE: VEDs*). Por ejemplo, dos instancias de robo pueden ser más o menos parecidas por lo que respecta a la *importancia* del robo, su *grado de planificación*, su *nivel de violencia*, etc.

Tavernini et al. (2017) presentaron a sus participantes conjuntos de tres

imágenes en las que aparecía una misma persona ejerciendo una acción sobre objetos diferentes. La tarea consistía en juzgar en qué medida cada una de las situaciones meta resultaba análoga a la situación base. Por ejemplo, en el AB de uno de los conjuntos aparecía un hombre cambiando de lugar unos escritorios (véase la Figura 2). Mientras que en uno de los AMs el mismo hombre reubicaba unos taburetes —otro ejemplar

### Figura 2

*Ejemplo de Análogo Base y Análogos Meta Utilizados por Tavernini et al. (2017)*



de la categoría *mueble*—, en la situación restante cambiaba de lugar unas ruedas de camión —un objeto que no pertenece a la categoría *mueble*.

En una de las condiciones se informaba a los participantes que las tres situaciones eran casos de *mover* objetos (condición *verbo*). En la otra condición se les informaba que las tres situaciones constituían casos de *ejercicio físico* (condición *CRE*). En la condición verbo se encontró un efecto positivo del parecido taxonómico entre las entidades, esto es, los participantes juzgaron más análogos los casos en los que los objetos pertenecían a una misma categoría (e.g., *mueble*). En cambio, en la condición *CRE* se encontró un efecto de los VEDs y no de la pertenencia categorial: los participantes hallaron más análogas las situaciones cuyas entidades exhibían PERs similares y, en consecuencia, VEDs cercanos (e.g., los escritorios y las cubiertas resultan similares en cuanto a la PER *peso*, lo que hace que los ejercicios físicos asociados a ambos sean más parecidos en el VED *exigencia*). El hecho de que Tavernini et al. (2017) manipularan la similitud entre entidades que cumplen el rol de objeto no implica que sólo las entidades en ese rol afecten los VEDs. De hecho, la exigencia de un ejercicio puede variar según el agente que lleva a cabo la acción de mover un objeto (e.g., un niño vs. un adulto), las características del lugar (e.g., plano vs. inclinado) o la acción representada por el verbo (e.g., empujar vs. hacer rodar). Por otra parte, de la misma forma que la asignación de un hecho a una CRE será el resultado de la interacción semántica de sus componentes, los VEDs de un ejemplar serán producto de una compleja interacción entre las PERs de los diversos elementos

que conforman la situación (e.g., cambiar el peso del objeto afectará la exigencia según el agente del que se trate, de la acción, etc.).

Nuestra vida cotidiana está plagada de situaciones en las que buscamos promover que dos ejemplares de una CRE sean vistos como equiparables por vía de señalar que puntúan de forma similar en un VED (e.g., “El alcoholismo es una adicción tan perniciosa como la dependencia de la cocaína”). En otras ocasiones, buscamos en cambio negar la equiparabilidad de dos situaciones a partir de marcar que puntúan de forma diferente en un VED (e.g., “En un artículo de investigación científica, el autoplagio constituye un caso menos grave que el plagio a otra persona”). Existen otras maneras de señalar el carácter no equiparable de dos situaciones, tales como derivar aumentativos o diminutivos del sustantivo que designa la CRE en juego. Por ejemplo, referirse a un penal como “penalcito” es mostrar la menor gravedad de la falta en comparación con un penal estándar, mientras que referirse a un penal como “penalazo” es señalar la mayor gravedad de la falta en comparación con un penal estándar.

### Los Mecanismos de Re-Representación

Mientras que la TPE considera que los mecanismos de re-representación operan exclusivamente sobre pares de relaciones consideradas de forma aislada, la TAC postula que actúan en ocasiones sobre eventos tomados como un todo. Oberholzer et al. (2018, Experimento 2) encontraron que la acción de comparar un ejemplar no típico de una CRE (i.e., un ejemplar que tiene poca probabilidad de activar por sí solo dicha CRE) con un ejemplar base típico de dicha categoría, aumenta las probabilidades de que

el ejemplar meta sea categorizado en términos de la CRE base. Por ejemplo, la probabilidad de categorizar “Juan le hizo una broma a María” como un caso de seducción aumenta si previamente se les pide a las personas que analicen si dicha acción resulta o no análoga a “Pedro le envió flores a Susana”. Algunas de estas re-representaciones pueden tener un efecto pasajero, mientras que otras pueden tener uno más duradero, dando lugar en ocasiones a nuevas palabras que evidencian dicho cambio. Por ejemplo, el concepto de *discriminación* puede ser extendido desde ejemplares típicos (*racismo*) a otros menos típicos, dando lugar a la instalación cultural de conceptos lexicalizados como *edadismo*.

Un segundo mecanismo de re-representación que postula la TAC consiste en promover que un ejemplar sea juzgado como exhibiendo cierta puntuación no natural en una dimensión de una CRE como efecto de haber sido comparado con otro ejemplar que naturalmente exhibe dicha puntuación. Por ejemplo, si un sacerdote se propusiera convencer a una niña de que el pecado que cometió (e.g., llevarse caramelos de una sala de espera médica —un robo menor) es más grave de lo que ella cree, podría decirle que su pecado es análogo a otro de mayor gravedad (e.g., llevarse caramelos del supermercado —un robo más importante). En ocasiones, la vía para promover esta re-representación consiste en inventar de forma ad hoc ABs con puntuaciones extremas. Expresiones como “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos” buscan exagerar el VED del AM (e.g., el nivel de dificultad de la salvación de un rico) por comparación con un AB con un VED extremo.

### La Formulación de Inferencias

Como hemos visto, la TPE propone que la generación de inferencias se lleva a cabo copiando la relación base de la proposición a transferir y llenando sus ranuras con entidades meta apropiadas. La TAC considera que el sistema cognitivo en ocasiones interpreta la información base a ser transferida (e.g., una proposición) como un ejemplar de una CRE, y deriva una inferencia analógica buscando ejemplares de esa CRE en el dominio meta. Minervino et al. (en revisión, Experimento 1) presentaron a sus participantes situaciones base compuestas por una causa y por un efecto (e.g., “La estudiante cuestionó la teoría del profesor, lo que hizo que el profesor le subiera la nota a la estudiante”) seguidas por una causa meta muy similar a la causa base (e.g., “Otra estudiante discutió la teoría del profesor”). La tarea consistía en postular para la causa meta un posible efecto que fuera análogo al efecto base. Mientras que la casi totalidad de las generadas por los participantes pertenecían a la CRE base, el nivel de similitud entre las relaciones base y meta resultó muy bajo, algo contrario a lo que predeciría la TPE.

Un segundo postulado de la TAC por lo que respecta a la formulación de inferencias consiste en que, de no haber diferencias relevantes entre la situación base y la situación meta, las personas propondrán en sus inferencias ejemplares con VEDs similares a la del ejemplar base. En el Experimento 2 de Minervino et al. (en revisión), las causas base eran seguidas de dos efectos diferentes: mientras que en una condición el ejemplar exhibía un VED alto, en la otra condición presentaba un VED bajo. Por ejemplo, la causa base constituida por “La anciana le dejó las llaves

de su casa a la empleada doméstica” era seguida o bien por “La empleada doméstica vendió algunas joyas de la anciana” (i.e., un ejemplar de robo con un puntaje alto en *importancia*) o por “La empleada doméstica se llevó un libro de la casa” (un ejemplar con un puntaje bajo en la *importancia*). Las inferencias generadas en la condición de puntuaciones altas (e.g., “La empleada se llevó el dinero de la caja fuerte”) puntuaron más alto en esos VED que las inferencias generadas en la condición de puntuaciones bajas (e.g., “La empleada se llevó una crema para el cutis”). En un tercer experimento, Minervino et al. buscaron determinar si la existencia de diferencias en VEDs entre dos episodios (causas) se ven luego reflejadas en la inferencia generada (efecto) para el AM desde la información base (efecto base). Para poner un ejemplo de la vida real. River y Boca jugaron la final de la Copa Libertadores por primera vez en su historia en noviembre de 2018. Cuando el equipo de Boca llegaba al estadio de River, su ómnibus fue apedreado por un sector de la barra brava de River, lo que causó heridas a algunos jugadores y provocó que se suspendiera el partido. La situación trajo a la memoria de todos los seguidores del fútbol la situación ocurrida en 2015 durante los octavos de final de la misma competencia. Cuando los equipos volvían del entretiempo, un sector de la barra brava de Boca lanzó gas pimienta a los jugadores de River, causando serios daños a los mismos. Como consecuencia, la CONMEBOL le dio los puntos a River. La pregunta que se abría después del episodio de 2018 era cuál sería esta vez la sanción que se le aplicaría a River. Si los episodios eran vistos como equiparables en gravedad (VED de la CRE *agresión*), la sanción debía

ser la misma. Dado que la agresión de 2018 tuvo lugar fuera del estadio, se consideró que la dependencia responsabilidad agente-hecho era diferente a la de 2015, por lo cual la sanción aplicada fue menor en el VED severidad: la final se jugó en Madrid y la ganó River.

Como se ha dicho, la TPE ha sido la teoría dominante sobre el pensamiento por analogía a partir de los 80. Su mayor competencia ha sido la teoría de las múltiples restricciones (TMR) de Holyoak, Thagard y cols. (Holyoak, 1984; Holyoak y Thagard, 1989, 1995), implementada en ACME-CWSG (Holyoak y Thagard, 1989; Holyoak et al., 1994) y en LISA (Hummel y Holyoak, 1997, 2003). La diferencia más destacable entre la TPE y la TMR (véase Minervino y Adrover, 2003) consiste en que mientras que la primera sostiene que los principios pragmáticos operan sólo antes y después del establecimiento de correspondencias (Gentner, 1983, 1989; Gentner y Markman, 1997), la segunda mantiene en cambio que estos principios actúan también durante este paso (Holyoak y Thagard, 1989, 1995). En cuanto a sus principios sintácticos y semánticos, ambas teorías presentan un importante grado acuerdo, aunque estos principios han sido tratados como reglas estrictas por la TPE y como presiones flexibles por la TMR.

Por lo que respecta a la contraposición que hemos hecho entre la TAC y la TPE, podría mantenerse de forma casi idéntica si la hubiésemos hecho entre la TAC y la TMR. La dificultad que comparten TPE y la TMR a la hora de explicar las analogías por las que se interesa la TAC se origina en restringir la participación del componente semántico al parecido entre

elementos base y meta considerados de forma aislada. Este tratamiento persiste por otra parte en otros intentos de modelar el pensamiento analógico (e.g., la teoría del camino de correspondencias, de Salvucci y Anderson, 2001; el programa DRAMA, de Eliasmith y Thagard, 2001; o el programa CAB, de Larkey y Love, 2003). Todas estas teorías ubican el surgimiento de significados globales (i.e., que capten lo compartido por las situaciones comparadas) al final del proceso analógico, concibiendo estos significados globales como un efecto de la comparación consistente en encadenar las categorías supraordenadas de los pares de elementos puestos en correspondencia (fase de inducción de esquemas). En el caso de las analogías entre ejemplares de una CRE, el esquema compartido (i.e., la CRE) regula desde un comienzo todos los subprocesos analógicos.

### **Respuestas de la TPE a las Objeciones de la TAC**

Las analogías entre ejemplares de CREs parecen ser sumamente frecuentes en la vida cotidiana (Olguín et al., 2022; Raynal et al., 2018). En el momento en que nos encontramos escribiendo este trabajo, uno tropieza con discusiones acerca de si la cuarentena implementada en Argentina resulta o no análoga a la llevada a cabo en Australia, si la recesión experimentada durante el gobierno de Alberto Fernández resulta análoga a la de la crisis del 2001, o si Mauricio Macri sufre una persecución judicial análoga a la antes sufrida por Cristina Fernández de Kirchner. Pasando del ámbito público a la vida cotidiana, uno se ve involucrado en discusiones relativas a si

lavar los platos constituye una tarea del hogar análoga a tender la mesa, si extraviar las llaves dentro de la casa constituye un olvido análogo a dejarse la campera en el gimnasio o si meterse en contramano constituye una infracción de tránsito análoga a estacionar en doble fila.

Ante la profusión de este tipo de analogías en la vida diaria, cabe preguntarse cómo han podido pasar desapercibidas para la TPE y no ser incluidas en sus estudios. Cualquiera sea el caso, nuestra experiencia nos dice que los defensores de la TPE no consideran que estas analogías cuenten con alguna particularidad que las vuelva intratables para la teoría. Por el contrario, tienden a considerar que nuestras objeciones tienen su raíz en el hecho de que no distinguimos adecuadamente entre la actividad de realizar una analogía y la actividad previa de representación de las situaciones a comparar (hemos respondido a estas objeciones en trabajos como Minervino et al., 2013, y Oberholzer et al., 2018). De acuerdo a la TPE, la maquinaria analógica no fue diseñada para llevar a cabo la tarea de interpretar los análogos, sino para operar una vez que estos análogos ya han sido comprendidos. En este sentido, una comparación entre “Pedro le regaló flores a su compañera de estudio” y “Juan le dedicó un poema a su amiga” se llevaría a cabo sobre unas situaciones que han ingresado al “módulo” analógico ya representadas, por ejemplo, de la siguiente forma:

CAUSAR [DESEAR (Pedro, compañera), SEDUCIR (Pedro, compañera)]

CAUSAR [DESEAR (Juan, amiga), SEDUCIR (Juan, amiga)]

Dadas unas representaciones acabadas de este tipo, el sistema cognitivo

podría sin dificultad interpretar la analogía aplicando los mecanismos postulados por la TPE. Así, la disputa entre la TPE y la TAC parecería transformarse en una discusión acerca de si dos ejemplares de una CRE pueden o no ser representados en términos de un sistema de relaciones que capte el patrón compartido por ellos (i.e., la CRE). Para rebatir la respuesta de la TPE, bastaría entonces con identificar un conjunto de analogías entre ejemplares de CREs en las que, a diferencia de lo que ocurre en el ejemplo que acabamos de dar, la estructura compartida por los ejemplares no se deje captar plenamente por un sistema de relaciones. Por ejemplo, consideremos las dos siguientes expresiones de amor: "Juan le preparó a su esposa su comida favorita" y "Lorenzo le envió a su novia un emoticon de amor". Este constituye nuestro mejor intento por representar esta comparación en términos de un sistema de relaciones compartido:

CAUSAR [AMAR (Juan, esposa), EXPRESAR (Juan, amor, esposa)]  
 CAUSAR [AMAR (Lorenzo, novia), EXPRESAR (Lorenzo, amor, novia)]

Tal como puede apreciarse, no hemos logrado reducir la categoría *expresión de amor* a un sistema de relaciones, ya que nos vimos obligados a incluir el concepto de *amor* como un argumento de la relación EXPRESAR.

La TPE podría esgrimir sin embargo que, previamente a la actividad de interpretar la analogía, las personas detectan la CRE a la que pertenece cada uno de los análogos y describen esa CRE en un predicado relacional, el que puede incluir todo tipo de elementos (e.g., acciones, entidades y propiedades de entidades). No existe ningún compromiso, argumentaría la TPE, con el hecho de que

el predicado se corresponda con una única palabra del lenguaje natural (e.g., un verbo), ya que la identificación de una relación no se halla limitada por los medios que ofrece una lengua en particular para describir dicha relación. Las representaciones iniciales de los análogos podrían así tomar esta forma:

CAUSAR [AMAR (Juan, esposa), EXPRESAR-AMOR (Juan, esposa)]  
 CAUSAR [AMAR (Lorenzo, novia), EXPRESAR-AMOR (Lorenzo, novia)]

Dadas estas representaciones, el sistema podría interpretar la analogía a partir de los mecanismos propuestos por la TPE. Más aún, si hubiéramos juzgado que una de las expresiones de amor es más comprometida (un VED de la CRE) que la otra, podríamos haber codificado esas características de la siguiente forma:

CAUSAR [AMAR (Juan, esposa), DE FORMA INTENSA-EXPRESAR-AMOR (Juan, esposa)]  
 CAUSAR [AMAR (Lorenzo, novia), DE FORMA LEVE-EXPRESAR-AMOR (Lorenzo, novia)]

Entendemos que la propuesta de que los predicados relacionales pueden incluir todo tipo de elementos (e.g., entidades y propiedades de entidades, VEDs de un hecho) vacía de significado el concepto de relación, quedando reducido el concepto a "aquello que el sistema cognitivo percibió como una relación y que dispuso entonces como un predicado en una proposición de dos o más argumentos". Una caracterización de esta naturaleza evade una tarea que es fundamental en cualquier teoría del pensamiento analógico, a saber, brindar una caracterización de qué es una relación en términos psicológicos (Popov et al., 2020). Entendemos que, al menos para el tipo de

analogías que estamos considerando, sería más productivo cambiar el concepto de *relación* (entendido como predicado de dos o más argumentos) por un concepto más amplio como, por ejemplo, *estructura relacional*, dentro del cual pudiera reconocerse un papel relacional a las entidades, sus PERs, las dependencias semánticas entre entidades y relaciones, etc. Esperamos haber mostrado a lo largo de este trabajo que este enfoque permite un análisis más rico y productivo de las analogías en las que se comparan ejemplares de CREs.

Un segundo problema que padece esta respuesta de la TPE consiste en asumir que la maquinaria analógica puede operar con un único nivel representacional—aquel que capta el significado abstracto compartido de los análogos—, lo que supone atribuir al sistema la capacidad de generar, antes del proceso comparativo, las interpretaciones que serán convenientes para detectar el carácter análogo de los hechos. Esta capacidad de anticipación se revela errónea, por ejemplo, en aquellos casos en los que, como hemos analizado, un caso dudoso de una CRE puede pasar a ser visto como un caso cabal de la misma como efecto de ser comparado con otro ejemplar de la categoría o, para dar otro ejemplo, en aquellos casos en los que la asignación de un VED a cada uno de los ejemplares no puede hacerse previamente a la realización de la comparación, ya que la determinación de cuáles dimensiones son relevantes y cómo puntúa cada ejemplar en ellas constituye el resultado de la comparación, antes que una condición inicial del proceso comparativo. Preparar la comida favorita a nuestra pareja puede ser visto como una gran expresión de amor sólo si es comparada con enviar un

emotición, pero puede por el contrario ser vista como pequeña si se la compara con regalar un viaje a París. Entendemos que el trabajo de representación de los análogos es una actividad esencial de la realización de analogías que suele marchar a la par del establecimiento de correspondencias. Sin embargo, la TPE trata al establecimiento de correspondencias como una tarea que opera sobre análogos bien definidos en los que ha quedado demarcado, antes de iniciado el proceso comparativo, cuál es la información a considerar, así como bajo qué descripciones y tipificación formal (e.g., objetos, relaciones) deberá ser considerada (para una crítica similar, véase Hofstadter y FARG, 1995).

### Comentarios Finales

En este trabajo hemos analizado un tipo de analogías a las que la comunidad dedicada al tema no ha prestado particular atención, y para las que no ha desarrollado por lo tanto teorías apropiadas. Creemos que ese descuido se debe en parte a la visión de que el pensamiento analógico ha de ser tratado como una actividad completamente separada de la actividad de categorización (Hofstadter y Sander, 2013; Kurtz y Honke, 2020). En efecto, las teorías dominantes han tendido a concebir el surgimiento de una categoría como efecto de una o sucesivas analogías y no han advertido el uso frecuente de analogías en las que las categorías a las que pertenecen los hechos comparados preexisten.

En segundo lugar, esta desatención a las analogías por las que se interesa la TAC puede deberse a cierta minusvaloración de las analogías pedestres que empleamos en la vida cotidiana, para centrarse en el papel

de las analogías en actividades escolares o profesionales de más alto nivel, tales como la resolución de problemas o el descubrimiento científico.

Finalmente, uno de los obstáculos que puede haber mantenido invisibles las analogías consideradas por la TAC es la fuerte voluntad de las teorías dominantes por satisfacer el ideal explicativo de la Ciencia Cognitiva, según el cual toda buena teoría psicológica ha de poder ser simulada computacionalmente. Mientras que las analogías tratadas por teorías como la TPE admiten ser simuladas, las analogías como las propuestas por la TAC requerirían incorporar en los programas frondosos conocimientos

sobre categorías y detalladas teorías acerca del mundo, así como habilidades para hacer uso de ellas, algo que no está al alcance de los programas existentes. Una crítica que recibe la TAC es precisamente que se trata de una teoría difícil de formalizar. Nuestra respuesta suele ser que el ideal explicativo de un paradigma no puede tener el costo de simplificar la complejidad de los fenómenos a favor de satisfacer dicho ideal. Nuestra teoría requiere mucho refinamiento conceptual e investigación empírica, pero entendemos que reabre numerosos problemas que han quedado ocultos por el excesivo dominio de la TPE y teorías similares.

### Referencias

- Eliasmith, C., & Thagard, P. (2001). Integrating structure and meaning: a distributed model of analogical mapping, *Cognitive Science*, 25(2), 245-286. [https://doi.org/10.1016/S0364-0213\(01\)00036-2](https://doi.org/10.1016/S0364-0213(01)00036-2)
- Falkenhainer, B., Forbus, K. D., & Gentner, D. (1989). The structure-mapping engine: Algorithm and examples. *Artificial Intelligence*, 41, 1-63. [10.1016/0004-3702\(89\)90077-5](https://doi.org/10.1016/0004-3702(89)90077-5)
- Gentner, D. (1983). Structure-mapping: A theoretical framework for analogy. *Cognitive Science*, 7(2), 155-170. [https://doi.org/10.1207/s15516709cog0702\\_3](https://doi.org/10.1207/s15516709cog0702_3)
- Gentner, D. (1989). The mechanisms of analogical transfer. En S. Vosniadou & A. Ortony (Eds.), *Similarity and Analogical Reasoning* (pp. 199-242). London: Cambridge University Press.
- Gentner, D. (2003). Why we are so smart. En D. Gentner y S. Goldin-Meadow (Eds.), *Language in mind: Advances in the study of language and thought* (pp.195-235). Cambridge, MA: MIT Press.
- Gentner, D., Holyoak, K. J., & Kokinov, B. (Eds.). (2001). *The analogical mind: Perspectives from cognitive science*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gentner, D., & Kurtz, K. J. (2005). Learning and using relational categories. En W. K. Ahn, R. L. Goldstone, B. C. Love, A. B. Markman & P. W. Wolff (Eds.), *Categorization Inside and Outside the Laboratory* (Vol. 43, pp. 151-175). Washington, DC: American Psychological Association.
- Gentner, D., & Kurtz, K. (2006). Relations, objects, and the composition of analogies. *Cognitive Science*,

- 30(4), 609-642. 10.1207/s15516709cog0000\_60
- Gentner, D., & Markman, A. B. (1997). Structure mapping in analogy and similarity. *American Psychologist*, 52 (1), 45-56. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.52.1.45>
- Gentner, D. & Maravilla, F. (2018). Analogical reasoning. En L. J. Ball & V. A. Thompson (Eds.), *International Handbook of Thinking & Reasoning* (pp. 186-203). NY, NY: Psychology Press.
- Gentner, D., & Smith, L. A. (2013). Analogical learning and reasoning. En D. Reisberg (Ed.), *The Oxford handbook of Cognitive Psychology* (pp. 668-681). New York, NY: Oxford University Press.
- Goldwater, M. B., Markman, A. B., & Stilwell, C. H. (2010). The empirical case for role-governed categories. *Cognition*, 118(3), 359-376. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2010.10.009>
- Hofstadter D. R., & FARG (1995). *Fluid concepts and creative analogies: Computer models of the fundamental mechanisms of thought*. New York: Basic Books.
- Hofstadter, D. R., & Sander, E. (2013). *Surfaces and essences: Analogy as the fuel and fire of thinking*. New York: Basic Books.
- Holyoak, K. J. (1984). Analogical thinking and human intelligence. En R. J. Sternberg (Ed.), *Advances in the psychology of human intelligence* (Vol. 2, pp. 199-230). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Holyoak, K. J. (2012). Analogy and relational reasoning. En K. J. Holyoak & R. G. Morrison (Eds.), *The Oxford handbook of thinking and reasoning* (pp. 234-259). New York: Oxford University Press.
- Holyoak, K. J., Novick, L. R., & Melz, E. R. (1994). Component processes in analogical transfer: Mapping, pattern completion, and adaptation. En K. J. Holyoak & J. A. Barnden (Eds.), *Advances in connectionist and neural computation theory* (Vol. 2, pp. 1-27). Norwood, NJ: Ablex.
- Holyoak, K. J., & Thagard, P. R. (1989). Analogical mapping by constraint satisfaction. *Cognitive Science*, 13(3), 295-355. 10.1207/s15516709cog1303\_1
- Holyoak, K. J., & Thagard, P. R. (1995). *Mental leaps: Analogy in creative thought*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Hummel, J. E., & Holyoak, K. J. (1997). Distributed representations of structure: A theory of analogical access and mapping. *Psychological Review*, 104(3), 427-466. 10.1037/0033-295X.104.3.427
- Hummel, J. E., & Holyoak, K. J. (2003). A symbolic-connectionist theory of relational inference and generalization. *Psychological review*, 110(2), 220-264. 10.1037/0033-295X.110.2.220
- Kurtz K. J., & Honke G. (2020). Sorting out the problem of inert knowledge: Category construction to promote spontaneous transfer. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*,

- 46(5), 803-821. <https://doi.org/10.1037/xlm0000750>
- Larkey, L. B., & Love B. C. (2003). CAB: Connectionist analogy builder. *Cognitive Science*, 27(5), 781–794. [https://doi.org/10.1016/S0364-0213\(03\)00066-1](https://doi.org/10.1016/S0364-0213(03)00066-1)
- Markman, A. B., & Stilwell, C. (2001). Role-governed categories. *Journal of Experimental & Theoretical Artificial Intelligence*, 13(4), 329–358. <https://doi.org/10.1080/09528130110100252>
- Martín, A., Gómez, A., & Minervino, R. (Agosto, 2015). *El rol de los instrumentos y los lugares en la evaluación de calidad de una analogía*. Trabajo presentado la XV Reunión de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Tucumán, Argentina.
- Martín, A., Tavernini, M., Trench, M., & Minervino, R. (Agosto, 2013). *The role of agent-patient relations in evaluating the quality of an analogy*. Trabajo presentado en la Third International Conference on Analogy. Dijon, Francia.
- Minervino, R. A., y Adrover, J. F. (2003). La teoría sintáctica y la teoría semántico-pragmática sobre el pensamiento por analogía: ¿constituyen verdaderamente enfoques alternativos? En D. A. Duarte y E. A. Rabossi (Comps.), *Psicología cognitiva y filosofía de la mente* (pp. 111-169). Alianza: Buenos Aires.
- Minervino, R., Margni, A., Tavernini, & Trench, M. (en revisión). Analogical inferences mediated by relational Categories.
- Minervino, R., Oberholzer, N., & Trench, M. (2013). Overall similarity overrides element similarity when evaluating the quality of analogies. *Journal of Cognitive Science*, 14 (3), 287-317 <https://doi.org/10.17791/jcs.2013.14.3.287>
- Oberholzer, N., Trench, M., Kurtz, K. J., & Minervino, R. A. (2018). Analogies without commonalities? Evidence of re-representation via relational category activation. *Frontiers in psychology*, 9, 2441. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02441>
- Olguín, M. V., Tavernini L. M., Trench M., & Minervino, R. A. (2022). The effect of surface similarities on the retrieval of analogous daily-life events. *Memory & Cognition*. 10.3758/s13421-022-01279-1
- Piaget, J., Montangero, J., & Billeter, J. B. (1980). La formación de los correlatos. En J. Piaget (Ed.), *Investigaciones sobre la abstracción reflexionante* (pp. 93-104). Buenos Aires: Huemul.
- Popov, V., Pavlova, M., & Hristova, P. (2020). *The internal structure of semantic relations: Effects of relational similarity and typicality*. Advance online publication. <https://doi.org/10.31234/osf.io/fqd4b>
- Raven, J. C. (1938). *Progressive matrices: A perceptual test of intelligence, individual form*. London: Lewis.
- Raynal, L., Clément, E., & Sander, E. (2018). Structural similarity superiority in a free-recall reminding paradigm. En C. Kalish, M. Rau, T. Rogers, & J. Zhu (Eds.), *Proceedings of the 40th*

- Annual Meeting of the Cognitive Science Society* (pp. 2327-2332). Austin, TX: Cognitive Science Society.
- Rumelhart, D. E., & Norman, D. A. (1981). Analogical processes in learning. En J. R. Anderson (Ed.), *Cognitive skills and their acquisition* (pp. 335-361). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Salvucci, D. D., & Anderson, J. R. (2001). Integrating analogical mapping and general problem-solving: The path-mapping theory. *Cognitive Science*, 25(1):67-110. 10.1016/S0364-0213(00)00035-5
- Spearman, C. (1927). *The abilities of man*. New York: Macmillan.
- Sternberg, R. J. (1977). *Intelligence, information processing, and analogical reasoning: The componential analysis of human abilities*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Tavernini, L. M. y Minervino R. A. (2019). La similitud de relaciones como un rasgo definitorio de las analogías: Un cuestionamiento desde el enfoque categorial. *Psicodebate*, 19 (1), 62-76. <https://doi.org/10.18682/pd.v19i1.865>
- Tavernini, L. M., Trench, M., Olguín, V., & Minervino, R. A. (2017). Similarities between objects in analogies framed by schema-governed categories. En G. Gunzelmann, A. Howes, T. Tenbrink, & E. Davelaar (Eds.) *Proceedings of the 39th Annual Meeting of the Cognitive Science Society* (pp. 3296-3301). Cognitive Science Society.
- Trench, M., & Minervino, R. A. (2020). *Distant connections: The memory basis of creative analogy*. New York: Springer.

### Notas al Final

<sup>1</sup>Si bien la TPE considera que las analogías más típicas son aquellas que comparten un sistema de relaciones, acepta también como analogías aquellas otras en las que se comparte una relación simple (véase, e.g., Gentner y Kurtz, 2006). En los estudios desarrollados para poner a prueba la TAC

hemos usado preponderantemente este tipo de analogías, debido a que son más sencillas, pero sus postulados se aplican de igual forma a las analogías entre sistemas de CREs (i.e., dos CREs vinculadas por una relación causal; Olguín et al., 2022).

**Frecuencia de Participación en Encuentros Colectivos, Sincronía Emocional Percibida y Emociones de Trascendencia en una Muestra de Jóvenes de México**

*Frequency of Participation in Collective Meetings, Perceived Emotional Synchrony and Emotions of Transcendence in a Sample of Young People from Mexico*

Cusi Olaia\*  
Alfaro-Beracochea Laura\*\*  
Sánchez Mikel\*\*\*  
Alonso-Arbiol Itziar\*\*\*\*

**Resumen**

Examinamos la relación entre la participación en encuentros colectivos, la efervescencia colectiva concebida como sincronía emocional percibida (SEP) y la intensidad de la vivencia de tres emociones positivas de autotranscendencia (ET): asombro maravillado (*awe*), inspiración moral (*moral elevation*) y sentirse conmovido por amor (*kama muta*), en un estudio transversal con 372 adultos mexicanos. Las correlaciones entre estas variables entre sí y con los valores y creencias de trascendencia fueron positivas y significativas en general. Se realizaron análisis de regresión lineal múltiple y un modelo de mediación serial múltiple para predecir las emociones de trascendencia

incorporando las variables predictoras. Se discuten los resultados y sus implicaciones prácticas y las limitaciones del estudio.

*Palabras clave:* emociones de autotranscendencia; efervescencia colectiva; encuentros sociales; valores de autotranscendencia; creencias de autotranscendencia.

**Abstract**

We examined the relationship between participation in collective gatherings, collective effervescence conceived as perceived emotional synchrony, and the intensity of the experience of three positive emotions of self-transcendence: awe, moral elevation, and feeling moved by love (*kama*

---

\*Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Donostia-San Sebastián, España. Mail de contacto: cusiolaia@gmail.com

\*\*Universidad de Guadalajara (UdeG), Jalisco, México

\*\*\*Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Donostia-San Sebastián, España

\*\*\*\*Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Donostia-San Sebastián, España

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p27-46>

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2022 - Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2022

muta), in a cross-sectional study with 372 Mexican adults. The correlations between these variables with each other and with the values and beliefs of transcendence were positive and significant in general. We performed multiple linear regression analyzes and a multiple serial mediation model to predict transcendence emotions, incorporating the predictor variables. We discussed the results and their practical implications and limitations of the study.

**Keywords:** self-transcendence emotions; collective effervescence; social gatherings; self-transcendence values; self-transcendence beliefs.

### Introducción

Un subconjunto de emociones positivas —a veces denominadas *emociones de auto-trascendencia*, *emociones morales* o *emociones positivas de alabanza*— son capaces de movilizar a las personas para que se conecten con las personas de su entorno o con su sociedad. Estas emociones de trascendencia (ET de ahora en adelante) son, entre otras, la compasión, la gratitud, el asombro maravillado, la elevación o inspiración moral y el sentirse conmovido por el amor al prójimo (Haidt, 2003; Van Cappellen y Rimé, 2014). Son emociones evocadas por valoraciones centradas en otros o de un cambio de atención hacia las necesidades y preocupaciones de los demás (por ejemplo, el sufrimiento, la virtud, los grandes comportamientos de los demás, la inspiración moral, el amor y la cercanía de los demás, entre otros), más que del propio Yo. Es decir, las ET son emociones que disminuyen la prominencia del Yo individual y promueven la unión con otras personas y

grupos sociales (Haidt, 2003; Stellar et al., 2017; Van Cappellen y Rimé, 2014).

### Asombro Maravillado

El asombro maravillado (en inglés, *awe*), es una respuesta emocional ante algo que va más allá del marco de referencia ordinario del individuo y que requiere un ajuste de las estructuras mentales para asimilar lo que se percibe. Esto se produce debido a que la experiencia, literal o figurada, excede la capacidad de asimilación de las estructuras mentales que el sujeto pueda tener en el momento (Keltner y Haidt, 2003).

A diferencia de otras emociones, el asombro maravillado puede experimentarse tanto de forma positiva como negativa, y puede emerger ante una amplia gama de estímulos. Habitualmente se mencionan cinco valoraciones que evocan y explican la variación de las experiencias de asombro maravillado: la amenaza, la belleza, la capacidad excepcional, la virtud y lo sobrenatural (Keltner y Haidt, 2003; Shiota et al., 2007).

Experimentar asombro maravillado de forma intensa se asocia con: tener una mayor satisfacción con la vida, reportar mayor bienestar y salud general, experimentar un mayor bienestar espiritual o religioso, y sentirse más conectado con la humanidad y la naturaleza, entre otros (Piff et al., 2015; Pizarro et al., 2021). Esta experiencia de conexión extensa e intensa con el mundo y la humanidad se ha comprobado que facilita el aumento de los comportamientos prosociales (Piff et al., 2015), la intensificación del compromiso o la afiliación colectiva (Bai et al., 2017), así como la ayuda interpersonal (Prade y Saroglou, 2016). En este sentido, se cree que el asombro maravillado es una

experiencia transformadora que está en el centro de muchos procesos colectivos (Keltner y Haidt, 2003).

### **Elevación o Inspiración Moral**

La respuesta psicológica y fisiológica al presenciar buenas acciones se llama elevación o inspiración moral (en inglés, *moral elevation*), la cual se manifiesta al apreciar acciones de belleza moral o bondadosas de otro ser humano (Haidt, 2000, 2003). Los estímulos que evocan esta emoción de trascendencia suelen ser gente actuando para ayudar a otras personas, actos de compasión, valentía o hermosura moral, y la respuesta emocional puede estar acompañada de otro tipo de emociones trascendentes (Haidt, 2000). Asimismo, se caracteriza por ser el opuesto teórico del asco (Lai et al., 2014).

Esta emoción está vinculada a la felicidad de otras personas y puede ser evocada por hechos o situaciones sociales imponentes (Haidt, 2003). Además, basándonos en la teoría que Fiske (1991) propuso sobre las formas de las relaciones humanas, el asombro maravillado y la inspiración moral son emociones subordinadas que serían inducidas a partir del modelo relacional de autoridad (*authority ranking*), es decir, desde la valoración o percepción de una autoridad legítima.

Cabe decir que la elevación inducida experimentalmente ha provocado ciertas motivaciones y tendencias de acción para reducir el prejuicio sexual (Lai et al., 2014), conducir a un aumento tangible del altruismo (Schnall et al., 2010), puede implicar la liberación de oxitocina (Silvers y Haidt, 2008), y mejora la relación mentor-discípulo (Thomson et al., 2014), entre otras motivaciones afiliativas.

### **Conmovido por Amor al Próximo (Kama Muta)**

Finalmente, el *kama muta* (en sánscrito) o ser conmovido por amor al prójimo, se refiere a una emoción relacional social positiva que se evoca por la participación u observación de experiencias de compartir comunal ante eventos de cercanía interpersonal (Fiske et al., 2017; Zickfeld et al., 2019b). Esta emoción, aunque se ha definido de forma positiva, también puede ocurrir junto con otras emociones, como la tristeza (Schubert et al., 2016; Zickfeld et al., 2017).

Las tendencias de acción ligadas a esta emoción concreta son sentirse más conectados/as y comprometidos/as con las relaciones, tener ganas de reunirse, abrazar a alguien y compartir la emoción con otras personas; asimismo, se genera y orienta por las relaciones sociales en las cuales emerge (Fiske et al., 2017; Schubert et al., 2016). Por otro lado, se ha observado que la función de esta emoción es la reorganización de las prioridades y valores, resolver problemas de cooperación y enfatizar sentimientos de unidad y pertenencia, así como evocar compromiso y devoción que produce que el valor de las relaciones interpersonales aumente (Cova y Deonna, 2014; Fiske et al., 2017). No obstante, cabe decir que, aunque los/as psicólogos/as han tratado de estudiar cómo y por qué estas experiencias emocionales afectan a la cognición y el comportamiento social e individual de los seres humanos, el estudio acerca de estas emociones sigue siendo limitado.

### **Encuentros Colectivos y Sincronía Emocional Percibida**

Desde la perspectiva de la Psicología Social, se entiende que la vida colectiva

### 30 Frecuencia de Participación en Encuentros Colectivos, Sincronía Emocional...

está marcada por emociones intensas que se comparten, intensifican y transmiten (Rimé, 2009). Los rituales o encuentros colectivos han sido estudiados desde perspectivas socioculturales amplias y es en la actualidad cuando se ha empezado a prestar atención a los elementos psicológicos que están en juego.

Las ceremonias sociales se caracterizan por llevarse a cabo en (a) un espacio determinado que (b) congrega a las personas y tiene (c) límites o fronteras respecto a los no participantes, donde todos/as los/as participantes tienen (d) un foco común y (e) realizan conductas sincronizadas y conjuntas. Además, cabe destacar que este tipo de experiencias colectivas en las que los seres humanos nos sumergimos frecuentemente pueden llegar a ser profundamente emocionales. Según la literatura científica, dichos escenarios pueden reforzar la identificación y el bienestar social, facilitan la adhesión a valores y el respeto a los símbolos, pueden ayudar a incrementar creencias sociales positivas y pueden transformar y reforzar las emociones compartidas (Collins, 2004).

Dentro de toda la variedad de encuentros colectivos, existe una distinción entre dos tipos de rituales o encuentros sociales: los formales y los naturales o informales (Collins, 2004). Si los comparamos, en los encuentros formales (e.g., reuniones de vecinos/as, de asociaciones, etc.), existen ciertos protocolos formales estereotipados que, si son respetados, habrá más probabilidades de que el encuentro no sea fallido. En cambio, en los encuentros informales (e.g., comida de amigos/as, conciertos, etc.), se genera un foco de atención y consonancia emocional

más intensa que hace que el encuentro adopte un aspecto más espontáneo, ya que no hay necesidad de reglas o pautas preestablecidas.

Durkheim (1912/2003) refirió que en los encuentros colectivos los/as participantes experimentaban ciertos fenómenos, como una intensa activación emocional compartida, que facilitaba una sensación de identidad común con los demás y empoderamiento, que él denominó como eferescencia, que ha sido conceptualizada como eferescencia colectiva, y que algunos autores (Páez et al., 2015) definen como sincronía emocional percibida (SEP de ahora en adelante).

De acuerdo con el marco teórico de Durkheim, el concepto de eferescencia colectiva incluye la convergencia atencional (foco de atención compartida), la sincronía conductual y expresiva (coordinación de movimientos y gestos) y, sobre todo, la sincronía emocional, la coordinación y convergencia de todas las facetas emocionales (Collins, 2004; Durkheim, 1912/2003). En otras palabras, la SEP es una experiencia emocional intensa compartida vivida por los/as participantes durante las reuniones colectivas y representa la experiencia y el sentimiento de unión con los demás (Páez et al., 2015). Así mismo, Collins (2004) sostiene que cualquier encuentro social puede generar SEP, ya que la copresencia y la atención compartida fruto de la participación en los rituales colectivos genera una realidad compartida y refuerzan la intersubjetividad, creando una eferescencia a través de las ideas y las emociones compartidas. En este sentido, se puede esperar que la participación en encuentros colectivos y, en particular la SEP asociado a ellos, implique la experiencia de emociones autotranscendentes.

Un estudio reciente con muestras de varios países confirmó que la participación en encuentros colectivos masivos reforzaba las emociones y creencias de trascendencia del Yo, directamente y a través de la SEP (Zumeta et al., 2020). Esto es también congruente con otro estudio (Alfaro-Beracoechea y Contreras, 2021) que encontró que el kama muta o sentirse conmovido por amor al prójimo es evocado por eventos familiares y de personas conocidas (ceremonias de cumpleaños, bodas, navidad, funerales, graduaciones, etc.) o por encuentros religiosos o retiros espirituales en los que destacó un sentir de unión y conexión con otros.

### **Creencias y Valores de Autotranscendencia**

Las creencias de trascendencia, conceptualizada como espiritualidad por algunos autores, es definida como la capacidad de experimentar conexiones afectivas con uno mismo, los demás seres humanos, la naturaleza y/o una fuerza/ser superior o Dios (Van Cappellen et al., 2013). En este estudio concreto, la espiritualidad es medida a través de la conexión con la humanidad, la conexión con los ancestros o aquellos seres amados fallecidos y la realización de prácticas religiosas o espirituales como los rezos o la meditación (Simkin y Piedmont, 2018). Esta capacidad de conectarse con entidades más amplias que el Yo implica la cualidad de auto-trascendencia y una cantidad de estudios contemplan la auto-trascendencia como un componente esencial de la espiritualidad (e.g., Vaillant, 2009) pudiendo implicar a su vez, o no, la afiliación a una religión específica.

No obstante, la religión y la espiritualidad comparten una característica:

la capacidad de trascender el Yo. Es por este motivo que ambos términos serán medidos en una misma unidad y serán usados de forma conjunta. Las ET son un aspecto importante del componente experiencial tanto de la religión como de las experiencias espirituales fuera de la religión o de las creencias teístas (Van Capellen et al., 2013; Van Cappellen, y Rimé, 2014).

Otra variable de interés para este estudio son los valores de trascendencia del Yo. Según indica Schwartz (2012), dentro de estos valores universales de auto-trascendencia—que extienden el foco hacia las necesidades de los demás—podemos encontrar dos tipos. En primer lugar, se encuentran los valores de benevolencia. Estos valores concretos se derivan del requisito básico para el buen funcionamiento del grupo y de la necesidad orgánica de afiliación, es decir, hacen hincapié en preservar y mejorar el bienestar de los demás (e.g., ser servicial, honesto, indulgente, responsable, leal, verdadera amistad, etc.) y nos orientan a crear un sentido de pertenencia, un sentido de la vida. Por otro lado, dentro de esta categoría de valores también se encuentra el universalismo, que se deriva de las necesidades de supervivencia de los individuos y los grupos. En concreto, hacen referencia a la comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y de la naturaleza, combinando así dos subtipos de preocupación: el bienestar de la sociedad y el mundo en general y la naturaleza (e.g., justicia social, igualdad, paz en el mundo, unidad con la naturaleza, protección del medio ambiente, etc.). De este modo, se observa que ambos valores sustentan una armonía entre todas las personas, seres y recursos del planeta,

creando así una concepción más espiritual de la vida.

En suma, las creencias, los valores y las ET comparten la capacidad de impulsar identidades más amplias que el Yo (i.e., la autotranscendencia) y, en concordancia, varios estudios han encontrado ya que la intensidad sentida de las ET (elevación moral, asombro maravillado y sentirse conmovido por amor al prójimo) se asocian a indicadores de espiritualidad y a valores de trascendencia del Yo (Cusi et al., 2018; Pizarro et al., 2018, 2021). De forma adicional, podríamos suponer que las creencias y valores de autotranscendencia se intensifican en los encuentros colectivos, en los que las experiencias emocionales de unión y conexión con otros facilitan la PES.

### Objetivos e Hipótesis

En relación con las implicaciones del estudio, los objetivos principales que se persiguen se dividen en cuatro y son los siguientes: (a) examinar si la frecuencia de participación a encuentros colectivos se asocia con la intensidad sentida de ET; (b) analizar si la calidad de SEP de los encuentros colectivos juega un rol en la vivencia de ET; (c) examinar la relación entre las creencias y los valores de trascendencia con las ET y el rol específico de la SEP en la vivencia de estas emociones y (d) analizar el poder explicativo de la asistencia a encuentros colectivos, la SEP experimentada y los valores y creencias de auto-trascendencia sobre la intensidad de experimentación de ET.

Respecto a las hipótesis que surgen de los objetivos anteriores, se cree que:

H1. A mayor asistencia a encuentros colectivos, se mostrará mayor intensidad de

ET sentidas.

H2. La SEP en dichos encuentros colectivos se asociará a una mayor intensidad sentida de ET.

H3. La participación en encuentros colectivos también se asociará con los valores y las creencias de trascendencia, sobre todo con la dimensión de universalismo.

H4. Los valores de trascendencia, mediados por las creencias de trascendencia, la frecuencia de participación en encuentros colectivos y la SEP en estos, predecirán la intensidad sentida de las ET (hipótesis cognitivo-emocional).

### Metodología

#### Participantes y Procedimiento

La muestra total empleada para esta investigación consta de 372 participantes de Jalisco, México, que accedieron a participar en este estudio de forma voluntaria. A través del método de bola de nieve, se pidió a estudiantes de pregrado que respondieran el cuestionario y lo difundieran entre sus conocidos y allegados para lograr así una muestra más amplia a otros grupos poblacionales. El rango de edad fue entre 18 y 63 años ( $M = 23.36$ ;  $DT = 6.85$ ). El 67.2% de los participantes eran mujeres ( $n = 250$ ) y un 1.6% ( $n = 6$ ) indicó identificarse con otro género. A los/as participantes se les informó del objetivo del estudio y, tras leer y aceptar el consentimiento informado, se les administró una batería de instrumentos que contestaron mediante autoinforme a través de un link de formulario en línea. En este estudio llevado a cabo en el año 2018, los participantes tardaron aproximadamente 30-40 minutos en rellenar el cuestionario completo.

**Instrumentos y Medidas**

A continuación, se describen de forma precisa las escalas e instrumentos empleados para llevar a cabo este estudio:

**Datos Sociodemográficos.** Se pidió a los/as participantes que indicaran la edad, el sexo, el nivel educativo, el estado civil, la orientación política, la importancia de la religión y cuál religión procesaban, entre otros (véase Tabla 1).

**Asombro Maravillado (Escala de Asombro Maravillado en Castellano, Pizarro et al., 2018).** Para evaluar la experiencia de asombro maravillado se utilizó esta escala que evalúa mediante 12 ítems en formato de 1 (*Nada*) a 7 (*Mucho*), la experiencia característica y habitual, así como la intensidad, de esta ( $\alpha = .93$ ). Estos ítems evalúan una experiencia de asombro basada en la definición de Keltner y Haidt (2003) desde una orientación multifacética. De este modo, la escala incluye valoraciones o appraisals (1 ítem; e.g., “Me siento en presencia de algo grandioso”) respuestas/etiquetas afectivas (4 ítems; e.g., “Me siento maravillado ante algo grandioso”;  $\alpha = .94$ ), respuestas fisiológicas (1 ítem; e.g., “Siento temblor, estupor ante algo grandioso”), respuestas cognitivo-subjetivas (3 ítems; e.g., “Siento que formo parte de algo más grande, mayor que uno mismo”;  $\alpha = .83$ ) y tendencias de acción o motivaciones (3 ítems; e.g., “Deseo formar parte de algo más grande que yo mismo”;  $\alpha = .86$ ).

**Elevación o Inspiración Moral (Escala de Elevación Moral en Castellano, Cusi et al., 2018).** Los/as participantes respondieron en un rango de respuesta de 1 (*Nada*) a 7 (*Mucho*) a 9 ítems que evalúan la experiencia de elevación hacia grandes ejemplares de moralidad (Haidt,

2003) a través de una escala multifacética ( $\alpha = .93$ ). La escala incluye valoraciones o appraisals (1 ítem; e.g., “Me siento en presencia de algo, una acción o persona ejemplar, virtuosa, heroica”), respuestas/etiquetas afectivas (3 ítems; e.g., “Me siento inspirado, elevado por él/ella”;  $\alpha = .94$ ), y respuesta cognitivo-subjetiva (2 ítems; e.g., “Me siento optimista después de presenciar a una persona virtuosa”;  $\alpha = .88$ ) y tendencias de acción (3 ítems; e.g., “Deseo hacer algo por los demás siguiendo el ejemplo del acto virtuoso que vi”;  $\alpha = .93$ ).

**Kama Muta (Escala KAMMUS de Zickfeld et al., 2019a).** Esta escala incluye 22 ítems orientados a medir una respuesta emocional a la intensificación de las relaciones de intercambio comunal ( $\alpha = .94$ ). Los participantes debían indicar en qué medida sentían diferentes sensaciones en las dimensiones valoraciones o appraisals (4 ítems; e.g., “Siento una sensación extraordinaria de cercanía o proximidad hacia otros/as”;  $\alpha = .87$ ), de respuestas afectivas (2 ítems; e.g., “Me siento conmovido”;  $\alpha = .77$ ), de reacciones fisiológicas (12 ítems; e.g., “Siento una sensación cálida en el centro del pecho”;  $\alpha = .92$ ), y tendencias de acción o motivaciones (4 ítems; e.g., “Tengo ganas de decirle a alguien lo mucho que me importa”;  $\alpha = .88$ ). Los participantes indicaron a través del rango de respuesta de 1 (*Nada*) a 7 (*Mucho*) qué tan intensamente habían sentido dichas respuestas emocionales.

**Conmovido por Amor al Próximo (Escala de Conmovido por Amor al Próximo de Pizarro et al., 2021).** Esta escala incluye reacciones afectivas y otros ítems complementarios a la escala de Zickfeld et al., 2019a. En total se construye de 7 ítems ( $\alpha = .90$ ) que incluyen las dimensiones de

**Tabla 1***Datos Sociodemográficos de la Muestra*

<b>Sociodemográficos</b>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<b>%</b>
<b>Nivel educativo</b>				
Primaria	-	-	5	1.4
Secundaria	-	-	12	3.3
Bachillerato o formación profesional	-	-	270	73.6
Universitario	-	-	80	21.8
<b>Estado civil</b>				
Soltero/a	-	-	290	78
Convive/Pareja de hecho	-	-	22	5.9
Casado/a	-	-	48	12.9
Separado/a	-	-	7	1.9
Divorciado/a	-	-	3	0.8
Viudo/a	-	-	2	0.5
<b>Orientación política</b>				
Extrema izquierda	-	-	40	10.7
Posición media	-	-	279	75
Extrema derecha	-	-	53	14.2
<b>Importancia de la religión</b>	2.85	0.91	-	-
<b>Religión</b>				
Católica	-	-	316	85.2
Evangélica o protestante	-	-	10	2.7
Judía	-	-	1	0.3
Atea, agnóstica o sin religión	-	-	42	11.3
Otra religión	-	-	3	0.5

*Nota.* *N* = 372. Orientación Política se midió en un rango de respuesta de 1 (*Extrema Izquierda*) a 7 (*Extrema Derecha*); la *Extrema Izquierda* incorpora valores de 1 y 2; las puntuaciones de 3, 4 y 5 indican una Orientación Política de Posición Media; y la *Extrema Derecha* incorpora valores de 6 y 7. La *Importancia de la Religión* se midió en un rango de respuesta de 1 (*Nada Importante*) a 4 (*Muy Importante*).

appraisals (2 ítems; e.g., “Me siento ante relaciones excepcionalmente intensas entre seres humanos, animales, espirituales”;  $\alpha = .83$ ), respuestas afectivas (3 ítems; e.g., “Siento cercanía e identificación con otros o el entorno”;  $\alpha = .91$ ) y motivaciones conductuales (2 ítems; e.g., “Deseo mucho ser amable y bondadoso con todos los seres humanos”;  $\alpha = .79$ ). Las respuestas oscilaron en un rango de 1 (*Nada*) a 7 (*Mucho*).

**Frecuencia de Encuentros Colectivos (ad-hoc).** A los participantes se les indicó que expresaran la frecuencia de asistencia a 9 tipos de encuentros colectivos más importantes en las que usualmente participan (e.g., “¿Con qué frecuencia asiste Ud. a ceremonias de tipo social?”) entre las cuales se incluyeron (a) reuniones familiares, (b) comidas o cenas, (c) conciertos o musicales, (d) cine, (e) reuniones sindicales, (f) reuniones de barrio, (g) reuniones de comunidad, (h) reuniones partidarias, y (i) reuniones de asociaciones. Para conocer la frecuencia de asistencia el rango de respuesta oscilaba entre 0 (*Nunca*) a 4 (*Más de una vez a la semana*). Era imprescindible que los participantes contestaran a esta escala de encuentros ( $\alpha = .89$ ) y que, asimismo, describieran un encuentro colectivo reciente en dos líneas, dado que la descripción de dicha actividad comprometía las respuestas proporcionadas en la escala subsiguiente. Además, debido a que la frecuencia de encuentros colectivos es una variable fundamental del estudio, de forma complementaria, se decidió llevar a cabo un análisis factorial confirmatorio. El análisis confirmó la existencia de dos dimensiones teóricas donde las reuniones partidarias, de comunidad, de barrio, de asociaciones y sindicales conformarían la

dimensión de “grandes encuentros sociales formales”, mientras que las comidas o cenas con los allegados, ir al cine y los encuentros familiares se ajustarían a la dimensión de “pequeños encuentros sociales informales”. Dado que los conciertos o musicales mostraban cargas en ambos factores, se decidió suprimir este ítem de los análisis. Así, los índices extraídos del análisis factorial confirmatorio mostraron que estas dos dimensiones presentan un buen ajuste [TLI = .972; CFI = .984; RMSEA = .072], así como una buena fiabilidad interna ( $\alpha = .93$ ).

**Sincronía Emocional Percibida (Versión Corta Traducida al Castellano de la Escala Perceived Emotional Sincrony - PES de Wlodarzyck et al., 2020; Basada en la Escala Original Perceived Emotional Synchrony de Páez et al., 2015).** Esta escala se compone de 6 ítems ( $\alpha = .94$ ) que miden la percepción de haber vivido una emoción intensa de manera compartida (e.g., “Hemos sentido emociones más fuertes que las que se viven cotidianamente”) y una sensación de comunión o unidad con otros (e.g., “Hemos sentido que éramos uno”). Se pidió que, teniendo en mente la actividad colectiva que acababan de describir, respondieran a esta escala de forma inmediata en un rango de respuesta de 1 (*Nada*) a 7 (*Mucho*).

**Valores de Trascendencia (Versión Corta Traducida al Castellano de la Escala Original The Portrait Values Questionnaire - PVQ-21 de Schwartz, 1994).** Se aplicaron 5 ítems de la dimensión de autotrascendencia ( $\alpha = .87$ ) compuesta por tres ítems para los valores universalistas que hacen referencia a la promoción de la justicia, la tolerancia y la protección para el bienestar de la humanidad y la naturaleza

(e.g., “Es importante para él/ella ser tolerante con todo tipo de personas y grupos”;  $\alpha = .81$ ), y dos ítems para los valores de benevolencia comprendidos como la preservación y mejora del bienestar del endogrupo, favoreciendo el apoyo social y la cooperación (e.g., “Es muy importante para él/ ella ayudar a la gente que le/la rodea. Se preocupa por su bienestar”;  $\alpha = .77$ ). Cada persona debía indicar que tanto creía parecerse a la persona descrita, en una escala de 1 (*No se parece en nada a mi*) a 6 (*Se parece mucho a mi*).

**Espiritualidad/Religiosidad (Versión en Castellano de Simkin y Piedmont, 2018, de la Escala Original Assessment of Spirituality and Religious Sentiments - ASPIRES de Piedmont, 2012).** Esta escala permite evaluar las creencias de trascendencia mediante el acuerdo de los participantes con el nivel de reconocimiento de una dimensión trascendental de la realidad a través de 9 ítems ( $\alpha = .89$ ) medidos en un rango de 1 (*Totalmente en desacuerdo*) a 7 (*Totalmente de acuerdo*).

### Análisis

Se llevó a cabo un análisis de fiabilidad por cada escala empleada. Para ello, como indicador de consistencia interna, se empleó el alfa de Cronbach. En segundo lugar, como interés del tema central del estudio, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio para conocer si dentro de la Escala de Encuentros Sociales (ad-hoc) podía haber dimensiones donde se agruparan las diversas interacciones sociales. Para el método de extracción de factores se empleó la Máxima Verosimilitud y para el método de rotación Varimax con Normalización Kaiser. Para conocer la asociación entre las

diversas variables de estudio, se emplearon correlaciones de Pearson. Los modelos de regresión se llevaron a cabo con el software estadístico SPSS V.25, al igual que el resto de los análisis. Finalmente, para examinar los modelos de mediación múltiple se empleó la macro *PROCESS* para *SPSS* V.4.0 (Hayes, 2022).

## Resultados

### Descriptivos y Análisis de Fiabilidad de las Escalas

En primera instancia, se examinó la consistencia interna de todas las escalas empleadas. En la Tabla 2 se muestran las propiedades y la fiabilidad de las escalas empleadas para llevar a cabo este estudio. De forma general, todas las escalas mostraron una fiabilidad aceptable ( $\alpha$  más bajo es de .69 y el más alto es de .97) y se encontraron puntuaciones medias que estaban por encima de la media del rango de respuesta de las diversas escalas.

Se realizaron pruebas t en la variable sexo y ANOVAS en escolaridad, estado civil, orientación política y religión para probar si existían diferencias en las medias entre los grupos con respecto a la experimentación de emociones de trascendencia, no encontrando diferencias significativas entre los grupos.

### Asociaciones Entre Variables

En seguida, se exploró la relación entre las variables de estudio. Para ello, se llevaron a cabo correlaciones de Pearson, tal y como se muestra en la Tabla 3.

Puede observarse que las ET están asociadas entre sí con valores de r superiores a .70; para análisis sucesivos se utilizó la escala total. La intensidad de experimentación

**Tabla 2**

*Medias, Desviaciones Típicas, Rango de Respuesta, Número de Ítems y Alfa de Cronbach*

<b>Escalas</b>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<b>Rango</b>	<i>Ítems</i>	<i>α</i>
<b>Emociones de trascendencia</b>	5.07	1.28	1-7	51	0.97
Asombro maravillado	4.7	1.46	1-7	13	0.92
Elevación moral	4.95	1.6	1-7	9	0.93
Conmovido por amor	5.4	1.21	1-7	7	0.91
Kama muta	4.87	1.55	1-7	22	0.94
<b>Frecuencia de encuentros colectivos</b>	1.36	0.82	0-4	9	0.89
Grandes encuentros formales	0.91	0.99	0-4	6	0.93
Pequeños encuentros informales	2.28	0.83	0-4	3	0.69
<b>Sincronía emocional percibida</b>	4.74	1.57	1-7	6	0.94
<b>Valores de trascendencia</b>	4.96	1.04	1-4	5	0.87
Universalismo	4.93	1.12	1-6	3	0.82
Benevolencia	5.01	1.11	1-6	2	0.77
<b>Espiritualidad/Religiosidad</b>	4.57	1.55	1-6	9	0.89
Rezos/Meditación	4.81	1.86	1-7	3	0.90
Conexión con los ancestros	4.45	1.96	1-7	3	0.81
Universalismo	4.44	1.74	1-7	3	0.82

de ET se relacionó positivamente con la frecuencia de asistencia a encuentros sociales (H1) únicamente en el factor de pequeños encuentros sociales informales, y éstos últimos se asociaron positivamente de forma moderada con la SEP, los valores y creencias de autotranscendencia. En el caso de la asistencia a grandes encuentros sociales, si bien no se asociaron a mayor intensidad de ET, si hubo correlaciones positivas

significativas con la SEP y la espiritualidad, mas no con valores de autotranscendencia.

La SEP mostró correlaciones moderadas positivas y estadísticamente significativas con todas las escalas de ET (H2), así como con los encuentros sociales formales e informales, los valores y creencias de autotranscendencia, lo que nos dio pie a considerar que la SEP podría efectivamente tener un papel mediador entre estos procesos.

**Tabla 3**

*Correlaciones Entre las Escalas de Emociones de Transcendencia, Frecuencia de Asistencia a Encuentros Colectivos, Sincronía Emocional Percibida y Creencias y Valores de Auto trascendencia*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
<b>1. Emociones trascendencia total</b>	1											
2. Asombro maravillado	.932**	1										
3. Elevación	.935**	.908**	1									
4. Kama muta	.914**	.746**	.751**	1								
5. Conmovido por amor	.897**	.822**	.859**	.739**	1							
<b>6. Asistencia encuentros sociales</b>	0.064	0.043	0.050	0.047	.129*	1						
7. Grandes encuentros sociales formales	0.023	0.016	0.013	0.010	0.066	.930**	1					
8. Pequeños encuentros sociales informales	.110*	0.072	0.093	0.091	.189**	.814**	.544**	1				
<b>9. Sincronía emocional percibida</b>	.382**	.320**	.370**	.355**	.372**	.295**	.212**	.340**	1			
<b>10. Valores de auto trascendencia</b>	.497**	.434**	.509**	.421**	.494**	0.035	-0.073	.204**	.337**	1		
11. Universalismo	.441**	.398**	.457**	.365**	.432**	0.009	-0.087	.164**	.287**	.958**	1	
12. Benevolencia	.500**	.418**	.504**	.437**	.507**	0.071	-0.040	.232**	.357**	.899**	.734**	1
<b>13. Creencias de auto trascendencia</b>	.355**	.257**	.317**	.367**	.361**	.160**	.121*	.175**	.473**	.352**	.294**	.381**

*Nota.* N = 372. \*p < .05; \*\* p < .01.

En cuanto a los valores de autotranscendencia, es la benevolencia—y no el universalismo—la que mostró correlaciones más elevadas tanto con las ET, la asistencia a encuentros colectivos, la SEP y la espiritualidad (H3).

**Modelo de Regresión Múltiple**

Se examinó si la intensidad sentida de ET podía ser predicha por la asistencia a pequeños encuentros sociales informales, la SEP en estos, y las creencias y valores de trascendencia. Los análisis de regresión lineal múltiple (Tabla 4) demostraron que las variables predictoras que demostraban tener un efecto en la explicación de la intensidad emocional sentida fueron la SEP,

las creencias y valores de autotranscendencia, y de forma marginal la asistencia a pequeños encuentros informales.

**Modelo de Mediación Serial Múltiple**

Se llevó a cabo un modelo de mediación múltiple mediante el software *PROCESS* (Hayes, 2022) para comprobar si las ET podían ser explicadas mediante los valores de autotranscendencia, mediando por las creencias de autotranscendencia, la dimensión factorial de pequeños encuentros sociales (e.g., reuniones de familia, cenas, etc.) y la SEP en dichos encuentros. En este modelo presuponemos que los valores son guías motivacionales globales, que van a orientar las creencias, la frecuencia y calidad de

**Tabla 4**

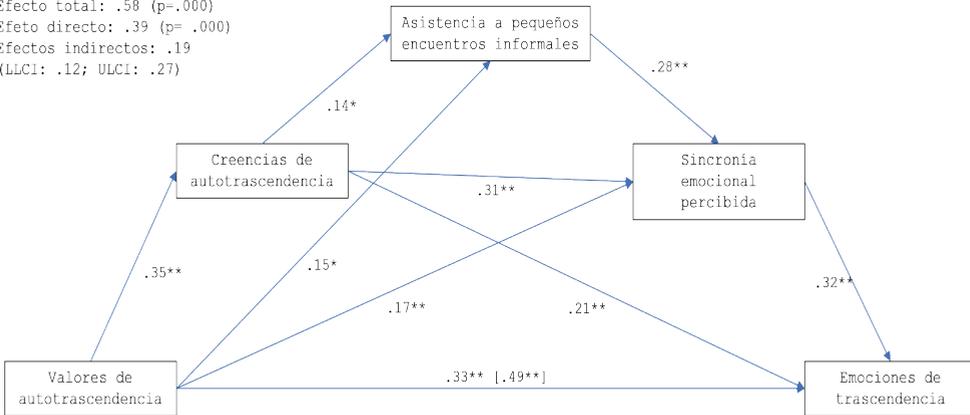
*Regresión Lineal Múltiple Para la Variable Dependiente Emociones de Trascendencia (N = 372)*

	F(p)	R2	ΔR2	Coeficientes no estandarizados		t	Sig.
				B	D.E		
Modelo	50.913 (.000)	0.404	0.396				
(Constante)				1.54	0.29	5.32	0.000
Pequeños encuentros informales				-0.13	0.07	-1.80	0.073
Sincronía emocional				0.26	0.04	6.06	0.000
Creencias de autotranscendencia				0.17	0.04	4.09	0.000
Valores de autotranscendencia				0.39	0.06	6.82	0.000

Figura 1

Modelo de Mediación Serial Múltiple (N=306)

R<sup>2</sup>=.25 (p=.000)  
 Efecto total: .58 (p=.000)  
 Efecto directo: .39 (p=.000)  
 Efectos indirectos: .19  
 (LLCI: .12; ULCI: .27)



Nota. Se reportan efectos directos estandarizados. \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ .

las conductas sociales, y a través de este camino cognitivo-conductual y de activación emocional, van a influir en la intensidad sentida de emociones de trascendencia del Yo.

Los análisis de mediación serial múltiple (Figura 1) indicaron que la varianza explicada de las ET es de 25%, en donde los valores de autotranscendencia de benevolencia y universalismo tienen un efecto directo sobre las ET, que aumenta con la mediación de la espiritualidad como creencias de autotranscendencia, la asistencia a pequeños encuentros informales y la SEP en éstos últimos. Los tamaños del efecto estandarizados oscilan entre  $\beta = .14$  y  $\beta = .35$ . Por otro lado, no existe un efecto directo de la asistencia a los PEI sobre las ET sino a través de la SEP experimentada en dichos encuentros (H4).

### Discusión

Este estudio se llevó a cabo con el objetivo de conocer cómo se articulan y se asocian los encuentros sociales, la SEP y las ET. Tomando en cuenta el modelo clásico de Durkheim (1912/2003) sobre la naturaleza social y funcional de los rituales sociales o encuentros colectivos, se describen los efectos sociales, cognitivos y emocionales que estos tienen en los individuos que los frecuentan. Así, se sugiere que los encuentros sociales son experiencias completamente emocionales donde cualquier expresión emocional entre los/as participantes suscita sentimientos vividos y análogos en las personas asistentes, de modo que se produce una coordinación y convergencia de todas las facetas emocionales, es decir, se genera una "efervescencia emocional", un estado colectivo de comunión emocional en el que

los asistentes experimentan un sentimiento de unidad y similitud.

Los resultados llevados a cabo en este estudio demuestran que los datos se ajustan al modelo teórico, dado que se encontró que, a mayor asistencia a encuentros colectivos, las personas indicaban una mayor intensidad sentida de ET (H1), aunque los encuentros sociales informales tuvieron mayor fuerza de asociación en comparación con aquellos encuentros de índole formal. En línea con Durkheim (1912/2003), este efecto de retroalimentación emocional mutua que ocurre en los encuentros sociales, hace que las emociones compartidas se intensifiquen.

Los datos obtenidos a través de los análisis de correlaciones también mostraron que la SEP en dichos rituales o encuentros colectivos también se asoció con una mayor intensidad emocional sentida de ET (H2), al igual que el factor de pequeños encuentros sociales informales, que mostraron asociaciones moderadas con los valores y creencias de trascendencia. En otros estudios, también se ha demostrado que las ET podrían ser especialmente relevantes cuando se estudia la interacción entre la participación en encuentros colectivos masivos la emocionalidad, SEP y la identidad. Hay estudios que han demostrado que la participación en encuentros colectivos masivos reforzaba las emociones y las creencias de trascendencia del Yo, directamente y a través de la sincronía emocional percibida (Zumeta et al., 2020), demostrando que son emociones que pueden emerger en los encuentros sociales, que se comparten e intensifican en estos y que, además, nos ayudan a generar identidades supraordinales al disminuir y descentrar la atención del Yo (Pizarro et al., 2021).

A su vez, dando apoyo a nuestras hipótesis, la participación en encuentros colectivos también se asoció con los valores y las creencias de trascendencia, de forma coherente con la literatura. Sin embargo, no se cumplió la hipótesis que afirmaba que la dimensión de universalismo se asociaría de forma más intensa, dado que fue la benevolencia la que mostró asociaciones más fuertes con dicha variable (H3). Esto se podría deber a que, dentro de los dos tipos de encuentros colectivos, son precisamente los de pequeño tamaño los que han mostrado correlaciones relevantes con respecto a los valores y creencias de trascendencia. En este sentido, los pequeños encuentros tienen lugar en un contexto cercano de endogrupo; es decir, aquellos más relacionados con valores de benevolencia que de universalismo. Es coherente dado que la benevolencia hace hincapié en las relaciones dentro de la familia y otros grupos primarios y promueve las relaciones sociales de cooperación y apoyo para el endogrupo ya que su finalidad es preservar y mejorar el bienestar de las personas con las que se tiene un contacto personal frecuente, mientras que los valores de universalismo contrastan con el enfoque intragrupal de los valores de benevolencia, puesto que derivan de las necesidades de supervivencia de los grupos y combinan dos subtipos de preocupación: el bienestar de la sociedad y del mundo en general y el de la naturaleza.

En el mismo sentido, se encontró que las variables de estudio (es decir, las ET, los valores y las creencias de trascendencia, la frecuencia a encuentros colectivos y la SEP en dichos encuentros sociales) se relacionaban de forma positiva y estadísticamente significativa entre sí. Estos resultados son

coherentes con la literatura de la temática, ya que, por definición, las ET implican la experiencia de maravilla, asombro, aprecio o respeto por algo que se percibe como más grande, más elevado o importante que el Yo (Saroglou et al., 2008). Es decir, se considera que ser testigo de un bien mayor o de la belleza fuera del Yo provoca una ET. En este sentido, las creencias o valores de trascendencia también hacen referencia a la capacidad de experimentar conexiones afectivas con los demás seres humanos, la naturaleza o entidades más grandes que el Yo (Van Cappellen et al., 2013) y a querer apreciar, tolerar y cuidar de ellos (Schwartz, 2012). Por tanto, nuestros resultados siguen en esta línea donde la capacidad de auto-trascendencia, de orientarse hacia el exterior e impulsar identidades más amplias que el Yo, tiene un papel en la asociación entre estas variables.

Por otro lado, los resultados preliminares obtenidos de la regresión múltiple y el modelo de mediación (H4) muestran que la asociación entre los valores y las ET se ve incrementada y mediada a través de las creencias de trascendencia, los encuentros colectivos informales y la SEP. Esto sugiere que las ET se apoyan directamente en procesos emocionales como la efervescencia colectiva o SEP, más que en experiencias conductuales, y están influenciados directamente por procesos

cognitivos y motivacionales (valores y creencias de autotrascendencia).

Dentro de las limitaciones inherentes al estudio, creemos que es de vital importancia conocer cómo funcionan estas variables en otro tipo de sociedades para observar diferencias que pueden ser explicadas por la cultura. Siendo un estudio transversal y en formato de auto-reporte en línea, consideramos que un porcentaje importante de la población que aún no cuenta con acceso a internet y tecnologías de la información podrían dar cuenta de las experiencias de trascendencia desde otros contextos socioeconómicos. Asimismo, sería de interés poder llevar a cabo diseños longitudinales que nos permitan conocer los efectos a largo plazo de la participación en encuentros colectivos y la efervescencia colectiva experimentada en ellos sobre las ET del *self*.

### Agradecimientos

Subvención a proyectos de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación [Ref.: PSI2017-84145-P y Ref.: PID2020-115738GB-I00]. Subvención a Grupos de Investigación del Gobierno Vasco (Grupo Consolidado "Cultura, Cognición y Emoción" [Ref.: GIC12/91 IT-666-13, Ref.: IT1187-19 y Ref.: IT1598-22]).

## Referencias

- Alfaro-Beracoechea, L. N., & Contreras-Tinoco, K. A. (2021). Experiencias Evocadoras de la Emoción Kama Muta en Jóvenes Mexicanos: Sentirse Conmovidado por Amor. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(37), 65-76. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/437>
- Bai, Y., Maruskin, L. A., Chen, S., Gordon, A. M., Stellar, J. E., McNeil, G. D., Peng, K., & Keltner, D. (2017). Awe, the Diminished Self, and Collective Engagement: Universals and Cultural Variations in the Small Self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 113(2), 185-209. <https://doi.org/10.1037/pspa0000087>
- Collins, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cova, F., & Deonna, J. A. (2014). Being Moved. *Philosophical Studies*, 169(3), 447-466. <https://doi.org/10.1007/s11098-013-0192-9>
- Cusi, O., Pizarro, J. J., Alfaro, L., Carrera, P., & Páez, D. (2018). Elevación o Inspiración Moral: Creación y Validación de una Escala de Elevación en Castellano. *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 38-56.
- Durkheim, E. (2003). *Formas Elementales de la Vida Religiosa* [Elementary forms of religious life]. Madrid, Spain: Alianza. (Obra original publicada en 1912).
- Fiske, A. P. (1991). *Structures of Social Life: The Four Elementary Forms of Human Relations*. New York: Free Press.
- Fiske, A. P., Schubert, T., & Seibt, B. (2017). “Kama Muta” or ‘Being Moved by Love’: A Bootstrapping Approach to the Ontology and Epistemology of an Emotion. En J. L. Cassaniti & U. Menon (Eds.), *Universalism Without Uniformity: Explorations in Mind and Culture* (pp. 79-100). University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226501710.001.0001>
- Haidt, J. (2000). The Positive Emotion of Elevation. *Prevention & Treatment*, 3(1), Article 3c. <https://doi.org/10.1037/1522-3736.3.1.33c>
- Haidt, J. (2003). Elevation and the Positive Psychology of Morality. En C. L. M. Keyes & J. Haidt (Eds.), *Flourishing: Positive Psychology and the Life Well-Lived* (pp. 275-289). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10594-012>
- Hayes, A. F. (2022). *Introduction to mediation, moderation and conditional process analysis: a regression-based approach* (3th edition). New York: The Guilford Press.
- Keltner, D., & Haidt, J. (2003). Approaching Awe, a Moral, Spiritual, and Aesthetic Emotion. *Cognition and Emotion*, 17(2), 297-314. <https://doi.org/10.1080/02699930302297>
- Lai, C. K., Haidt, J., & Nosek, B. A. (2014). Moral Elevation Reduces Prejudice Against Gay Men. *Cognition & Emotion*, 28(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/02699931307884418>

- Emotion*, 28(5), 781-794. <https://doi.org/10.1080/02699931.2013.861342>
- Páez, D., Rimé, B., Basabe, N., Wlodarczyk, A., & Zumeta, L. (2015). Psychosocial Effects of Perceived Emotional Synchrony in Collective Gatherings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 108(5), 711-729. <https://doi.org/10.1037/pspi0000014>
- Piedmont, R. L. (2012). Overview and Development of a Trait-Based Measure of Numinous Constructs: The Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale. En L. Miller (Ed.), *The Oxford Handbook of Psychology and Spirituality* (pp. 104-122). Oxford: University Press.
- Piff, P. K., Dietze, P., Feinberg, M., Stancato, D. M., & Keltner, D. (2015). Awe, the Small Self, and Prosocial Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 108(6), 883-899. <http://dx.doi.org/10.1037/pspi0000018>
- Pizarro, J. J., Cusi, O., Alfaro, L., González, A., Vera, A., Carrera, P., & Páez, D. (2018). Asombro Maravillado, Temor Admirativo o Respeto Sobrecogido: Revisión Teórica y Validación de una Escala de Asombro en Castellano, *Revista Latinoamericana de Psicología Positiva*, 4, 57-75.
- Pizarro, J. J., Alfaro-Beracochea, L., Cusi, O., Ibarra, M. L., Zumeta, L., & Basabe, N. (2021). Eventos Locales, Efectos Globales: Emociones Transcendentes e Identificación con Toda la Humanidad. *Revista de Psicología (PUCP)*, 39(2), 625-654.
- Prade, C., & Saroglou, V. (2016). Awe's Effects on Generosity and Helping. *The Journal of Positive Psychology*, 11(5), 522-530. <https://doi.org/10.1080/17439760.2015.1127992>
- Rimé, B. (2009). Emotion Elicits the Social Sharing of Emotion: Theory and Empirical Review. *Emotion Review*, 1(1), 60-85. <https://doi.org/10.1177/1754073908097189>
- Saroglou, V., Buxant, C., & Tilquin, J. (2008). Positive emotions as leading to religion and spirituality. *The Journal of Positive Psychology*, 3(3), 165-173. <https://doi.org/10.1080/17439760801998737>
- Schubert, T. W., Zickfeld, J. H., Seibt, B., & Fiske, A. P. (2016). Moment-to-moment changes in feeling moved match changes in closeness, tears, goosebumps, and warmth: time series analyses. *Cognition and Emotion*, 32(1), 174-184. <https://doi.org/10.1080/02699931.2016.1268998>
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50(4), 19-45. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.1994.tb01196.x>
- Schwartz, S. H. (2012). An Overview of the Schwartz Theory of Basic Values. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1), 2307-0919. <http://dx.doi.org/10.9707/2307-0919.1116>
- Schnall, S., Roper, J., & Fessler, D. M.

- (2010). Elevation Leads to Altruistic Behavior. *Psychological Science*, 21(3), 315-320. <https://doi.org/10.1177/0956797609359882>
- Shiota, M. N., Keltner, D., & Mossman, A. (2007). The Nature of Awe: Elicitors, Appraisals, and Effects on Self-Concept. *Cognition and Emotion*, 21(5), 944-963. <https://doi.org/10.1080/02699930600923668>
- Silvers, J. A., & Haidt, J. (2008). Moral Elevation Can Induce Nursing. *Emotion*, 8(2), 291-295. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.8.2.291>
- Simkin, H., & Piedmont, R. L. (2018). Adaptation and Validation of the Assessment of Spirituality and Religious Sentiments (ASPIRES) Scale Short Form into Spanish. *Latinoamerican Journal of Positive Psychology*, 4(1), 96-107.
- Stellar, J. E., Gordon, A. M., Piff, P. K., Cordero, D., Anderson, C. L., Bai, Y., Maruskin, L. A., & Keltner, D. (2017). Self-Transcendent Emotions and Their Social Functions: Compassion, Gratitude, and Awe Bind Us to Others through Prosociality. *Emotion Review*, 9(3), 200-207. <https://doi.org/10.1177/1754073916684557>
- Thomson, A. L., Nakamura, J., Siegel, J. T., & Csikszentmihalyi, M. (2014). Elevation and Mentoring: An Experimental Assessment of Causal Relations. *The Journal of Positive Psychology*, 9(5), 402-413. <https://doi.org/10.1080/17439760.2014.910824>
- Vaillant, G. E. (2009). *La ventaja evolutiva del amor. Un estudio científico de las emociones positivas*. Barcelona: Rigden Institut Gestalt.
- Van Cappellen, P., & Rimé, B. (2014). Positive Emotions and Self-Transcendence. En V. Saroglou (Ed.), *Religion, Personality, and Social Behavior* (pp. 123-145). New York, NY: Psychology Press.
- Van Cappellen, P., Saroglou, V., Iweins, C., Piovesana, M., & Fredrickson, B. L. (2013). Self-Transcendent Positive Emotions Increase Spirituality through Basic World Assumptions. *Cognition and Emotion*, 27(8), 1378-1394. <https://doi.org/10.1080/02699931.2013.787395>
- Włodarczyk, A., Zumeta, L., Pizarro, J. J., Bouchat, P., Hatibovic, F., Basabe, N., & Rimé, B. (2020). Perceived Emotional Synchrony in Collective Gatherings: Validation of a Short Scale and Proposition of an Integrative Measure. *Frontiers in Psychology*, 11, 1721. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01721>
- Zickfeld, J. H., Schubert, T. W., Seibt, B., Blomster, J. K., Arriaga, P., Basabe, N., Blaut, A., Caballero, A., Carrera, P., Dalgard, I., Ding, Y., Dumont, K., Gaulhofer, V., Gračanin, A., Gyenis, R., Hu, C.-P., Kardum, I., Lazarević, L. B., Mathew, L., . . . Fiske, A. P. (2019a). Kama muta: Conceptualizing and measuring the experience often labelled being moved across 19 nations and 15 languages. *Emotion*, 19(3), 402-424. <https://doi.org/10.1037/emo0000450>
- Zickfeld, J. H., Schubert, T. W., Seibt, B., & Fiske, A. P. (2017). Empathic

- Concern is Part of a More General Communal Emotion. *Frontiers in Psychology*, 8, Article 723. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00723>
- Zickfeld, J. H., Schubert, T. W., Seibt, B., & Fiske, A. P. (2019b). Moving Through the Literature: What Is the Emotion Often Denoted Being Moved? *Emotion Review*, 11(2), 123-139. <https://doi.org/10.1177/1754073918820126>
- Zumeta, L. N., Castro-Abril, P., Méndez, L., Pizarro, J. J., Włodarczyk, A., Basabe, N., Navarro-Carrillo, G., Padoan-De Luca, S., da Costa, S., Alonso-Arbiol, I., Torres-Gómez, B., Cakal, H., Delfino, G., Techio, E. M., Alzugaray, C., Bilbao, M., Villagrán, L., López-López, W., Ruiz-Pérez, J. I., ... & Pinto, I. R. (2020). Collective Effervescence, Self-Transcendence, and Gender Differences in Social Well-Being During 8 March Demonstrations. *Frontiers in Psychology*, 11, 607538. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.607538>

## **La Pandemia del COVID-19 y el Estudio del Comportamiento Suicida: Análisis de Publicaciones Científicas**

*The COVID-19 Pandemic and the Study of Suicidal Behavior: Analysis of Scientific Publications*

Fuentes Carmen Brissia Stephanie\*  
Valencia Ortiz Andrómeda Ivette\*\*  
Galán Cuevas Sergio\*\*\*

### **Resumen**

Además del reto sanitario generado por la presencia de COVID-19, la precaria salud mental de muchas personas previo a la pandemia, junto las condiciones de incertidumbre, aislamiento y complicaciones biopsicosociales aumentaron el riesgo de presentar alteraciones en todas las esferas. Dado que la salud mental es especialmente sensible a los elevados niveles de estrés y al desajuste social, en consecuencia, puede incrementar la incidencia de ideación y conductas suicidas, la cual es una de las principales causas de muerte con devastadores costos emocionales y sociales. El objetivo de este estudio fue realizar una

revisión sistemática de la literatura sobre el suicidio durante la pandemia por coronavirus 2019. Los resultados señalan la necesidad de orientar las políticas de salud pública hacia estrategias de prevención del suicidio basadas en evidencia con disponibilidad para personas con tendencias suicidas.  
*Palabras clave:* Suicidio; factores de riesgo; salud mental; prevención; COVID-19.

### **Abstract**

In addition to the health challenge generated by the presence of COVID-19, the precarious mental health of many people prior to the pandemic, plus the conditions of uncertainty, isolation and biopsychosocial complications

---

\*Maestra en Psicología de la Salud. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

\*\*Doctora en Psicología de la Salud. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Mail de contacto: andromeda\_valencia@uaeh.edu.mx

\*\*\*Doctor en Psicología de la Salud. Universidad Autónoma de San Luis Potosí

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p47-59>

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2022 - Fecha de aceptación: 9 de septiembre de 2022

increased the risk of presenting alterations in all spheres. Recognizing that mental health is especially sensitive to elevated levels of stress and social maladjustment. Consequently, it may increase the incidence of suicidal ideation and behavior. Being a leading cause of death with devastating emotional and social costs. The objective of this study was to conduct a systematic review of the literature on suicide during coronavirus disease 2019. Our results inform the need to orient public health policies towards evidence-based suicide prevention strategies available in people with suicidal tendencies.

*Keywords:* Suicide; risk factors; mental health; prevention; COVID-19.

### **Antecedentes**

A mediados de diciembre del 2019, la enfermedad del nuevo coronavirus SARS-2, se detectó por primera vez en Wuhan, China, y se propagó rápidamente por todo el mundo. El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (2020) declaró que el brote de COVID-19 era una emergencia de salud pública de interés internacional. En consecuencia, se ha creado un importante desafío de salud mental en todo el mundo, millones de personas han enfermado y muchas otras han fallecido, provocando efectos profundos en la salud mental de todos nosotros (Tian et al., 2020).

El confinamiento tan prolongado ha aumentado el riesgo suicida entre la población; el sufrimiento mental inimaginable, el distanciamiento, problemas mentales y la discriminación son factores que aumentan la tasa de suicidio (Mamun y Ullah, 2020). Sabiendo que la atención

profesional de la salud mental no puede llegar a todas las personas, la angustia causada por COVID-19 puede pasar desapercibida. Sin embargo, es probable que los problemas psicológicos hayan representado el 90% de las causas de suicidio (Mamun y Griffiths, 2020). Por lo que es probable que el suicidio se convierta en una preocupación apremiante a medida que se propaga la pandemia. Por consiguiente, los efectos sobre la salud mental de la pandemia por coronavirus podrían ser profundos y hay indicios de que las tasas de suicidio aumentarán, si bien esto no es inevitable. Es probable que el suicidio se convierta en una preocupación más apremiante a medida que la pandemia se propague y tenga efectos a largo plazo en la población general, la economía y los grupos vulnerables. Prevenir el suicidio, por lo tanto, necesita una consideración urgente, así como un tratamiento óptimo para los trastornos mentales (Eddleston y Gunnell, 2020).

### **Método**

Este trabajo consistió en una revisión sistemática de la literatura. Se utilizaron varias combinaciones de términos con los operadores booleanos AND y OR. Los descriptores utilizados para la investigación fueron, en inglés, “suicide”, “COVID-19 and suicide”, “suicide risk and COVID-19” y “SARS-CoV-2 pandemic”. Para identificar las publicaciones que componen este estudio, se realizó una búsqueda en línea en las bases de datos Scientific Electronic Library Online (SciELO), el Centro Nacional de Información Biotecnológica (PubMed) y Science Direct (Elsevier). Para facilitar la búsqueda y clasificación de los artículos,

se utilizó la herramienta MeSH (Medical Subject Headings).

Como resultado de la búsqueda se identificaron 553 artículos científicos, de los cuales sólo 46 cumplieron con los requisitos para incluirse en el análisis final (Figura 1). Se establecieron previamente los siguientes criterios de inclusión: obras originales o de revisión, de libre acceso, publicados entre marzo 2020 y junio 2021 relacionados con

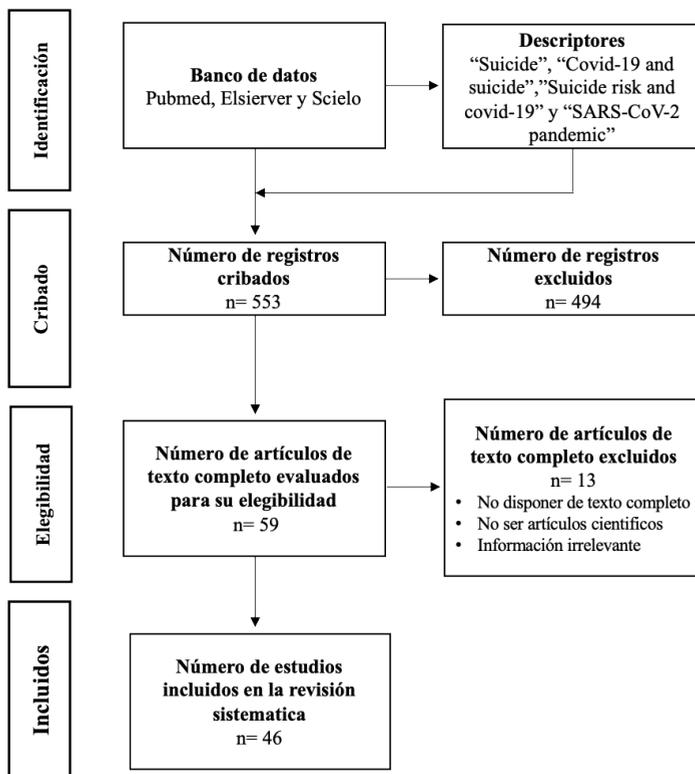
la pandemia y el estudio del comportamiento suicida. Los artículos que no cumplieron con los criterios de inclusión no fueron considerados en el análisis.

### Resultados

De los 46 artículos científicos incluidos, 11 se basaron en los factores de riesgo suicida relacionados con la pandemia, 11 en las

**Figura 1**

*Diagrama de Flujo que Muestra el Proceso de Selección Tipo PRISMA*



*Nota.* Elaboración propia

consecuencias y problemas de salud mental que pueden llevar a conductas suicidas, 10 en las proyecciones del suicidio, 10 informaron del suicidio en ciudadanos durante el coronavirus, mientras que 5 abordaron la importancia de la prevención del suicidio durante la pandemia.

### **Factores Sociales de Riesgo en la Era del COVID-19**

La enfermedad provocada por el coronavirus SARS-CoV-2, identificado como COVID-19 se ha convertido en una amenaza para la salud mundial. Se estima que el número de muertes por suicidio durante la pandemia puede ir en aumento, debido a la presencia de importantes factores de riesgo, aunque los datos oficiales son limitados (Banerjee et al., 2021).

Entre los posibles factores de riesgo que contribuyen al suicidio durante la pandemia se encuentran el distanciamiento social, el aislamiento y la extensión de la cuarentena (Thakur y Jain, 2020). El confinamiento domiciliario impuesto, por un lado, restringe la libertad, las rutinas y el ritmo de vida convencional e implica la separación forzada de familiares y amigos que provoca un aumento de la incertidumbre sobre lo desconocido, así como un sentimiento general de pérdida de control (Valdés-Florido et al., 2020).

Por otra parte, el confinamiento de varias familias durante el encierro inducido ha llevado a circunstancias sin precedentes, cuando las parejas cohabitan juntas durante períodos prolongados como nunca antes. En familias con discordia matrimonial preexistente, violencia interpersonal y abuso de sustancias, los problemas se han exacerbado y conducen a un marcado

aumento en el abuso doméstico y la violencia de pareja íntima durante los tiempos actuales (Banerjee et al., 2021; Brown y Schuman, 2021).

Se puede considerar que la recesión económica, la pérdida de empleo y salario, puede aumentar sustancialmente la angustia emocional en la población debido al desempleo masivo, pobreza y falta de vivienda (Dsouza et al., 2020). Además, el boicot social y la discriminación funcionan como factor de riesgo durante la pandemia debido al estigma social, el prejuicio, la culpa y la xenofobia.

Autores como Mamun y Griffiths (2020) reportaron el primer caso de suicidio en Bangladesh por temor al COVID-19, donde un hombre de 36 años se suicidó porque él y la gente de su comunidad pensaban que estaban infectados de la enfermedad debido a sus síntomas de fiebre y resfriado y su pérdida de peso. A causa del estigma social, rechazo de los vecinos y de su preocupación por asegurarse de no transmitir el virus a su comunidad, se suicidó colgándose de un árbol en el pueblo cerca de su casa. Desafortunadamente, la autopsia mostró que la víctima no tenía COVID-19.

Con la emergencia sanitaria, han llegado grandes cambios sociales, económicos, políticos, ocupacionales e interpersonales. Así, los factores como el estrés por perder el trabajo, sentimientos de desesperanza o desamparo, incapacidad para brindar apoyo a la familia, la discriminación, etc., no son inusuales en la simplificación de la forma de tener tendencias suicidas persistentes o cometer suicidios, los cuales fueron reportados como factores de riesgo que contribuyen al suicidio durante la pandemia (Dsouza et al., 2020).

### Salud Mental Durante la Pandemia

Si bien la información científica se incrementa constantemente, esta se centra en los aspectos genéticos y epidemiológicos del virus y en las medidas de salud pública, dejando de lado los posibles efectos en la salud mental (Holmes et al., 2020; Huarcaya, 2020). Hasta el momento, se ha informado la presencia de ansiedad, depresión y reacción al estrés en la población general. Además, en el personal de salud también se han encontrado problemas de salud mental, especialmente en las profesionales mujeres, el personal de enfermería y aquellos que trabajan directamente con casos sospechosos o confirmados de COVID-19 (Siddaway et al., 2020; Huarcaya, 2020).

Por otro lado, se ha observado un aumento en los trastornos psicóticos reactivos breves como resultado de la pandemia. Este tipo de psicosis tiene un alto riesgo de comportamiento suicida y, aunque de corta duración, tiene una alta tasa de recurrencia psicótica y una baja estabilidad diagnóstica a lo largo del tiempo. Autores como Valdés-Florido et al. (2020) reportaron el caso de un hombre de 33 años de edad sin antecedentes personales o familiares de problemas de salud mental que fue hospitalizado debido a un brusco episodio psicótico con comportamiento suicida. En el contexto del confinamiento domiciliario y la preocupación por perder su trabajo, el paciente desarrolló una psicosis paranoide en la que creía que sus seres queridos estaban siendo controlados por máquinas y que se acercaba el fin del mundo. El intento de suicidio fue en respuesta a tales experiencias psicóticas.

Con respecto a la descripción anterior, cabe señalar que la mayor

reactividad emocional observada en individuos con psicosis reactiva breve también podría volverlos más vulnerables a conductas impulsivas y conducir a la ideación suicida cuando deben lidiar con eventos altamente estresantes como la pandemia. En este sentido, el estrés agudo se ha asociado significativamente con un aumento del riesgo de suicidio en personas con trastornos psicóticos de corta duración (Brooks et al., 2020).

Por otra parte, Killgore et al., (2020) encontraron que la ideación suicida se predice con más fuerza por la gravedad del insomnio que por los miedos relacionados con la pandemia. Durante mucho tiempo se ha reconocido que los problemas del sueño contribuyen a los problemas de salud mental e incluso a una mayor propensión al suicidio (Sher, 2020a). Los hallazgos muestran que el aislamiento crónico, el estrés, los miedos y las incertidumbres económicas pueden traducirse en problemas de sueño y salud mental, lo que podría culminar en más resultados suicidas (Killgore et al., 2020). Por lo tanto, las personas con y sin afecciones de salud mental podrían verse influenciadas de manera más sustancial por las respuestas emocionales provocadas por la epidemia, lo que resultaría en recaídas o empeoramiento de una afección de salud mental ya existente debido a la alta susceptibilidad al estrés (Yao et al., 2020). Por consiguiente, es importante implicar a los profesionales de salud mental—incluidos psiquiatras, psicólogos clínicos y trabajadores sociales—para trabajar en colaboración a través de canales de comunicación seguros a fin de prevenir una mayor morbilidad y mortalidad, y reducir la carga sobre los sistemas sanitarios ya abrumados (Epstein et al., 2020).

### **Proyecciones del Suicidio Durante el COVID-19**

Los efectos en la salud mental durante pandemia podrían ser profundos y hay sugerencias de que las tasas de suicidio aumentarán, aunque esto no es inevitable. Es probable que el suicidio se convierta en una preocupación más apremiante a medida que la pandemia se propague y tenga efectos a más largo plazo en la población en general, la economía y los grupos vulnerables (Gunnell et al., 2020). Sin embargo, se requiere investigar más allá del nivel poblacional para comprender el desorden de vidas y rutinas a nivel personalizado como una repercusión de la epidemia y sus ramificaciones psicológicas pesimistas (Rana, 2020).

Si bien es sabido, las secuelas por COVID-19 son oscuras y especulativas desde una perspectiva social, económica, individual y de salud psicológica pública (Casella et al., 2021). Estudios publicados recientemente apoyan la existencia de una curva epidémica emocional, que describe una alta probabilidad de un aumento en la carga de problemas de salud mental en la era post pandémica, es decir, las secuelas psicológicas de la pandemia probablemente persistirán durante meses y años (Vadivel et al., 2021).

Los estudios indican que las condiciones psiquiátricas en relación con el estrés, integrados los trastornos del estado de ánimo y por uso de sustancias, están asociadas al comportamiento suicida. Los sobrevivientes de coronavirus además tienen la posibilidad de tener un peligro alto de suicidio (Sher, 2020a). Es posible que las secuelas para la salud psicológica de la crisis de coronavirus, incluido el comportamiento suicida, se encuentren presentes a largo

plazo y alcancen su punto más alto luego de la enfermedad pandémica real (McIntyre y Lee, 2020a; Sher, 2020a).

Por lo tanto, surge la necesidad urgente de reorganizar los servicios de salud mental existentes para abordar las necesidades actuales insatisfechas de salud mental y prepararse para los desafíos futuros en la era post pandémica en términos de prevención y manejo (Gunnell et al., 2020).

### **Suicidio en Pandemia por COVID-19**

El suicidio es una preocupación creciente durante la epidemia actual. Se han informado varios casos de suicidio relacionados con la misma en los EE. UU., Reino Unido, Italia, Alemania, Bangladesh, India y otros países en los medios de comunicación y en la literatura (Sher, 2020b). En India, el 12 de febrero de 2020 se informó en una aldea del distrito de Chittoor en Andhra Pradesh, el primer caso de suicidio de un hombre de 50 años. Era padre de tres hijos y su médico le informó que había contraído una enfermedad viral que correlacionó erróneamente con COVID 2019, ya que estaba constantemente obsesionado con los videos en los que se mostraba a las víctimas chinas colapsar en público y los pacientes sospechosos eran obligados a ingresar en instalaciones de atención médica para ser puestos en cuarentena contra su voluntad. Estaba tan perturbado que, para proteger a su familia, se puso en cuarentena y arrojó piedras a su familia y amigos cuando intentaron acercarse a él. Posteriormente por su miedo y pánico por haber adquirido la cepa, acabó con su vida colgando de un árbol (Goyal et al., 2020).

Un hombre jubilado de 30 años fue encontrado muerto en el jardín de su casa; en

la nota de suicidio, el hombre destacó que la casa se había vuelto "peligrosa". Mediante la autopsia psicológica, se demostró que su idea obsesiva con el peligro inminente incluía los temores provocados por la pandemia mundial Covid-19 y las restricciones a la libertad personal para evitar la infección (Aquila et al., 2020). Ahora bien, la jefa del Departamento de Emergencias de un hospital de la ciudad de Nueva York, de 49 años, murió por suicidio después de contarle a su familia el tremendo sufrimiento y la muerte que presencié mientras atendía a pacientes con coronavirus (Rosner y Sheehy, 2020). En resumen, el mundo se encuentra en una coyuntura difícil. Las implicaciones para la salud mental de esta pandemia en curso podrían alcanzar un pico mucho más allá de la infección, y el suicidio podría aumentar la carga de mortalidad (Banerjee et al., 2021).

### **Prevención del Suicidio en la Era del COVID-19**

La prevención del suicidio durante y después de la epidemia es una prioridad crítica, las personas en crisis suicidas requieren una atención especial. Es posible que algunos no busquen ayuda, por temor a que los servicios se vean abrumados y que asistir a las citas, en persona, pueda ponerlos en riesgo (Gunnell et al., 2020). Los servicios de salud mental deben desarrollar vías claras de evaluación y atención a distancia para las personas con tendencias suicidas, y capacitación del personal para apoyar nuevas formas de trabajo. Las líneas de ayuda necesitarán apoyo para mantener o aumentar su fuerza de trabajo voluntario y ofrecer métodos de trabajo más flexibles.

Los recursos de formación digital permitirían a quienes no han trabajado

anteriormente con personas suicidas desempeñar un papel activo en los servicios de salud mental y las líneas de ayuda (McIntyre y Lee, 2020b). Las estrategias generales de prevención del suicidio, basadas en evidencia, deben estar disponibles para ayudar a las personas con tendencias suicidas. La detección oportuna, la planificación de la seguridad, la terapia cognitivo-conductual, la terapia dialéctica del comportamiento, la terapia familiar basada en el apego y la evaluación y manejo colaborativo del suicidio, deben ser accesibles para las personas afectadas de manera grave, a través de capacitación regional dirigida y uso de tecnología (Moutier, 2020). Además, las asociaciones proactivas público-privadas que tienen como objetivo proporcionar primeros auxilios psicológicos y servicios de emergencia psiquiátrica a personas en riesgo inminente de suicidio son fundamentales.

McIntyre y Lee (2020a) consideran la importancia de implementar estrategias individuales de mejora de la resiliencia. Asimismo, Sher (2020b) propone combinar acciones de prevención en tres dimensiones: universal, selectiva e indicada, para estratificar las acciones dirigidas a las poblaciones de acuerdo a su nivel de riesgo y sus características específicas; para que ayuden a reducir o mitigar los efectos del riesgo, en especial con relación al individuo, al grupo de pares, al ambiente familiar y social (Gunnell et al., 2020).

Por tanto, la pandemia presenta claras amenazas al bienestar mental de la mayoría y al riesgo de suicidio para algunos. La prevención del suicidio necesita una consideración urgente. La respuesta debe aprovechar las políticas y prácticas generales de salud mental para mitigar los pensamientos

suicidas (Moutier, 2020). Como se puede observar en la Figura 2, existen modelos que nos permiten identificar los principales factores de riesgo, en consecuencia, se pueden diseñar intervenciones individuales y grupales para las personas que sufren los efectos de esta pandemia.

### Conclusiones

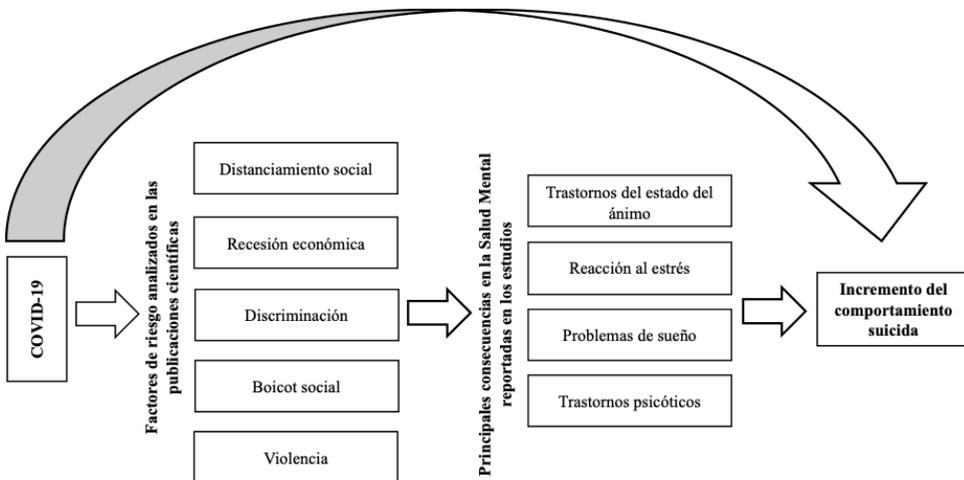
Con mayor frecuencia, los pensamientos suicidas son el resultado de la incapacidad para afrontar o recuperarse frente a una situación abrumadora de la vida. Todavía hay muy poca información sobre la pandemia y su impacto sobre los índices de suicidio. Sin embargo, está claro que la situación actual ha generado un estrés emocional y mental a

nivel mundial (Lozano-Vargas, 2020).

En esta revisión sistemática, se investigó la literatura científica sobre el suicidio durante la pandemia por coronavirus 2019. Los estudios incluidos fueron heterogéneos y divergentes en metodologías, estudios descriptivos de informes de casos y series que describieron casos de suicidio durante los brotes; estos incluían adultos de mediana edad o adultos mayores (Kahil et al., 2021). Aun así, se reconoce que el distanciamiento social, la recesión económica, la discriminación, el boicot social, el abuso doméstico, así como la violencia son factores asociados con ideaciones suicidas persistentes y los actos suicidas en el contexto de la enfermedad (Dsouza et al., 2020; Leane et al., 2020).

**Figura 2**

*Análisis del Comportamiento Suicida Durante la Pandemia Reportado por la Literatura*



Recientemente, algunos estudios han informado los posibles efectos en la salud mental durante la pandemia; se anunció la presencia de ansiedad, depresión y reacción al estrés en la población general (Holmes et al., 2020). Por otro lado, se observó un aumento en los trastornos psicóticos reactivos breves. Además, se encontró que el aislamiento crónico, el estrés, los miedos y la incertidumbre económica pueden traducirse en problemas de sueño y salud mental, lo que podría culminar en más resultados suicidas (Killgore et al., 2020).

Por otra parte, las personas con y sin afecciones de salud mental podrían verse influenciadas de manera más sustancial por las respuestas emocionales provocadas por la epidemia, lo que resultaría en recaídas o empeoramiento de una afección de salud mental pre-existente, debido a la alta susceptibilidad al estrés (Yao et al., 2020).

Si bien los expertos han reportado que los problemas mentales, económicos, de comportamiento y psicosociales relacionados con la pandemia pueden conducir a un aumento de la conducta suicida, se necesita de una síntesis cuantitativa para llegar a una conclusión general mediante el uso de datos en tiempo real en fuentes oficiales (Dubé et al., 2021). Por este motivo, surge la necesidad de reportar datos sobre suicidio a los gobiernos y las comunidades de manera segura (Pirkis et al., 2021).

Aunado a lo anterior, los formuladores de políticas públicas en materia de suicidio deben prestar atención al valor de los datos oportunos y de alta calidad

en los esfuerzos de prevención, mitigación y restitución de los daños presentes y de los que surgirán después de resuelta la contingencia sanitaria. Es decir que identificar grupos vulnerables, detectar precozmente el riesgo de suicidio, mejorar el acceso a los servicios y prestar una atención protocolizada, entre otras, son metas para prevenir los posibles efectos perjudiciales a largo plazo de la pandemia sobre el suicidio (Pirkis et al., 2021).

Por ello, la importancia de que los profesionales de salud mental evalúen y desarrollen programas, para las personas en riesgo de suicidio. Las intervenciones y aplicaciones en línea basadas en la evidencia deberían estar disponibles para apoyar a las personas que estén en peligro (Gunnell et al., 2020).

Concluimos que la limitante del estudio es que la mayoría de los análisis incluidos fueron transversales, lo que significa que nuestra revisión sistemática de la literatura ofrece una imagen estática de una pandemia en evolución y sugiere que se necesitan más estudios longitudinales. La ausencia de tales estudios en nuestra investigación nos impide hacer declaraciones contundentes sobre los cambios desde antes y después de la pandemia. Además, se sugiere que las investigaciones futuras podrían utilizar estadísticas a nivel de población de censos nacionales o bases de datos oficiales para determinar la prevalencia de muertes por suicidio durante la pandemia una vez que estos datos estén disponibles.

## Referencias

- Aquila, I., Sacco, M. A., Ricci, C., Gratteri, S., & Ricci, P. (2020). Quarantine of the Covid-19 pandemic in suicide: A psychological autopsy. *The Medico-legal journal*, 88(4), 182–184. <https://doi.org/10.1177/0025817220923691>
- Banerjee, D., Kosagisharaf, J. R., & Sathyanarayana Rao, T. S. (2021). "The dual pandemic" of suicide and COVID-19: A biopsychosocial narrative of risks and prevention. *Psychiatry research*, 295, 113577. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113577>
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *Lancet (London, England)*, 395(10227), 912–920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Brown, S., & Schuman, D. L. (2021). Suicide in the Time of COVID-19: A Perfect Storm. *The Journal of rural health : official journal of the American Rural Health Association and the National Rural Health Care Association*, 37(1), 211–214. <https://doi.org/10.1111/jrh.12458>
- Cascella, M., Rajnik, M., Cuomo, A., Dulebohn, S. C., & Di Napoli, R. (2021). Features, Evaluation, and Treatment of Coronavirus (COVID-19). In *StatPearls*. StatPearls Publishing.
- Dsouza, D. D., Quadros, S., Hyderabadwala, Z. J., & Mamun, M. A. (2020). Aggregated COVID-19 suicide incidences in India: Fear of COVID-19 infection is the prominent causative factor. *Psychiatry research*, 290, 113145. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113145>
- Dubé, J. P., Smith, M. M., Sherry, S. B., Hewitt, P. L., & Stewart, S. H. (2021). Suicide behaviors during the COVID-19 pandemic: A meta-analysis of 54 studies. *Psychiatry research*, 301, 113998. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2021.113998>
- Eddleston, M., & Gunnell, D. (2020). Preventing suicide through pesticide regulation. *The Lancet Psychiatry*, 7(1), 9-11. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(19\)30478-X](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(19)30478-X)
- Epstein, D., Andrawis, W., Lipsky, A. M., Ziad, H. A., & Matan, M. (2020). Anxiety and Suicidality in a Hospitalized Patient with COVID-19 Infection. *European journal of case reports in internal medicine*, 7(5), 001651. [https://doi.org/10.12890/2020\\_001651](https://doi.org/10.12890/2020_001651)
- Goyal, K., Chauhan, P., Chhikara, K., Gupta, P., & Singh, M. P. (2020). Fear of COVID 2019: First suicidal case in India!. *Asian journal of psychiatry*, 49, 101989. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.101989>
- Gunnell, D., Appleby, L., Arensman, E., Hawton, K., John, A., Kapur, N., Khan, M., O'Connor, R.C., Pirkis, J., & the COVID-19 Suicide Prevention Research Collaboration (2020). Suicide risk and prevention

- during the COVID-19 pandemic. *The Lancet Psychiatry*, 7(6), 468-471. <https://doi.org/ggv4d5>
- Holmes, E. A., O'Connor, R. C., Perry, V. H., Tracey, I., Wessely, S., Arseneault, L., ... Bullmore, E. (2020, June 1). Multidisciplinary research priorities for the COVID-19 pandemic: a call for action for mental health science. *The Lancet Psychiatry*, 7(6), 547-560. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30168-1](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30168-1)
- Huarcaya, V. J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 37(2), 327-334. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>
- Kahil, K., Cheaito, M. A., El Hayek, R., Nofal, M., El Halabi, S., Kudva, K. G., Pereira-Sanchez, V., & El Hayek, S. (2021). Suicide during COVID-19 and other major international respiratory outbreaks: A systematic review. *Asian journal of psychiatry*, 56, 102509. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102509>
- Killgore, W., Cloonan, S. A., Taylor, E. C., Fernandez, F., Grandner, M. A., & Dailey, N. S. (2020). Suicidal ideation during the COVID-19 pandemic: The role of insomnia. *Psychiatry research*, 290, 113134. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113134>
- Leaune, E., Samuel, M., Oh, H., Poulet, E., & Brunelin, J. (2020). Suicidal behaviors and ideation during emerging viral disease outbreaks before the COVID-19 pandemic: A systematic rapid review. *Preventive medicine*, 141, 106264. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2020.106264>
- Lozano-Vargas, A. (2020). Impacto de la epidemia del Coronavirus (COVID-19) en la salud mental del personal de salud y en la población general de China. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 83(1), 51-56. <https://doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3687>
- Mamun, M. A., & Griffiths, M. D. (2020). First COVID-19 suicide case in Bangladesh due to fear of COVID-19 and xenophobia: Possible suicide prevention strategies. *Asian journal of psychiatry*, 51, 102073. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2020.102073>
- Mamun, M. A., & Ullah, I. (2020). COVID-19 suicides in Pakistan, dying off not COVID-19 fear but poverty? - The forthcoming economic challenges for a developing country. *Brain, behavior, and immunity*, 87, 163-166. <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.05.028>
- McIntyre, R. S., & Lee, Y. (2020a). Preventing suicide in the context of the COVID-19 pandemic. *World psychiatry : official journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, 19(2), 250-251. <https://doi.org/10.1002/wps.20767>
- McIntyre, R. S., & Lee, Y. (2020b). Projected increases in suicide in Canada as a consequence of COVID-19. *Psychiatry research*, 290, 113104. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113104>
- Moutier C. (2020). Suicide Prevention in the COVID-19 Era: Transforming Threat into Opportunity.

- JAMA psychiatry*, 10.1001/jamapsychiatry.2020.3746. Advance online publication. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2020.3746>
- Organización Mundial de la Salud (2020, enero 30) *Enfermedad por coronavirus 2019*. <https://www.who.int/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>
- Pirkis, J., John, A., Shin, S., DelPozo-Banos, M., Arya, V., Analuisa-Aguilar, P., Appleby, L., Arensman, E., Bantjes, J., Baran, A., Bertolote, J. M., Borges, G., Brečić, P., Caine, E., Castelpietra, G., Chang, S. S., Colchester, D., Crompton, D., Curkovic, M., Deisenhammer, E. A., ... Spittal, M. J. (2021). Suicide trends in the early months of the COVID-19 pandemic: an interrupted time-series analysis of preliminary data from 21 countries. *The lancet. Psychiatry*, 8(7), 579–588. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(21\)00091-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(21)00091-2)
- Rosner E. & Sheehy K. (2020, 27 de abril). Top Manhattan ER doc commits suicide, shaken by coronavirus onslaught. *New York Post*. <https://n9.cl/kcuq>
- Samson, K., & Sherry, S. B. (2020). Projected increases in suicide in Canada as a consequence of COVID-19 revisited. *Psychiatry research*, 294, 113492. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113492>
- Sher L. (2020a). Are COVID-19 survivors at increased risk for suicide?. *Acta neuropsychiatrica*, 32(5), 270. <https://doi.org/10.1017/neu.2020.21>
- Sher L. (2020b). The impact of the COVID-19 pandemic on suicide rates. *QJM : monthly journal of the Association of Physicians*, 113(10), 707–712. <https://doi.org/10.1093/qjmed/hcaa202>
- Siddaway A. P. (2020). Multidisciplinary research priorities for the COVID-19 pandemic. *The lancet. Psychiatry*, 7(7), e42. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30249-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30249-2)
- Thakur, V., & Jain, A. (2020). COVID 2019-suicides: A global psychological pandemic. *Brain, behavior, and immunity*, 88, 952–953. <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.04.062>
- Tian, F., Li, H., Tian, S., Yang, J., Shao, J., & Tian, C. (2020). Psychological symptoms of ordinary Chinese citizens based on SCL-90 during the level I emergency response to COVID-19. *Psychiatry Research*, 288, 112992. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.112992>
- Vadivel, R., Shoib, S., ElHalabi, S., ElHayek, S., Essam, L., Gashi Bytyçi, D., Karaliuniene, R., Schuh Teixeira, A. L., Nagendrappa, S., Ramalho, R., Ransing, R., Pereira-Sanchez, V., Jatchavala, C., Adiukwu, F. N., & Kudva Kundadak, G. (2021). Mental health in the post-COVID-19 era: challenges and the way forward. *General psychiatry*, 34(1), e100424. <https://doi.org/10.1136/gpsych-2020-100424>
- Valdés-Flórido, M. J., López-Díaz, Á., Palermo-Zeballos, F. J., Martínez-

Molina, I., Martín-Gil, V. E., Crespo-Facorro, B., & Ruiz-Veguilla, M. (2020). Reactive psychoses in the context of the COVID-19 pandemic: Clinical perspectives from a case series. *Revista de psiquiatría y salud mental*, 13(2), 90–94. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2020.04.009>

Yao, H., Chen, J. H., & Xu, Y. F. (2020). Patients with mental health disorders in the COVID-19 epidemic. *The lancet. Psychiatry*, 7(4), e21. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30090-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30090-0)

## A un Siglo de “El Análisis de la Mente” (1921) de Bertrand Russell

*One Century from “The Analysis of Mind” (1921) by Bertrand Russell*

García José E.\*

### Resumen

En 1921 fue publicado *El análisis de la mente* del filósofo inglés Bertrand Russell, obra concebida a pocos años de que John B. Watson definiera a la nueva orientación conocida como *conductismo*. En el libro, Russell emprendía una discusión sobre algunos de los conceptos centrales propuestos por Watson, poniéndolos en relación con otros tópicos de interés dentro de su propia aproximación filosófica y psicológica, como el problema de la conciencia y la teoría de los deseos. La obra de Russell significó un respaldo importante para el conductismo emergente. A un siglo de su publicación, este artículo evalúa su importancia general en la historia de la psicología y el conductismo. Igualmente, se analiza la manera en que Russell conceptualizó los aspectos principales

de la teoría conductual. El artículo posee un carácter teórico y de revisión, sustentado en una utilización pertinente de las fuentes primarias atinentes al tema.

*Palabras clave:* Bertrand Russell; John B. Watson; El análisis de la mente; Conductismo.

### Abstract

In 1921 *The analysis of mind* of the English philosopher Bertrand Russell was published, a volume that was conceived a few years after John B. Watson defined the new orientation known as *behaviorism*. In the book, Russell undertook a discussion of some of the central concepts proposed by Watson, putting them in relation to other topics of interest within his own philosophical and psychological approach, such as the problem of consciousness and the theory of desires.

---

\*Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Asunción, Paraguay. Mail de contacto: joseemiliogarcia@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p60-82>

Fecha de recepción: 25 de julio de 2022 - Fecha de Aceptación: 3 de octubre de 2022

Russell's work provided important support for emerging behaviorism. A century after its publication, this article assesses its general importance both in the history of psychology and behaviorism. Likewise, the way in which Russell conceptualized the main aspects of behavioral theory is analyzed. The article has a theoretical and review character, based on a pertinent use of the primary sources related to the subject.

*Key words:* Bertrand Russell; John B. Watson; The analysis of mind; Behaviorism.

### Introducción

Muy pocos exponentes de la filosofía en el siglo XX alcanzaron la amplitud y versatilidad conceptual, igual que una extraordinaria capacidad para enfrentarse a problemas complejos surgidos en variados ámbitos del pensamiento, como el filósofo inglés Bertrand Russell (1872-1970). La vida de este gran pensador, que falleció a los 98 años, estuvo dedicada por entero al estudio de la filosofía, las matemáticas, las humanidades y la ciencia, y en este sentido, su influencia intelectual ha resultado considerable. Pero sus opiniones también han alcanzado repercusiones profundas en asuntos tan variados como las cuestiones morales, éticas y políticas, la militancia pacifista, y otros ámbitos de la vida. Russell se hizo popular a la vez que controversial debido a las ideas que mantuvo sobre la sexualidad, la necesidad del voto femenino, el derecho de los homosexuales a manifestar libremente sus inclinaciones, la naturaleza de la felicidad, y sobre muchos otros asuntos de profundo interés humano (Jara, 2014). Esta clase de cuestiones, sujetas a principios y preconceitos muy arraigados, a menudo constituyeron fuentes de ásperas

disputas, a las cuales contribuyeron, en no escasa medida, el estar por completo alejadas de los tecnicismos que usualmente caracterizan a las discusiones filosóficas.

Un aspecto que se menciona con frecuencia como característica inherente al pensamiento de Russell es su decidida posición en favor de la paz, que fue una constante a lo largo de su vida y ha sido descrito por Laca-Arocena (2011) como un *pacifismo político relativo*, porque las posiciones de Russell respecto a la guerra experimentaron sutiles variaciones según el momento en que ocurrían y lo que fuese que se hallaba en riesgo en cada circunstancia específica. Y en lo que aparenta ser una contradicción en los términos, o al menos una puntual relativización de este posicionamiento, se inscribe la atribución que se ha hecho a Russell, con fundamento o sin él, sobre su propuesta de impulsar una guerra preventiva contra la Unión Soviética, que buscara causarle un daño suficientemente grande como para impedirle tomar una iniciativa bélica contra Occidente, en el difícil, tumultuoso e impredecible período de la posguerra que se vivió entre 1945 y 1948 (Perkins, 2002). En ese contexto temporal, preocupaba sobremanera el evitar una dantesca conflagración nuclear futura que condujese a la aniquilación total de la especie humana.

Como inteligencia vigilante de los grandes problemas de su época y comprometido con una visión racional para avanzar en su solución, la productividad de Russell fue densa, medulosa, extensa y proverbial. A su muerte, dejó una cantidad enorme de artículos, libros, cartas y otros escritos menores, que impresionan por su volumen. Esa condición inclinó a biógrafos como Monk (1996) a calcular que Russell difícilmente haya estado, en toda su larga vida,

más de un día sin escribir al menos unas tres mil palabras, como mínimo. Quienes se han interesado en comprender los orígenes vitales para esta extraordinaria fertilidad creativa mencionan la confesión hecha por Russell de que él se encontró cercano al suicidio hacia los dieciséis años, pero que no llegó a concretarlo debido a su deseo de aprender más matemáticas. Sin embargo, y pese a que fue inequívocamente explícito respecto a este asunto, Brink (1985) consideró que muchos investigadores tienden a pasar por alto hasta qué punto una teoría de la *reparación de pérdidas* resulta esencial para comprender el particular genio de Russell.

Lo concreto es que el prolífico autor inició su carrera en 1893, época de la publicación de su primer artículo académico (Russell, 1895), que consistió en una revisión del libro *Las leyes y elementos del pensamiento científico* del filósofo y psicólogo holandés Gerardus Heymans (1857-1930; Heymans, 1890), quien también se hizo conocido en el ámbito de la psicología por la elaboración de una compleja teoría de la personalidad, de muy extendida aplicación. La fama de Heymans se debe sobre todo a su trabajo pionero como investigador empírico (Doddema-Winsemius & De Raad, 1993). El mencionado enfoque obtuvo gran popularidad y sirvió de base al trabajo de autores posteriores que ampliaron y refinaron sus conceptos, principalmente el psicólogo francés René Le Senne (1882-1954), cuya teoría, desarrollada años más tarde, está fundamentada en sus principios básicos (Le Senne, 1963). Pocos años después, Russell publicó su primer libro, un ensayo titulado *Democracia social alemana* (Russell, 1896), que fue concebido desde la perspectiva política que fijaba el liberalismo ortodoxo, un

punto de vista del cual, sin embargo, habría de apartarse en etapas posteriores de su vida. En el plano más puramente filosófico y teórico, dio a conocer en 1900 un extenso y detallado estudio concerniente a los presupuestos de la filosofía del pensador alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716; Russell, 1900). Alternando entre temáticas diversas, la tarea de Russell como escritor se extendió por setenta y cinco años, hasta la época de publicación de su último libro, *El arte de filosofar y otros ensayos* (Russell, 1968), que produjo a la avanzada edad de noventa y seis años, aunque gozando de la más plena lucidez intelectual.

El pensamiento de Russell fructificó numerosos y diversos campos y además planteó problemas diversos con originalidad y pertinencia. Abarcó cuestiones que iban desde la lógica y las matemáticas, la política y el reformismo social, hasta los asuntos cotidianos de mayor importancia para el ciudadano moderno. Aunque menos conocida y publicitada, otra de sus áreas de interés fue la psicología. Y aunque Russell no fue un exponente directo de esta ciencia, su influencia en ella fue absolutamente remarcable. En especial, sus concepciones psicológicas sedimentadas en los principios básicos que sostienen el conductismo son muy significativos, y por ello, requieren una atención detenida. Su principal obra en este campo fue publicada en 1921 y se tituló *El análisis de la mente* (Russell, 1921), constituyendo uno de sus tres escritos mayores concernidos con la naturaleza de lo mental (Brown, 1946). La afinidad y cercanía conceptual del libro con los presupuestos del conductismo de los inicios resulta muy marcada. Precisamente, en el 2021, se cumplió la primera centuria de su puesta en circulación, lo cual vuelve muy

indicada la ocasión para ensayar un análisis sobre su contenido, sentido e influencia. Sin importar que el interés de Russell en esta escuela psicológica en particular no haya resultado permanente y se redujera a sólo una parte limitada de su carrera, que llevó a Kitchener (2004) a describirla como un *flirteo*, es innegable que su vigencia es merecedora de algo más que una simple atención casual. Con todo, Russell no es aludido con frecuencia en los libros de historia de la psicología que se hallan en uso. En muchos de los casos en que su nombre es recordado en dichos textos, la mención se asocia tanto a ideas convergentes desde diversos contextos y publicaciones, como a sus conceptos filosóficos, que muchas veces sirvieron como fundamentación para la psicología. Veamos algunos ejemplos.

Para comenzar, Schultz & Schultz (2011) aluden a Russell de una manera limitada y casi anecdótica en relación con el trabajo del psicólogo alemán Hugo Münsterberg (1863-1916), quien era un conocido suyo, en tanto Greenwood (2009), que menciona al autor inglés cuatro veces en su libro, lo recuerda sobre todo en su perfil de filósofo, lo mismo que Robinson (1995), quien evoca muchas ideas del Russell filósofo, en especial sus apreciaciones sobre Platón vertidas en la famosa *Historia de la filosofía occidental* (Russell, 1947), en casi exacta coincidencia con Paranjpe (2006), quien, en su discusión sobre la psicología en la India, hace referencia a ciertas opiniones de Russell que resultaban contrarias al misticismo. En la obra editada por Leary (1990a), aparece el nombre de Russell varias veces. Por ejemplo, Leary (1990b) lo menciona cuando discute la metafóricidad de las matemáticas con relación a las metáforas en la historia de la psicología, mientras que en la discusión que llevan a cabo en su propio

capítulo del mismo libro, Hoffman et al. (1990) mencionan el concepto de *percepción inmediata* desarrollado por Russell (1948), diferenciándolo de la *percepción directa*. Gergen (1990) recoge la idea de Russell respecto al sentido del lenguaje utilizado en la ciencia, explicando que cada término que se utiliza dentro de una red teórica debe estar en directa correspondencia con detalles que provienen del mundo real.

En otro capítulo del libro de Leary (1990a) se encuentra una indicación de Smith (1990), más directa y de mayor proximidad conceptual al tema que vamos a tratar en este artículo, respecto a su afinidad con las ideas de John B. Watson (1878-1958), el iniciador histórico del conductismo norteamericano. El contexto para esta mención se da respecto a la identificación del pensamiento con el habla encubierta y el habla con reflejos que había realizado el psicólogo norteamericano. La idea obtuvo la adhesión de Russell, al menos en los tiempos previos a que se confirmara que esta explicación carecía del necesario sustento experimental. Pickren & Rutherford (2010), por su parte, mencionan las influencias intelectuales del trabajo de Russell en autores tan marcadamente distintos como B. F. Skinner (1904-1990) y Herbert Simon (1916-2001). Leahey (2013), en la misma línea que trasuntan Tortosa & Civera (2006) también refiere la lectura de una revisión que hizo Russell sobre un libro de Watson, y que Skinner había consultado en las etapas iniciales de su carrera. Hothersall (1997) incluso asegura que Russell habría sido el filósofo favorito de Skinner, y también discute la conexión del filósofo inglés con figuras históricamente emblemáticas para la psicología como Rene Descartes (1596-1650), George Berkeley (1685-1753) y William James (1842-1910). Algunos libros

más “clásicos” en la literatura histórica de la psicología, como las *Siete Psicologías* de Edna Heidbreder (1890-1985), mencionan las preferencias de Russell por el conductismo y por la descripción objetiva de los fenómenos psicológicos (Heidbreder, 1933), mientras que Gardner Murphy (1895-1979) sólo hace una referencia bibliográfica puntual a la *Historia de la filosofía occidental* (1947) de Russell, apoyándose en ella como un texto secundario (Murphy, 1949). A su vez, la obra de Benjamin, Jr. (2006) provee una muy buena documentación sobre el intercambio epistolar que existió entre Russell y Watson.

Pese a estos antecedentes concretos, la orientación psicológica de Bertrand Russell en referencia al conductismo norteamericano ha sido abordada de una manera esporádica, pero un estudio específico de *El análisis de la mente* aún se encuentra pendiente de realización. Basados en estas consideraciones, el objetivo principal de este artículo es analizar las conexiones del pensamiento de Russell con el conductismo original de Watson y las interdependencias conceptuales mutuas que pueden identificarse entre ambos, tal como se descubren en *El análisis de la mente*. La estrategia metodológica es una discusión basada en las fuentes publicadas sobre el problema, tanto las primarias como las secundarias, en un esfuerzo por ubicar las ideas en el debido contexto histórico que les compete. En las páginas que siguen, avanzaremos en la búsqueda comprensiva de estos elementos, hasta situar a Russell, y especialmente a su obra de 1921, en el sitio que le corresponden en la historia del pensamiento. Comenzaremos con una breve revisión de las premisas originales que sustentan el enfoque conductual, y cuál ha sido el camino recorrido por las mismas hasta 1921.

### **El Surgimiento Histórico del Conductismo**

En las décadas de 1880, 1890 y 1900, la psicología se encontraba atravesando uno de sus períodos históricos más fructíferos y significativos. Los primeros psicólogos profesionales se hallaban frente a un escenario muy dinámico que configuró el panorama de lo que sería la psicología moderna en las décadas inmediatamente siguientes. Los avances e iniciativas de teorización generadas en ese tiempo habrían de lograr una fuerte influencia para determinar cuáles serían, a futuro, las líneas conceptuales reconocibles como parte del repertorio teórico de la psicología. A lo largo de estas tres décadas, una serie de orientaciones filosóficas de muy disímiles presupuestos y contenidos, sumadas al surgimiento de programas de investigación nuevos y la generación de expectativas sociales diversas y crecientes, que constituyeron reacciones colectivas a los alcances vislumbrados para el conocimiento del funcionamiento mental, dieron lugar a la creación de una novel ciencia. Se perfilaba entonces la nueva imagen de la psicología, que habría de someter algunos añejos problemas filosóficos a la óptica objetiva y verificable de la ciencia. Pese a la importancia que se ha concedido a Wilhelm Wundt (1832-1920) y en especial a la actividad desplegada en el laboratorio de Leipzig como la marca de fuego para demarcar el origen temporal de la psicología científica, la naciente disciplina, en realidad, comenzaba a emerger en varios espacios nacionales y en marcos académicos diversos. Todos ellos recogían y reflejaban esa considerable pluralidad de influencias. Este panorama lleva a pensar que una explicación fundamentada en la existencia de unos orígenes múltiples de la psicología, concebida como

una realidad emergente y situada en variados contextos nacionales y científicos, y sumida en un proceso de desarrollo como producto de orientaciones filosóficas divergentes, puede conducir a una representación más realista al momento de estimar cómo fueron los reales comienzos de la psicología científica en el mundo (García, 2018).

Precisamente, las orientaciones predominantes no siempre se mostraron compatibles o conmensurables entre sí. En ocasiones, incluso, sus radicales diferencias las hicieron asemejarse más a proyectos de ciencias distintas que a perspectivas que pudieran visualizarse como complementarias y que surgían dentro de una misma disciplina, la cual, además, tuvo desde sus inicios la aspiración de ser unitaria. El proceso que condujo al surgimiento del conductismo, no obstante, encuentra antecedentes muy concretos en el trabajo de algunos investigadores anteriores a Watson y en el desarrollo de ciertas líneas de indagación específicas. Al igual que en muchas vertientes psicológicas, la teoría de la evolución de Charles Darwin (1809-1882), entre otras, jugó un papel relevante en el origen conceptual del conductismo. Aunque Watson no haya incorporado en forma muy vertebral a las ideas de la selección natural y la adaptación del organismo biológico al medio ambiente como un recurso explicativo primario de su construcción teórica, a la manera en que lo hacen, por ejemplo, las formulaciones de la actual psicología evolucionista (Buss, 2016), la incidencia de los puntos de vista darwinianos en el esqueleto teórico del conductismo se reconoce muy bien y además se refleja en los intereses de investigación que identificaron al fundador de la escuela en los inicios mismos de su carrera.

Durante ese período, por ejemplo, Watson se dedicó a la investigación del comportamiento de las aves marinas que anidaban en los inaccesibles roqueríos de los acantilados (Boakes, 1989). Para ello, empleó una metodología que presenta muchas semejanzas con las técnicas de observación naturalista que habitualmente son las herramientas de investigación empleadas en la etología (Lehner, 1996). Mayor Martínez & Tortosa Gil (2008) destacaron esta vinculación con el comportamiento animal y la orientación etológica en referencia al trabajo científico del “primer Watson”, al tiempo de subrayar que esta fase particular de su producción es con frecuencia desconocida o ignorada y se contrapone a cierta *imagen ceremonial*, que coloca el énfasis mayor en la etapa que coincide con el *manifiesto conductista* de 1913 (ver también Todd & Morris, 1986). De acuerdo al criterio de Tortosa et al. (1991), esta visión destaca el lugar de Watson en la historia de la psicología como el de un investigador que provenía del ámbito de la psicología animal y se manifestaba muy opuesto al mentalismo y el introspeccionismo, que resultaban predominantes en la psicología de su tiempo. Incluso para investigadores que procedían de otras orientaciones, como por ejemplo James R. Angell (1869-1949), a quien se identifica como uno de los exponentes centrales dentro de las filas del funcionalismo norteamericano, la incorporación del término *comportamiento* al vocabulario de la psicología había dejado fuera de circulación al vetusto concepto del *alma*, e incluso determinaba que había llegado el momento de alejarse de otros de más reciente factura, pero de similar tenor, como el muy ubicuo de la *conciencia*, que había ganado una potente significación en la psicología experimental (Angell, 1913). Watson sugirió

la adopción del comportamiento como el nuevo objeto de estudio para la psicología, y a la observación natural o controlada como su metodología. Posteriormente volveremos a mencionar y comentar algunos de estos puntos y evaluaremos su verdadero sentido explicativo para este particular contexto temporal e histórico.

La psicología comparada puede verse como otra de las vías de conexión entre el trabajo de Watson y la orientación evolucionista. Muchas de las publicaciones que realizó en su etapa investigadora inicial estuvieron muy vinculadas a esta área, igual que el énfasis demostrado en algunas de las revistas académicas que dirigió, por ejemplo, los *Behavior Monographs*, de los que fue editor cuando ejercía como profesor en The Johns Hopkins University. En esta publicación serial, él mismo difundió artículos muy relevantes, algunos en coautoría con su colega Robert Yerkes (1876-1956; Yerkes & Watson, 1911), cuya relación personal con Watson es bien conocida. También lo es la estrecha colaboración profesional entre ambos, que tuvo vigencia continuada a lo largo de más de una década. Al despuntar el siglo XX, la psicología comparada estaba poco desarrollada en los Estados Unidos. Yerkes fue uno de los psicólogos que se esforzó por implantarla en los medios académicos, particularmente en la División de Filosofía de la Universidad de Harvard. Su trabajo partió desde una perspectiva que combinaba la biología y la psicología. Es por eso que Yerkes prefirió denominarse a sí mismo *psicobiólogo*, más que psicólogo (Wight & Smith, 1998), en parte por las confusiones que había entre el concepto de *psicología comparada* y el de *psicología animal* (Dewsbury, 1992). Como prueba de la amplitud de sus investigaciones,

estudió medusas, lombrices de tierra, ratones bailarines y primates (Dewsbury, 1978).

Asimismo, Yerkes concentra sobre sí otros aspectos de relevancia en sus conexiones personales con el inicio del conductismo. De especial importancia resulta la correspondencia privada que mantuvo con el fisiólogo ruso Iván P. Pavlov (1849-1936) durante algunos años, y que se habría iniciado el 20 de noviembre de 1908, en ocasión de una solicitud de separatas que Yerkes hizo a Pavlov respecto a los trabajos desarrollados en su laboratorio (Wight, 1993). Estos intercambios epistolares, que se realizaban en alemán, alcanzaron inusitada profusión en los años siguientes. Es muy probable que los detalles comentados por Pavlov a Yerkes sobre la actividad que tenía lugar en su laboratorio fueran el canal principal a través del cual llegó a conocimiento de Watson la información sobre los hallazgos del gran fisiólogo ruso en referencia a los reflejos condicionados. Yerkes, a su vez, supo inicialmente del trabajo de Pavlov a través de la amistad que mantuvo con el fisiólogo Walter Cannon (1871-1945), que se extendió por tres décadas, abarcando incluso a los núcleos familiares de ambos. Cannon se había incorporado al Departamento de Fisiología de la Universidad de Harvard en 1899, que también era el centro académico donde trabajaba Yerkes, y se dedicó a la enseñanza en esa universidad aún antes de graduarse. Wight (1993) indica que Cannon, cuya especialidad era la investigación sobre la digestión, ya conocía los trabajos de Pavlov en una época tan temprana como la década de 1890, mucho antes de que sus libros fueran traducidos a la lengua inglesa. Hay que remarcar que, en ese momento, y pese a las demoras en las traducciones a partir de una lengua tan poco conocida como el ruso, Pavlov

igual era reconocido como el fisiólogo en vida más grande del mundo (Smith, 2000). Ambos, Cannon y Pavlov, compartieron un singular vínculo de amistad. De acuerdo con Buzzi (2013), el hecho de que Cannon aceptara la presidencia de la Sociedad Médica Soviético Estadounidense, cuando fue creada, puede vislumbrarse como una prueba fehaciente de esa relación amigable que existía entre los dos.

La afortunada circunstancia de tener a un académico amigo como Yerkes que, adicionalmente, también conocía de cerca su propio trabajo, le permitió a Watson acceder a las iniciativas científicas de Pavlov de primera mano. Al mismo tiempo, le posibilitó el manejo conceptual sobre los pormenores de las bases teóricas y experimentales que sustentaban la teoría de los reflejos. La consecuencia fue la adopción del condicionamiento clásico como el mecanismo básico que explicaba el cambio del comportamiento. En este aspecto específico, Watson no engendró ideas muy originales, ni fue un investigador que desplegara un proyecto cuyo resultado final estuviese encaminado al descubrimiento y formulación de nuevas leyes del aprendizaje. Su adopción de los principios del condicionamiento se produjo de manera muy oportuna y no requirió demasiada adaptación metodológica ni conceptual. Watson creía que el aprendizaje era casi absolutamente responsable para todo lo que significara el desarrollo del comportamiento (Horowitz, 1992). Por eso, la adopción del condicionamiento clásico como la norma elemental para explicar la ocurrencia del aprendizaje resultó bastante útil y funcional a sus objetivos. En este punto también es destacable la importancia de Yerkes, quien, de hecho, realizó la primera publicación en lengua inglesa, junto a su colaborador Sergius Morgulis (1885-1971). El

contenido del artículo se ocupó de la difusión de los principios del condicionamiento de Pavlov y el trabajo fue finalmente publicado en 1909. Ese escrito precedió en casi dos décadas la traducción al inglés del primer libro de Pavlov (1928) sobre el condicionamiento. En el artículo se definió el método empleado en su investigación como “...el estudio cuantitativo de aquéllas modificaciones del reflejo salival que están condicionados por procesos receptivos y elaborativos complejos (reacciones psíquicas) en el sistema nervioso central” (Yerkes & Morgulis, 1909, pp. 257). Watson también publicó un artículo en el *Psychological Review* (Watson, 1916a) que trataba sobre los reflejos condicionados. Allí dejaba clara su convicción de que el método del condicionamiento debía ser el sustituto de la vieja introspección.

La convergencia de las ideas de Watson con la psicología comparada no se limita a la mencionada precedencia temporal, que se comprueba en los trabajos citados. Otros autores, comenzando con el británico Conwy Lloyd Morgan (1852-1936), conformaron eslabones de importancia en la cadena que condujo al advenimiento de la psicología comportamental. Morgan escribió varios libros, entre ellos, una *Introducción a la Psicología Comparada* (Morgan, 1894), de la cual se desprendió el emblemático y muy citado “Canon de Lloyd Morgan”. Este principio resultó cardinal para la psicología, que, a la vez, buscaba su reconocimiento como experimental y científica. Establecía que, en ningún caso, deberíamos interpretar una acción como producto del ejercicio de una facultad psíquica superior si es que la misma podía vislumbrarse como resultado de una facultad ubicada en un punto más bajo de la escala psicológica (Morgan, 1894). La célebre

admonición de Morgan fue interpretada como un intento por alentar una aplicación metodológica estricta que se apoyara en la parsimonia y la simplicidad, cuando fuese menester, al estudio del comportamiento animal. Sin embargo, Morgan parece haber tenido intenciones diferentes al estipular su principio, y lo que llegó a creerse por regla general, se habría tratado de una interpretación errónea de los objetivos originales. Según opina Thomas (1998), Morgan sólo estaba recomendando el uso de una jerarquía implícita de procesos psicológicos que habían evolucionado de acuerdo con la teoría de la selección natural de Darwin. No obstante, el “canon” fue utilizado para eliminar gradualmente los conceptos de corte mentalista que abundaban en el lenguaje de la psicología, entonces igual que ahora, hasta centrarla únicamente en la observación de las manifestaciones comportamentales y en la apelación hacia procesos más simples como la acción refleja o el aprendizaje por ensayo y error. Morgan también interpuso algunos reparos al uso indiscriminado de conceptos mentalistas y el recurso al antropomorfismo como regla para la explicación del comportamiento animal.

Pero es indudable que todo esto afectó y alteró bastante el curso futuro que habría de seguir la psicología comparada, al menos en lo relativo al lenguaje que utilizaba en sus comienzos. A su vez, el canon marcó una presencia determinante en los textos de las décadas siguientes, como se percibe en el conocido libro *La mente animal* de Margaret Floyd Washburn (1871-1939), donde ella, con una claridad indubitable, se hace eco del “canon”, recomendando que “...donde haya dudas, se debe tomar la explicación más simple” (Washburn, 1917, pp. 25). Obras como

*La conducta de los organismos inferiores* del psicólogo comparativo Herbert Spencer Jennings (1868-1947; Jennings, 1906), dejaron traslucir influencias similares de los preceptos de Morgan. Tampoco puede dejar de mencionarse al biólogo alemán Jacques Loeb (1859-1924), cuyo importante trabajo sobre los tropismos y las taxias, que realizó en la Universidad de Chicago (Loeb, 1900, 1912), marcó un norte muy fuerte en el estudio objetivo de la biología del comportamiento. Precisamente, en el Bryn Mawr College de esa universidad, Loeb había conocido al joven e impresionable Watson, y ejerció un duradero influjo sobre él (Hackenberg, 1995).

Greenspan & Baars (2005) sostienen que Loeb, junto a Pavlov, fue uno de los gestores centrales para la marcada extensión de un programa reduccionista en la biología de comienzos del siglo XX, que sometió el problema de la conciencia al de los reflejos simples y las asociaciones. No obstante, y sin que este contexto de pensamiento dejara de influirlo por completo, los intereses de Watson se desplazaron cada vez más hacia los problemas que conciernen al comportamiento humano. Todo esto, de alguna manera, fue apartándolo del ámbito propio de la psicología comparada (Dewsbury, 1984). Si bien sus ideas habitualmente se interpretan como una evolución conceptual, realizada de forma muy gradual, a partir de un inicio primario que se dio en el campo frecuentado por los psicólogos comparativos, lo cierto es que, a mediados de la década de 1920, Watson promovió una forma de conductismo que descartaba cualquier apelativo a las cualidades mentales, espirituales o abstractas, a las que sindicaba como indignas de un estudio serio por parte de la psicología (Mills, 1998). Esta es la razón por la que autores como Demarest

(1987) entendieron que no todos los aspectos del conductismo resultaron positivos para la psicología comparada en cuanto disciplina, al menos en la dirección en que lo venía haciendo en las décadas previas. Desde este punto de vista, la influencia muy determinante que jugó el conductismo terminó vaciando a la psicología comparada tradicional de muchos de los conceptos centrales y más reconocidos que la habían identificado previamente, como el del *instinto*, por ejemplo, y de varios de sus problemas de investigación más importantes y característicos.

Desde luego, los efectos colaterales no se sintieron sólo en el ámbito del comportamiento animal. El precio pagado por la adhesión estricta a los preceptos watsonianos fue demasiado alto, en opinión de Campos Roldán (2005), quien remarca la enorme dificultad que se interpuso durante la hegemonía histórica del conductismo para el estudio de temas como el lenguaje, la planificación humana, la resolución de problemas, la imaginación, y otros similares. No obstante, autores como Dewsbury (2013) se muestran más benevolentes al indicar que el impacto del conductismo varió sustancialmente a través de diferentes fases en el desarrollo de la psicología comparada, y que el papel principal de Watson fue integrar ideas variadas para formar un paquete bastante coherente de conceptos que logró alcanzar a un público más amplio. Ribes (1995) también es del parecer que Watson no eliminó de la psicología a los procesos y fenómenos relacionados con la conducta exclusivamente humana, como se afirma comúnmente, sino que, por el contrario, demostró un interés en el estudio de la conducta compleja, que era concebida por entonces en la forma de un cúmulo de fenómenos mentales.

Pero si de buscar las líneas teóricas de mayor relevancia para el surgimiento histórico del conductismo se trata, no puede dejar de mencionarse a la orientación reflexológica rusa, cuyos principales representantes fueron Iván Sechenov (1829-1905), Iván P. Pavlov y Vladimir Bechterev (1857-1927). En el caso de Pavlov, el estereotipo habitual lo caracteriza como alguien de neta inclinación objetivista, contrario a admitir los procesos de la conciencia y deseoso de zafar al trabajo científico de la presencia de estos conceptos. Sin embargo, de acuerdo a uno de sus más renombrados biógrafos (Todes, 2014), Pavlov jamás negó la existencia e incluso la importancia de un mundo interior y subjetivo. Lo que estaba buscando era establecer la investigación fisiológica sobre bases objetivas y reproducibles. Pavlov (1973) utilizaba la denominación de *actividad nerviosa superior* para caracterizar su objeto de estudio porque pensaba que la indagación sobre los reflejos era como una ventana para comprender mejor el cerebro (Boakes, 1989). Este es también el motivo por el que desdeñó el uso del concepto de psicología, pues la asociaba con el mentalismo de autores como Wundt, que era muy prominente en su época. Y es precisamente esa orientación objetiva la que permitió a Pavlov el descubrimiento posterior de los reflejos condicionados, que tuvieron una incorporación decisiva como herramienta explicativa del aprendizaje cuando surgió el conductismo de Watson, como indicáramos previamente.

Con relación a la obra de Bechterev, quien también se interesó vivamente en el estudio de los reflejos, así como en una gran cantidad de otros problemas científicos, cabe señalar que también una relación de precedencia con el conductismo. Bechterev

estudió con algunas de las mayores luminarias de la psicología de la época, como Wundt en Leipzig, el fisiólogo Du Bois-Reymond en Berlín y el neurólogo Jean-Martin Charcot en París (Hergenhahn & Henley, 2013) y además fundó el primer laboratorio de psicología en Rusia en 1885 (Sirotkina, 2007). Fue un autor de muy extensa producción, con una dedicación compulsiva a escribir (Boakes, 1989). Especialmente importante para nosotros es su libro sobre *La psicología objetiva* (Bechterew, 1913), que resultó muy influyente entre los primeros conductistas norteamericanos (Pérez Acosta et al., 2003). En sus páginas anticipó las ideas que luego habrían de hacerse conocidas con la obra de Watson, demostrando numerosas afinidades, en particular por su cuestionamiento a la conciencia como recurso explicativo y al método de la introspección. Ya desde las primeras líneas del libro es muy notorio ese espíritu, sobre todo cuando dejaba en claro que “...en nuestra investigación, no habrá lugar para los fenómenos subjetivos que generalmente llamamos estados de conciencia” (Bechterew, 1913, pp. 1). Destacaba, además, que en los casos en que pudiera usarse el término *psíquico* no sería para denominar a los fenómenos subjetivos, sino únicamente para denotar a los procesos cerebrales que les sirven de base (Bechterev, 1913).

Esa era la psique “objetiva” que Bechterev se mostraba interesado en explorar. La ciencia encargada de su estudio habría de ser, consecuentemente, la psicología objetiva. Por lo tanto, la investigación que sirviera de guía a su programa debía atenerse al uso de una metodología segura y replicable y que, además, se mostrara acorde con un ideal experimental. Es por esa razón que Bechterev deploró el subjetivismo. Las convergencias y sintonías con el conductismo

son evidentes. En este punto también sería justo mencionar, en el orden de las posibles antecedencias intelectuales, el trabajo de un psicólogo latinoamericano, José Ingenieros (1877-1925), en cuya obra (Ingenieros, 1916) igualmente pueden hallarse algunos puntos de vista que asemejan a los desarrollados años más tarde en la orientación conceptual liderada por Watson. La secuencia de precedencias al conductismo antes de 1913 es bastante más nutrida y abarca un período de tiempo muy dilatado. Marr (2013) menciona, como ejemplos, la idea del organismo-como-máquina de Descartes y La Mettrie, el positivismo de Comte, Hume y Hobbes, el determinismo de Laplace, la desaparición del vitalismo, la medicina experimental de Claude Bernard, la evolución orgánica de Darwin, la reflexología de Sechenov, el estudio de los reflejos condicionados de Pavlov y Bechterev, la "teoría motora de la conciencia" de Münsterberg, la ley del efecto de Thorndike, y algunas más. Pero ahora es tiempo de considerar la presencia de otros actores en la configuración temporal de la perspectiva conductista.

### **La Conexión de Bertrand Russell con el Conductismo**

El conductismo fue producto de la dinámica confluencia entre una serie de factores presentes en la cultura occidental de principios del siglo XX y que se tradujeron en un apoyo muy decidido a la ciencia desde extensos sectores de la población. Especialmente importante fue la convicción, ampliamente compartida, de que un conocimiento confiable y útil proviene exclusivamente de la actividad científica y no puede alcanzarse procediendo en forma separada a ella (Harzem, 2004).

Por eso, la visión comportamental atrajo a personas cuyas elaboraciones intelectuales, aunque desarrolladas independientemente al trabajo de Watson, se hallaban comprometidas con los mismos objetivos. La inserción de *El análisis de la mente* (Russell, 1921) como un eslabón en la historia temprana del conductismo debe asimilarse en el mismo contexto temporal que marcan aquéllas ideas que impulsaron el trabajo de Watson y los primeros exponentes de su orientación. El interés puesto por Russell hacia la perspectiva que introdujo el conductismo, y especialmente en su forma de explicar el comportamiento, se torna aún más relevante si consideramos que, hacia 1913, época de la primera elaboración sistemática en torno a la nueva aproximación y a la que también se conoce como el *manifiesto conductista*, la atención que había logrado el programa watsoniano distaba de ser unánime. En verdad, su influencia recién fue acrecentándose al aproximarse la década de 1920. En este punto, precisamente, los escritos de autores como Russell y el filósofo estadounidense Ralph Barton Perry (1876-1957; Perry, 1921) proveyeron un apoyo general muy importante a la iniciativa de Watson (Hatfield, 2003; Malone, 2014).

En la introducción de su libro, Russell (1921) explicaba que la obra nació de un intento por armonizar dos tendencias intelectuales que él percibía como diferentes o antitéticas: una que había surgido en los dominios conceptuales de la psicología, y la otra, en el campo de la física. Con ambas manifestaba sus simpatías, pese a resultar contradictorias. Del lado de la psicología, sostuvo que algunas tendencias—de las que es un buen ejemplo la escuela conductista—, representaban una concepción esencialmente materialista. Dichas orientaciones, en efecto,

tendían a concebir a la materia como algo, en esencia, de mayor solidez conceptual que la mente. Por otra parte, el trabajo de científicos como Albert Einstein (1879-1955) había comenzado a transformar la física en un campo que se ocupaba de cuestiones cada vez menos materiales e inclinadas fundamentalmente a describir *eventos*, que hacían parecer como algo fuera de lugar un posicionamiento materialista en el ámbito de esa ciencia. Significativamente, Russell manifestó una mayor concordancia intelectual con los lineamientos de William James y los nuevos realistas norteamericanos (Ferraris, 2016), para quienes la realidad no podía considerarse ni mental ni material, sino una combinación de ambas. La relación de Russell con el pragmatismo norteamericano se dio, principalmente, en referencia al viejo problema filosófico de la naturaleza de la verdad (Laguna & Zurita, 2018), que constituyó un elemento de interés central en su pensamiento (Russell, 1910), lo mismo que para James. Consideraba que el gran filósofo norteamericano era tanto el fundador del pragmatismo como del realismo (Russell, 1928). Respecto a *El análisis de la mente*, Russell (1921) explicó que el propósito central era estudiar sistemáticamente ese punto de vista que procedía del nuevo realismo, así como sus implicancias para el estudio de la psicología y de ciertos problemas que le preocupaban a él en particular. En el prefacio, destaca un agradecimiento a Watson y a Dr. Thomas Percy Nunn (1870-1944), un pedagogo y educacionista británico, por la lectura de una versión preliminar del manuscrito.

El libro comenzaba con un análisis de la conciencia, especialmente en lo tocante a la suposición de que todo lo “mental” debe atribuirse a cierto fenómeno muy peculiar

denominado "conciencia" (Kirkpatrick, 1908). Cabía entender a esta última como una relación con los objetos o como una cualidad omnipresente de los fenómenos psíquicos. Aseguraba Russell que pocas cosas se hallan más firmemente arraigadas en la cultura popular, e incluso en ciertas filosofías, que una distinción lisa y simple entre mente y materia. Esta diferenciación se relaciona críticamente al tópico de la conciencia. Clarificando puntos, nuestro autor recuerda las acepciones comunes que se otorgan al uso terminológico de la conciencia en cuanto tal. Las personas asumen que tienen conciencia de los objetos y de los eventos. Lo cierto es que cualquier consideración del problema nos remite de inmediato a un fenómeno anterior, pero inextricablemente vinculado a ella, que es el de la percepción. Pero existe una segunda dimensión, que Russell introduce en la discusión más general de lo mental y es el tener conciencia de eventos como el placer y el dolor. Estas formas o experiencias subjetivas, asumidas en su conjunto, es lo que se denominan “elementos cognitivos” de la mente.

De igual modo, había un factor común entre los elementos que integran las diversas experiencias de conciencia de la mente y es que todos ellos están dirigidos hacia objetos. En el análisis de estas variantes cabe distinguir, por una parte, que la conciencia en sí es una “cosa”, y que los objetos de los que somos conscientes representan otro asunto diferente (Russell, 1921). Es decir que el objeto de nuestra conciencia no requiere ser algo mental, pero la conciencia como tal, lo será siempre. En este punto, Russell evoca a los autores de la línea fenomenológica, especialmente Franz Brentano (1836-1917), filósofo de origen austríaco y autor de una célebre *Psicología*

*desde el punto de vista empírico* (Brentano, 1874). Russell indicaba que el interés de estos autores se hallaba en comprender la relación de la conciencia con los objetos, un problema que él consideró más propio de la teoría del conocimiento. Para Brentano, la conciencia existe siempre en un estado intencional, es decir, no como una cosa u objeto, sino en un movimiento que se proyecta continuamente hacia las cosas. Es ilustrativo cuanto Russell acotó al respecto: “Como Brentano, estoy interesado en la psicología, no tanto por sí misma, sino por la luz que puede arrojar sobre el problema del conocimiento” (Russell, 1921, pp. 15).

No obstante, Russell consideró que la posición sustentada por Brentano resultaba difícil de sostener ante hechos y evidencias que provienen de sectores tan disímiles como el psicoanálisis o la psicología animal. En alusión a Brentano, Russell sostuvo que no hay enemigo mayor para el estudio de un elemento tan complejo como es el pensamiento que una falsa simplicidad. En su discusión sobre la conciencia, también recuerda los puntos de vista del filósofo norteamericano William James, que en su ensayo *¿Existe la conciencia?* (James, 1904) planteó que la materia prima a partir de la cual se construye el mundo, no corresponde a cuanto pudiera verse como dos categorías excluyentes, por ejemplo, una que pudiera llamarse material y la otra mental, sino que está dispuesta en diferentes patrones que obedecen a sus interrelaciones mutuas. Algunos de los arreglos que proceden de dicha interacción pueden conceptualizarse como mentales, mientras que otros resultan físicos (Russell, 1921). De este modo, James (1904), que confesó su tradicional desconfianza de la conciencia en cuanto “entidad” y que incluso había llegado a negar por algunos años a sus

alumnos la existencia de la misma, suponía, al mismo tiempo, que la dualidad inherente de sujeto y objeto es lo que constituye la realidad de la conciencia. Russell (1921), no obstante, argüía que las entidades sujetas sólo a leyes físicas o sólo a leyes psicológicas, en realidad no tendrían que estimarse como neutrales en principio. Deberían considerarse, más bien, como puramente materiales o puramente mentales. Sin embargo, incluso aquéllas que son puramente mentales no están acompañadas de una referencia intrínseca a los objetos, al modo que suponía Brentano, y que sintetizan la idea de la conciencia en su acepción habitual.

La primera referencia concreta al conductismo se encuentra en la página 24 de *El análisis de la mente*. En ese punto, Russell lo caracterizó como una de las tendencias conceptuales modernas que se mostraba “hostil” a la conciencia. Siempre de acuerdo a su descripción, Watson debía ser considerado el artífice y protagonista principal de la escuela. Pero con anterioridad a las publicaciones centradas en la nueva orientación, él se había desempeñado como profesor de la Universidad Johns Hopkins, a cuyo plantel estuvieron vinculados otros autores importantes como John Dewey (1859-1952) y Ferdinand Canning Scott Schiller (1864-1937), fundadores históricos, con James, del pragmatismo filosófico. Decía Russell (1921) que la opinión usual de los conductistas era que nada puede ser conocido sino mediante el recurso a la observación externa. De este modo, remarcó la frontal oposición que es característica de esta línea psicológica hacia el uso de la introspección como recurso metodológico. En la concepción habitual, la práctica introspectiva radica en la búsqueda interna de conocimientos e

impresiones acerca de nosotros mismos. Se comprende que los elementos analizados de esta manera no podrían, de ninguna manera, ser observados en los demás. Russell también aclaraba que los conductistas no estaban incurriendo en una negación de que ciertos fenómenos de muy diverso tenor pudieran alojarse en nuestras mentes. Lo que realmente especificaba la nueva escuela era que a tales eventos no les cabe la propiedad de hallarse sujetos a una observación objetiva. Por lo tanto, una psicología sedimentada en metodologías que no se ciñan a una observación estricta del comportamiento no debería ser calificada plenamente como *científica*.

Russell se hizo eco de la opinión prevaleciente en el conductismo de que la psicología como ciencia debía preocuparse únicamente por el comportamiento, que para él significaba, esencialmente, “lo que hacemos”. El comportamiento resulta susceptible de ser observado con exactitud, pues consiste en una experiencia abierta y públicamente compartible. Asimismo, el pensamiento se puede desarrollar mientras hacemos la observación de la conducta, pero esta dimensión no está sujeta al conocimiento público de los individuos. No es que el pensamiento no exista en absoluto, sino que evidencias directas acerca del mismo no pudieron ser reportadas. Debido a ello, no es posible constatar de manera inequívoca que se trate de un hecho real. Por muy contrario que esto pueda resultar al sentido común, el comportamiento se puede ver, decía Russell, y el hecho que estemos hablando se podría asumir como una prueba auténtica de que nos hallamos pensando. Pero los conductistas señalaban, contrariamente al punto de vista mayoritario, que la conversación de las personas puede ser explicada sin tener que

asumir el supuesto de que están pensando mientras lo hacen. Russell expresó de forma muy elocuente lo que el abordaje radical del conductismo acerca del pensamiento le sugería en aquél momento: “Donde cabría esperar un capítulo sobre ‘procesos de pensamiento’ te encuentras en cambio con un capítulo sobre ‘El Hábito lingüístico’. Es humillante descubrir cuán terriblemente adecuada resulta ser esta hipótesis” (Russell, 1921, pp. 27).

Con prescindencia de lo “humillante” que resultara la expulsión del vocabulario mentalista de entre los usos habituales en la psicología, no quedaban dudas acerca del giro conceptual que esas ideas traían consigo. Pero también implica una noción clara sobre el tipo de fuente científica de donde recoge sus ideas el conductismo. Aquí hay que recordar la trayectoria inicial de Watson como investigador comparativo, un área que le insumió muchos años de disciplinado trabajo. Este hecho es también remarcado por Russell como un elemento fundamental. El conductismo es un tipo de psicología que no proviene del estudio de la “locura” de los hombres, sino del análisis del comportamiento de otras especies, de la sabiduría de los animales, para decirlo en palabras de Russell (1921). Y ha sido un lugar común en cualquier visión tradicional sobre los animales el asumir que los mismos “piensan”. Con esta suposición se complementa la creencia habitual de que una observación de los mismos debería conducir a una mejor comprensión de nosotros mismos. Pero el estudio sistemático del comportamiento animal terminó forzando el abandono de muchas suposiciones ingenuas. Debido a eso, la investigación sobre los hábitos de otras especies diferentes a la humana condujo paulatinamente al abandono de cualquier alusión a la conciencia. Por

más que en las décadas recientes se haya reinstalado en la psicología el campo de la “cognición animal” (Kaufman et al., 2021; Wynne & Udell, 2013), que toma como su objeto de estudio a los aspectos cognitivos en las distintas especies, es claro que en la época en que escribía Russell se estaba en el proceso de rectificar los excesos cometidos por la falta de rigurosidad que tuvieron muchos autores dedicados al estudio de la mente animal y respecto a los cuales, el llamado Canon de Lloyd Morgan (Morgan, 1894) resultó una admonición de gran importancia histórica.

Lo que Russell encontró destacable es que a los conductistas les pareciera que métodos similares podrían ser aplicables también al comportamiento humano. Este posicionamiento traducía muy bien la negativa a asumir como real a cualquier cosa que no estuviese abierta a la observación externa y pública. Incluyendo, desde luego, al pensamiento. Tal punto de vista condujo a una sustitución de las alusiones corrientes al conocimiento de una persona, o sus procesos de pensamiento, por la referencia más simple y reducida de “hábitos lingüísticos”. Desde luego, la visión del lenguaje en cuanto conducta alcanzó un punto álgido en la década de 1950 con la obra de B. F. Skinner, *Comportamiento verbal* (Skinner, 1957), que marcó un punto de no retorno. Por todo lo cual, la mirada teórica de autores como Brentano quedaba literalmente descartada. Decía Russell en su valoración del pensamiento de Watson que aquello que se denomina “saber”, término con el que se alude comúnmente al fenómeno de que otras personas conozcan algo, se reconoce en el comportamiento físico, lo cual incluye también las palabras habladas y escritas. Entendió Russell que la aseveración habitual de Watson es que no hay razón para suponer

que ese conocimiento se refiera a algo más que los hábitos mostrados a nivel comportamental, suprimiendo así cualquier plano que vaya más allá de lo observado. Por lo tanto, no existían motivos valederos para seguir hablando de la mente o el pensamiento como algo no físico.

Aunque las personas confieran a su experiencia corriente el valor de una prueba irrefutable sobre la presencia de lo mental, convicción que se refleja en la máxima del *cogito ergo sum* de Descartes, la perspectiva para el conductista es que tal cosa, en verdad, no existe. La introspección de la psicología wundtiana era, por ello, inhabilitada sin más, aunque Russell consideró que los conductistas, de todas maneras, “...exageran un poco su caso...” (Russell, 1921, pp. 29). No obstante, les concedió cierta razón, arguyendo que ningún conocimiento al que podamos acceder por medio de la introspección podría estar realmente muy lejos de cuanto es asequible por los métodos propios de la observación natural. Pero la perspectiva cambia radicalmente cuando se considera que la conducta animal se halla gobernada por propósitos, es decir, guiada por el imperativo de conseguir lo que se desea. Cuando los humanos encuentran escollos que dificultan la aproximación a sus fines, siempre tienen la opción de cambiar estrategias o caminos para llegar a donde se proponen. Pero a la materia inerte le corresponde una dinámica distinta. Ésta se desplaza movida ciegamente por la fuerza de su propio peso, como si fuera una roca que baja rodando velozmente desde la cima de una montaña, ejemplo esbozado por Russell. Sin embargo, a diferencia de los seres vivos, los objetos no corrigen voluntariamente su descenso si encuentran obstáculos inesperados en su camino. En esto radica la diferencia esencial de lo inanimado con respecto al comportamiento de los seres

vivos. Basado en esas consideraciones, Russell consintió en que los deseos, al igual que el conocimiento, constituyen fenómenos observables, al menos en una cierta forma. El descubrimiento de nuestros propios motivos se realiza mediante el mismo proceso a través del cual se descubre el de otras personas. Y este proceso es simplemente la observación de nuestras acciones y la consecuente inferencia que hacemos acerca del deseo que podría estar como inicio y fundamento de las mismas.

La recurrencia al deseo como un elemento explicativo para las acciones humanas podía considerarse una conveniente ficción que resulta útil para describir ciertas leyes básicas del comportamiento. La consideración de los deseos que podemos llamar “inconscientes” guarda una conexión estrecha y directa con el psicoanálisis de comienzos del siglo XX. Y en lo que concierne a Sigmund Freud y sus seguidores, Russell consideró que ellos habían demostrado, más allá de toda disputa, la importancia que poseen los deseos inconscientes como determinantes de nuestras acciones y creencias. Aunque hayan sido relativamente parcos en explicar lo que el deseo verdaderamente es. En este punto, y siguiendo al médico inglés Bernard Hart (1879-1966; Hart, 1914), Russell creía que un deseo inconsciente era simplemente una ley causal para nuestro comportamiento. Es decir que a nivel comportamental nos mostramos activos e inquietos hasta que se produce un determinado estado de cosas, y es en esa circunstancia en particular cuando se alcanza un cierto equilibrio, el cual tiene una duración temporal limitada. Si se conoce de antemano cuál es el estado de cosas buscado, es decir a lo que el individuo quiere llegar, entonces el deseo es consciente. Cuando no ocurre así y se ignora lo que va a acontecer, es

inconsciente. Russell (1921) insistió en que el deseo inconsciente no es algo que realmente exista en el modo escondido, independiente y arcano sugerido por Freud, es decir como algo con una existencia autónoma, sino que se trata simplemente de una tendencia hacia un comportamiento determinado. Asimismo, el motivo de que nuestros deseos sean inconscientes no estriba necesariamente en la acción de la represión freudiana, sino que todos los deseos son siempre inconscientes y sólo son conocidos cuando se hacen notar activamente.

Esta concepción del deseo resulta importante para este contexto de discusión porque Russell consideraba que era congruente con las ideas que Watson había expuesto en un artículo titulado *La psicología del cumplimiento de los deseos* (Watson, 1916b), y que además podía verse como un apoyo a su propia teoría del deseo. En ese artículo, Watson afirmaba que no creía en un reino de lo inconsciente, e incluso ponía en entredicho la realidad de la conciencia. En contrapartida, pensaba que la acción de un grupo de hábitos puede arrastrar a otro conjunto de hábitos o de instintos, y que, dentro de nuestro sistema ordinario de hábitos, algunos entre ellos tienen la posibilidad de inhibir o sofocar a aquéllos otros o a tendencias instintivas que pertenecen a nuestro pasado. De ahí que estos impulsos frustrados deberían verse como la base biológica de un deseo incumplido, que era el nivel al que Watson intentaba mantener su análisis, como lo manifestó explícitamente en su trabajo (Watson, 1916b). No había razón entonces para suponer que cuando existan algunos deseos reprimidos, éstos deban encontrarse por fuerza reprimidos en el inconsciente. Como corolario de la discusión, Russell sintetizaba su aproximación de esta

forma:

Uno de los méritos del análisis general de la mente del que nos ocuparemos en las siguientes conferencias es que quita la atmósfera de misterio de los fenómenos sacados a la luz por los psicoanalistas. El misterio es delicioso, pero no científico, ya que depende de la ignorancia. El hombre se ha desarrollado a partir de los animales, y no hay una brecha seria entre él y la ameba. Algo cercanamente análogo al conocimiento y el deseo, en cuanto a sus efectos sobre el comportamiento, existe entre los animales, aun cuando lo que llamamos "conciencia" sea difícil de creer; algo igualmente análogo existe en nosotros en los casos en que ningún rastro de "conciencia" puede ser encontrado. Por lo tanto, es natural suponer que, cualquiera que pueda ser la definición correcta de "conciencia", la "conciencia" no es la esencia de la vida o de la mente (Russell, 1921, pp. 40).

Las concordancias de Russell con el conductismo se fueron atenuando en los años posteriores, aunque muchos puntos de acuerdo con los principios básicos permanecieron invariables. En su obra *Philosophy* (Russell,

1927) hizo menciones repetidas a Watson, explicando su coincidencia con muchos aspectos de la teoría, como la explicación sobre el mecanismo de adquisición del lenguaje y los reparos sobre la existencia de la conciencia. Pero ya dejaba lugar a algunas discrepancias, como en la suposición de Watson de que todo cuanto pueda ser indagado sobre el comportamiento humano es discernible únicamente por el método de la observación externa, y que nada de nuestro conocimiento se fundamenta, esencial y necesariamente, sobre datos en los que el observador y el observado sean la misma persona. Russell (1927) disenta con esta suposición, aunque concedió que revestía algo de verdad. Asimismo, se mostró distante de la idea de Watson de que el principio de las *reacciones aprendidas* resultaba suficiente para dar cuenta de todos los aprendizajes animales y humanos. En *Mi desarrollo filosófico*, Russell (1959) discutió las nociones mecanicistas de Watson y criticó el dogmatismo del filósofo británico Gilbert Ryle (1900-1976) por rechazarlas (Ryle, 1949). Lo cierto es que el panorama resulta más complejo de lo que aparenta. Por eso, evaluar en pocos renglones las cercanías y los disensos de Russell con el conductismo no es asunto fácil de lograr, por más que las primeras hayan sido de mayor abundancia que los segundos. En modo alguno las interconexiones que se forjaron entre los dos autores estudiados podrían juzgarse al todo o nada, como una aceptación o rechazo total y sin considerar una amplia gama de matices. De una forma u otra, aunque Russell no pueda ser cabalmente calificado como un conductista doctrinario en todos los sentidos posibles del término, resulta indudable que las convergencias que mantuvo con esta escuela fundamental de la psicología lo hicieron algo

más que un aliado circunstancial.

### Conclusión

Entre los autores que ejercieron una mayor y más extendida influencia en el siglo XX, el nombre del filósofo inglés Bertrand Russell sobresale como uno de los más notables y renombrados. Russell se ocupó de cuestiones enmarcadas en muy diversas ramas del conocimiento, desde la filosofía y la lógica hasta los problemas sociales y las cuestiones morales y políticas. También incursionó en la creación literaria, con suficiente talento y brillo como para obtener un Premio Nobel de Literatura en 1950. Los asuntos relacionados a la psicología tampoco le fueron indiferentes. Escribió varios libros a mitad de camino entre la teoría del conocimiento y las indagaciones de corte psicológico. Sus inclinaciones y preferencias siempre se encontraron más cercanas a aquéllos modelos teóricos en los que la metodología objetiva era la norma prevaleciente y se mostró más distante y crítico de otros que no reúnen plenamente esas características. Entre los primeros, Russell se sintió especialmente atraído por el conductismo, en los años en que la actitud revolucionaria de Watson aún se encontraba en los tramos iniciales de su consolidación. En este artículo hemos enfocado las ideas de Russell sobre varios aspectos de la teoría del conductismo que fueron expresadas en su libro *El análisis de la mente* (Russell, 1921). A poco más de un siglo de su publicación, evaluamos los elementos principales que su autor consideró más destacables en el enfoque watsoniano, sobre todo atendiendo a la lectura singular que hizo de los mismos. Esta obra, así como las de otros académicos de la época que fueron autores de libros y ensayos sobre

los principios del conductismo, significaron una importante contribución en un tiempo en que aun había esperar una lenta y paulatina consolidación de la, por entonces, novedosa orientación psicológica.

Russell, sin embargo, no se limitó a ocupar el rol de un simple difusor o propagandista. Expuso sus propias y personales nociones sobre la conciencia, diseccionó los diversos usos dados a este concepto y resaltó sus inadecuaciones, lo mismo que a varios otros constructos, y encontró coincidencias destacables entre sus puntos de vista respecto a fenómenos psicológicos como el deseo y las ideas particulares que Watson había mantenido al respecto. Fue un crítico filoso y lúcido cuando tuvo que serlo. La influencia del libro de Russell en la historia del conductismo en particular, y de la psicología en general, se ha vuelto un punto de referencia tradicional,

especialmente cuando se menciona que B. F. Skinner lo descubrió como una de las vías principales que guiaron su propia aproximación a este modelo psicológico durante sus años juveniles. Por todo ello, es importante y necesario rescatar el libro de Russell del olvido en que se encuentra. Pero más que un simple ejercicio intelectual que discorra en buscar identidades y conexiones entre ideas y autores, el estudio de la presentación que hizo Russell sobre el conductismo demuestra la pertinencia de buscar las fuentes y la evolución de los conceptos en el intrincado proceso de formación de la disciplina. De esta manera, es posible constituir un espacio y un margen preciso para entender en profundidad los procesos de asimilación de ideas y teorías en el amplio y diverso contexto histórico en que surgen para modelar y sustentar la identidad de la psicología.

### Referencias

- Angell, J. R. (1913). Behavior as a category of psychology. *The Psychological Review*, 20(4), 255-270.
- Bechterew, W. (1913). *La psychologie objective*. París: Librairie Félix Alcan.
- Benjamin, L. T., Jr. (2006). *A history of psychology in letters*. Malden: Blackwell, Segunda Edición.
- Boakes, R. A. (1989). *Historia de la psicología animal: De Darwin al conductismo*. Madrid: Alianza (edición inglesa original: 1984).
- Brentano, F. (1874). *Psychologie von empirischen standpunkt*. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.
- Brink, A. (1985). Death, depression and creativity: A psychological approach to Bertrand Russell. *Higher Education Quarterly*, 39(4), 310-327.
- Brown, H. C. (1946). A logician in the field of Psychology. En P. A. Schilpp (Ed.), *The Philosophy of Bertrand Russell* (pp. 445-473). New York: Tudor Publishing Company, Segunda Edición.
- Buss, D. M. (2016). *Evolutionary Psychology. The new science of the mind*. New York: Routledge, Quinta

- Edición.
- Buzzi, A. E. (2013). Walter Bradford Cannon: Pionero y mártir de la Radiología. *Revista Argentina de Radiología*, 77(1), 63-70.
- Campos Roldán, M. (2005). Una reevaluación del conductismo radical. *Liberabit*, 11, 5-17.
- Demarest, J. (1987). Two comparative psychologies. En E. Tobach (Ed.), *Historical perspectives and the international status of comparative psychology* (pp. 127-155). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Dewsbury, D. A. (1978). *Comparative animal behavior*. New York: McGraw-Hill.
- Dewsbury, D. A. (1984). *Comparative psychology in the twentieth century*. Stroudsburg, PA: Hutchinson Ross Publishing Co.
- Dewsbury, D. A. (1992). Comparative Psychology and Ethology: A reassessment. *American Psychologists*, 47(2), 208-215.
- Dewsbury, D. A. (2013). John B. Watson's early work and comparative psychology. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 39(2), 10-33.
- Doddema-Winsemius, M. & De Raad, B. (1993). Factors in teacher's ratings of schoolchildren: Heyman's data reconstructed by modern standards. *European Journal of Personality*, 7(5), 283-298.
- Ferraris, M. (2016). A brief history of new realism. *Filozofija i društvo*, 27(3), 591-609.
- García, J. E. (2018). El marco de fondo para la Psicología Social y la Sociología entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. *Revista de Psicología (Arequipa, Universidad Católica San Pablo)*, 8(1), 107-128.
- Gergen, K. J. (1990). Metaphor, meta theory, and the social world. En D. E. Leary (Ed.), *Metaphors in the history of psychology* (pp. 267-299). Cambridge: Cambridge University Press.
- Greenspan, R. J. & Baars, B. J. (2005). Consciousness eclipsed: Jacques Loeb, Ivan P. Pavlov, and the rise of reductionistic biology after 1900. *Consciousness and Cognition*, 14(1), 219-230.
- Greenwood, J. D. (2009). *A conceptual history of psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Hackenberg, T. D. (1995). Jacques Loeb, B. F Skinner, and the legacy of prediction and control. *The Behavior Analyst*, 18(2), 225-236.
- Hart, B. (1914). *The psychology of insanity*. Cambridge: Cambridge University Press, Segunda edición.
- Harzem, P. (2004). Behaviorism for new psychology: What was wrong with behaviorism and what is wrong with it now. *Behavior and Philosophy*, 32(1), 5-12.
- Hatfield, G. (2003). Behaviourism and psychology. In T. Baldwin (Ed.), *The Cambridge History of Philosophy 1870-1945* (pp. 640-648). Cambridge: Cambridge University Press.
- Heidbreder, E. (1933). *Seven psychologies*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hergenhahn, B. R. & Henley, T. B. (2013). *An introduction to the History*

- of Psychology*. Boston: Cengage Learning, Séptima edición.
- Heymans, G. (1890). *Die Gesetze und Elemente des wissenschaftlichen Denkens*. Leiden: S. C. Van Doesburgh; Leipzig: Otto Harrassowitz.
- Hoffman, R. R. Cochran, E. L., & Nead, J. M. (1990). Cognitive metaphors in experimental psychology. En D. E. Leary (Ed.). *Metaphors in the history of psychology*. (pp. 173-229). Cambridge: Cambridge University Press.
- Horowitz, F. D. (1992). John B. Watson's legacy: Learning and Environment. *Developmental Psychology*, 28(3), 360-367.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología*. México: McGraw-Hill.
- Ingenieros, J. (1916). *Principios de Psicología*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Quinta Edición.
- James, W. (1904). Does “consciousness” exist? *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 1(18), 477-491.
- Jara, J. P. (2014). *La filosofía de Bertrand Russell*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Jennings, H. S. (1906). *Behavior of the lower organisms*. New York: The Columbia University Press.
- Kaufman, A. B.; Call, J. & Kaufman, J. C. (2021). *The Cambridge Handbook of Animal Cognition*. New York: Cambridge University Press.
- Kitchener, R. F. (2004). Bertrand Russell's flirtation with behaviorism. *Behavior and Philosophy*, 32(2), 273-291.
- Kirkpatrick, E. A. (1908). The part played by consciousness in mental operations. *The journal of philosophy psychology and scientific methods*, 5(16), 421-429.
- Laca-Arocena, F. A. (2011). Bertrand Russell: pacifismo político relativo. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 18(57), 129-144.
- Laguna, R. & Zurita, G. (2018). Bertrand Russell y el pragmatismo. *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, 34, 159-176.
- Leahey, T. H. (2013). *Historia de la Psicología*. Madrid: Pearson Educación.
- Leary, D. E. (1990a) (Ed.). *Metaphors in the history of psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leary, D. E. (1990b). Psyche's muse: the role of metaphor in the history of psychology. En D. E. Leary (Ed.). *Metaphors in the history of psychology*. (pp. 1-78). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lehner, P. H. (1996). *Handbook of ethological methods*. New York: Cambridge University Press, Segunda Edición.
- Le Senne, R. (1963). *Traité de Caractéologie*. París: Presses Universitaires de France, Séptima Edición (Publicación original: 1945).
- Loeb, J. (1900). *Comparative Physiology of the brain and Comparative Psychology*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Loeb, J. (1912). *The mechanistic conception of life: Biological essays*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Malone, J. C. (2014). Did John B. Watson really “found” behaviorism? *Behavior Analyst*, 37(1), 1-12.
- Marr, M. J. (2013). “It is not elementary, my dear Watson”: The strange legacy of the behaviorist manifesto. *Revista Mexicana de Análisis de la*

- Conducta*, 39(2), 34-47.
- Mayor Martínez, L. & Tortosa Gil, F. (2008). Psicología comparada y protoetología en las investigaciones del primer Watson (1903/1915). *Revista de Historia de la Psicología*, 29(2), 7-30.
- Mills, J. A. (1998). *Control: A history of behavioral psychology*. New York: New York University Press.
- Monk, R. (1996). *Bertrand Russell: The spirit of solitude, 1872-1921*. New York: The Free Press.
- Morgan, C. L. (1894). *An introduction to Comparative Psychology*. London: Walter Scott, Ltd.
- Murphy, G. (1949). *Historical introduction to modern psychology*. London: Routledge & Keagan Paul (Edición revisada).
- Paranjpe, A. C. (2006). From tradition through colonialism to globalization: Reflections on the history of psychology in India. En A. C. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp. 56-74). New York: New York University Press.
- Pavlov, I. P. (1928). *Lectures on conditioned reflexes*. London: Martin Lawrence Limited (2 volúmenes).
- Pavlov, I. P. (1973). *Actividad nerviosa superior*. Barcelona: Fontanella.
- Pérez Acosta, A. M.; Roza, J. A.; Baquero, H. T. (2003). Hitos de la perspectiva molar del condicionamiento clásico. *Psicología desde el Caribe*, 12, 1-12.
- Perkins, R. (2002). Bertrand Russell and preventive war. En A. Schwerin (Ed.), *Bertrand Russell on Nuclear war; peace, and language: Critical and historical essays* (pp. 3-13). Westport: Praeger.
- Perry, R. B. (1921). A behavioristic view of purpose. *The journal of Philosophy*, 18(4), 85-105).
- Pickren, W. E. & Rutherford, A. (2010). *A history of modern psychology in context*. Hoboken: Wiley.
- Ribes, E. (1995). John B. Watson: El conductismo y la fundación de una psicología científica. *Acta Comportamental*, 3(3), 66-78.
- Robinson, D. N. (1995). *An intellectual history of psychology*. Madison: University of Wisconsin Press, Tercera Edición.
- Russell, B. (1895). Review of G. Heymans, *Die Gesetze und Elemente des wissenschaftlichen Denkens*, *Mind*, 4(14), 245-249.
- Russell, B. (1896). *German Social Democracy*. London: Longmans, Green and Co.
- Russell, B. (1900). *A critical exposition of the philosophy of Leibniz with an appendix of leading passages*. Cambridge: At the University Press.
- Russell, B. (1910). *Philosophical essays*. London: Longmans, Green, and Co.
- Russell, B. (1921). *The analysis of mind*. London: George Allen & Unwin.
- Russell, B. (1927). *Philosophy*. New York: Norton.
- Russell, B. (1928). *Sceptical essays*. London: George Allen & Unwin.
- Russell, B. (1947). *Historia de la filosofía occidental. I: La filosofía antigua. La filosofía católica*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Russell, B. (1948). *Human knowledge*. New York: Simon & Schuster.
- Russell, B. (1959). *My philosophical development*. New York: Simon and Schuster.

- Russell, B. (1968). *The art of philosophizing and other essays*. New York: Philosophical Library.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. London: Hutchinson House.
- Schultz, D. P. & Schultz, S. E. (2011). *A history of modern psychology*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning, Tenth Edition.
- Sirotkina, I. (2007). V. M. Bekhterev and the beginnings of experimental psychology in Russia. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 315-320.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Smith, G. P. (2000). Pavlov and integrative physiology. *American Journal of Physiology, Regulatory, Integrative and Comparative Physiology*, 279, R743-R755.
- Smith, L. D. (1990). Metaphors of knowledge and behavior in the behaviorist tradition. En D. E. Leary (Ed.). *Metaphors in the history of psychology*. (pp. 239-266). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thomas, R. K. (1998). Lloyd Morgan's Canon. En G. Greenberg & M. M. Haraway (Eds.), *Comparative Psychology: A Handbook* (pp. 156-163). New York: Garland.
- Todd, J. T. & Morris, E. K. (1986). The early research of John B. Watson: Before the behavioral revolution. *The Behavior Analyst*, 9, 71-88. <https://doi.org/10.1007/BF03391931>
- Todes, D. (2014). *Ivan Pavlov: A Russian life in science*. New York: Oxford University Press.
- Tortosa, F. & Civera, C. (2006). *Historia de la Psicología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Tortosa, F., Pérez Delgado, E. & Pérez Garrido, A. (1991). La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51, 67-87.
- Watson, J. B. (1916a). The place of conditioned-reflex in psychology. *The Psychological Review*, 23(2), 89-116.
- Watson, J. B. (1916b). The psychology of wish fulfilment. *Scientific Monthly*, 3, 479-487.
- Wight, R. D. (1993). The Pavlov-Yerkes connection: What was its origin? *The Psychological Record*, 43(3), 351-360.
- Wight, R. D. & Smith, K. A. (1998). Making place for a comparative scientist: Robert Mearns Yerkes at Harvard, 1902-1917. *International Journal of Comparative Psychology*, 11(3), 133-143.
- Wynne, C. D. L. & Udell, M. A. R. (2013). *Animal cognition: Evolution, behavior and cognition*. New York: Palgrave Macmillan (Segunda edición).
- Yerkes, R. M. & Morgulis, S. (1909). The method of Pawlow in animal psychology. *Psychological Bulletin*, 6(8), 257-273.
- Yerkes, R. M. & Watson, J. B. (1911). Methods of studying vision in animals. *Behavior Monographs*, 1(2), 1-90.

## Tipos de Uso de Internet y Redes Sociales. Análisis de Perfiles de Usuarios

*Types of Internet Use and Social Networks. Analysis of User Profiles*

Lupano Perugini Maria Laura\*

Diaz Kuaik Iliana\*\*

Caporiccio Trillo Micaela Ailén\*\*\*

Castro Solano Alejandro\*\*\*\*

### Resumen

Se buscó identificar diferentes perfiles de usuarios considerando los usos que realizan de Internet y redes sociales, y establecer su relación con variables sociodemográficas, de personalidad y el bienestar percibido. Participaron 628 usuarios (52.5% mujeres,  $M_{\text{edad}}=40.79$ ;  $DE=14.99$ ). Se identificaron cuatro perfiles de usuarios: el grupo denominado de *baja actividad*, está compuesto por sujetos de mayor edad y se

percibe más responsable; el de *alta actividad*, está integrado por mujeres de menor edad y se percibe más extrovertido y neurótico; el *recreativo* se percibe más neurótico y con rasgos patológicos de personalidad; y el grupo *mixto*, está compuesto por varones y se percibe más responsable. Sólo el grupo con alta actividad percibe mayor bienestar personal y social.

*Palabras clave:* Internet; redes sociales; tipo de uso; perfiles; personalidad; bienestar.

---

\*Dra. en Psicología. Universidad de Palermo; Universidad de Buenos Aires; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Mail de contacto: mllupano@hotmail.com

\*\* Mg. en Psicodiagnóstico y Evaluación psicológica. Universidad de Palermo; Universidad de Buenos Aires. Mail de contacto: ilianadiask@gmail.com

\*\*\* Estudiante avanzada de Licenciatura en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Mail de contacto: micatrillo5@gmail.com

\*\*\*\* Doctor en Psicología. Universidad de Palermo; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Mail de contacto: alejandro.castrosolano@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p83-100>

Fecha de recepción: 29 de abril de 2022 - Fecha de Aceptación: 3 de octubre de 2022

### Abstract

We sought to identify different user profiles considering the uses they make of the Internet and social networks, and establish their relationship with sociodemographic variables, personality and perceived well-being. 628 users participated (52.5% women,  $M_{age} = 40.79$ ;  $SD = 14.99$ ). Four user profiles were identified: the group called *low activity*, is made up of older subjects and is perceived as more responsible; the *high-activity* group is made up of younger women and is perceived as more extroverted and neurotic; the *recreational* one is perceived as more neurotic and with pathological personality traits; and the *mixed* group, is made up of men and is perceived as more responsible. Only the group with high activity perceives greater personal and social well-being.

**Keywords:** Internet; social networks; type of use; profiles; personality; well-being.

### Tipos de Uso de Internet y Redes Sociales. Análisis de Perfiles de Usuarios

El uso de Internet ha tenido un crecimiento sostenido en las últimas décadas transformándose en una actividad imprescindible de la vida diaria (Hootsuite, 2021; INDEC, 2021; Tarullo, 2020). Gracias al desarrollo tecnológico de las computadoras personales, Internet logró trascender el intercambio de conocimiento académico y científico dando acceso en la red a la población civil (Luppichini y Cohen-Almagor, 2013). El surgimiento de los teléfonos inteligentes con conexión móvil ha facilitado su uso masivo (Gómez Navarro et al., 2018). Tal es así que en Argentina el 85.5% de la población urbana cuenta con

acceso a Internet, de los cuales el 44.6% lo realiza a través del celular (INDEC, 2021). La portabilidad de estos dispositivos ha aumentado la frecuencia con que se utiliza la red si se la compara con la realizada desde una red doméstica (Hootsuite, 2021; Mossberger et al., 2012). Esto ha permitido acortar la brecha digital existente en la población de clase media en Argentina, aunque resulta de escasa significancia para aquellos de mayor vulnerabilidad económica que presentan más dificultades para acceder a la red y/o un dispositivo móvil (Moyano, 2020).

Si bien Internet continúa teniendo un uso utilitario para la búsqueda y el intercambio de información, el surgimiento de las denominadas redes sociales ha propiciado su utilización como un medio de comunicación social e interpersonal. Estas plataformas permiten a los usuarios consumir los contenidos generados por sus contactos, producir y compartir sus propios contenidos a través de un perfil personal, interactuar con la red por medio de comentarios, y generar nuevos contactos (Ellison y Boyd, 2013). De este modo pueden diferenciarse dos usos principales de Internet, uno de ellos con fines sociales (e.g., hacer nuevos amigos), y el otro con fines utilitarios (e.g., leer noticias; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019).

Los relevamientos realizados sobre las redes sociales señalan a Facebook, Instagram, Twitter, Snapchat y LinkedIn como las más utilizadas (Alhabash y Ma, 2017; Auxier y Anderson, 2021; Hootsuite, 2021; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019), a las cuales se ha sumado WhatsApp, una plataforma de mensajería instantánea, que permite crear grupos de intercambio y comunicación, así como compartir estados e información personal (Auxier y Anderson,

2021; Matassi et al., 2019).

A pesar de las similitudes entre las redes sociales, algunos estudios indican que cada red social por su arquitectura y herramientas han propiciado prácticas y usos diferenciables a través de las cuales los usuarios buscan satisfacer distintas necesidades y motivaciones (Alhabash y Ma, 2017; Tarullo, 2020). Por ejemplo, Facebook ha sido utilizada principalmente para satisfacer necesidades sociales y personales, relacionadas con el mantenimiento de relaciones, la pertenencia a una comunidad virtual y el entretenimiento (Igartua y Rodríguez-de-Dios, 2016). Estudios recientes han detectado una migración de los usuarios más jóvenes a Instagram en búsqueda de satisfacer dichas necesidades, quedando Facebook relegada como una plataforma para buscar información puntual y consumir noticias y eventos locales (Anderson y Jiang, 2018). Por su parte Instagram, dada su estructura basada en la imagen, ha permitido satisfacer necesidades personales relacionadas con la autoexpresión, almacenamiento, curiosidad y evasión (Prades y Carbonell, 2016), así como también a necesidades relacionadas con la autopromoción, diversión y creatividad (Sheldon et al., 2017; Sheldon y Newman, 2019). Junto a LinkedIn se ha impuesto como una plataforma propicia para la autopromoción (Alshawaf y Wen, 2015; Tifferet y Vilnai-Yavetz, 2018) al permitir construir y compartir una imagen de sí mismo en búsqueda de atención y admiración (Hiram et al., 2015). Twitter por su parte ha sido el medio más utilizado para consumir y debatir activamente sobre noticias e información de interés personal o pública (Tarullo, 2020), lo que la ha transformado en

una herramienta poderosa de comunicación social y política (Bruns y Burgess, 2015).

Las motivaciones para utilizar Internet y redes sociales no solo han permitido comprender el comportamiento que los usuarios tienen en línea, sino también el efecto que el mismo produce en el bienestar y la salud mental de los mismos. En general se plantea que un mayor uso de Internet y redes sociales conducen a un menor bienestar porque (a) disminuye el contacto social fuera de línea y otras actividades generando insatisfacción (Lin et al., 2016); (b) propicia la comparación social ascendente impactando negativamente en la autoestima (Schmuck et al., 2019); y (c) aumenta la exposición a los comentarios negativos y aumenta el riesgo al cyberbullying (Giumetti y Kowalski, 2022; Kircaburun et al., 2019). Asimismo, se halló que la navegación pasiva produce menos efectos positivos que el uso activo de Internet y las redes sociales (Escobar-Viera et al., 2018; Verduyn et al., 2017). No obstante, existe evidencia que apoya la idea contraria, que el uso de Internet aumenta el bienestar en los usuarios principalmente porque facilita las interacciones y permiten aumentar el capital social (Abbas y Mesch, 2018; Zhai, 2021), permite la autoexpresión y autorrevelación, y expone al usuario a comentarios positivos (Castellacci y Tveito, 2018). En general el *uso activo* para gratificar aquellas necesidades de autoexpresión, creatividad, contacto interpersonal, entretenimiento y autopromoción se asocian con efectos positivos sobre el bienestar y la salud mental de quienes las usan. Mientras que el *uso pasivo* relacionado con observar la vida de los otros con fines de comparación social o para evadir los propios problemas, se asocia

con efectos negativos y perjudiciales para éstos (Allcott et al., 2020; Escobar-Viera et al., 2018; Iguartua y Rodríguez-de-Dios, 2016; Schemer et al., 2021; Verduyn et al., 2017; Vogel y Rose, 2016).

Estudios locales, enfocados en las motivaciones de uso de redes sociales, hallaron que su uso social y utilitario, para mantenerse en contacto con amigos o buscar información se encuentra asociado con emociones positivas, mientras que su uso recreativo para pasar el tiempo o buscar compañía se encuentra asociado de manera negativa con los niveles de satisfacción personal (Lupano Perugini y Castro Solano, 2021). No obstante, si se considera el tamaño del efecto reportado tanto en los estudios transversales como longitudinales, el uso de Internet y las redes sociales no parece tener un impacto sustancial en el bienestar de los usuarios (Schemer et al., 2021).

Si bien estos hallazgos han permitido comprender el efecto que las motivaciones y los usos generan en los usuarios, algunos autores han recomendado considerar adicionalmente la variable temporal dado su efecto mediador entre ambas (Iguartua y Rodríguez-de-Dios, 2016). El tiempo que los usuarios dedican a navegar por Internet y utilizar redes sociales ha permitido caracterizar distintos perfiles y determinar el efecto que posee la exposición alta y baja de los usuarios en la salud mental de los mismos. En este sentido el uso problemático o adictivo de Internet se ha visto asociado con la presencia de distintos trastornos psicopatológicos (e.g., ansiedad, depresión, hostilidad, obsesiones, fobia) aumentando el riesgo de padecer un trastorno mental (Roma et al., 2019; Koronczai et al., 2019) y se ha visto asociado también

a ciertas personalidades patológicas y/o aversivas (e.g. maquiavelismo y psicopatía; Sindermann et al., 2018).

Considerando las variables antes mencionadas, la evidencia disponible señala como principales predictores de la conducta adictiva a Internet la presencia de ciertos rasgos patológicos de personalidad (e.g. afectividad negativa, desinhibición, y psicoticismo; Müller et al., 2021; Gervasi et al., 2017; Peris et al., 2020; Schimmenti et al., 2021) y/o determinados síntomas psicopatológicos (depresión y compulsiones; Koronczai et al., 2019).

Los estudios realizados en los usuarios de alta exposición considerando los rasgos normales de personalidad han reportado datos menos consistentes o contradictorios. Si bien los usuarios de alta exposición reportan mayor sintomatología general y menor satisfacción vital, consideran que el uso de las redes sociales posee un impacto positivo en sus vidas (Castro Solano y Lupano Perugini, 2019; Lupano Perugini y Castro Solano, 2019). Dicha percepción parece explicarse por la gratificación que las redes sociales otorgan a la necesidad de pertenencia y de autoexpresión característica de ciertos rasgos de personalidad (principalmente neuroticismo, extroversión, apertura) y ciertos grupos (principalmente jóvenes y mujeres; Anderson et al., 2017; Blackwell et al., 2017; Mancinelli et al., 2019; Müller et al., 2021; Schimmenti et al., 2021).

Asimismo, al estudiarse los rasgos predominantes asociado al uso problemático de cada red social, se encontró que la extraversión se ve asociada con el uso excesivo tanto de Facebook, como de WhatsApp e Instagram, mientras que

el neuroticismo y la responsabilidad se encuentran asociados con el uso problemático sólo de Facebook (Sindermann et al., 2020). Dichos hallazgos pueden explicarse por las motivaciones y gratificaciones que otorga el uso de cada red social.

En su mayoría los estudios han utilizado como medida comparativa el tiempo de exposición a Internet, pero dada la inconsistencia hallada en algunos reportes, recientemente se ha comenzado a asociar los rasgos de personalidad con los usos y actividades específicas que se realizan en ella (Liu y Campbell, 2017; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019; Lupano Perugini y Castro Solano, 2021). En esta línea, la extroversión, la apertura a la experiencia, la afabilidad, la jovialidad y la baja responsabilidad son rasgos que suelen estar asociados con el uso de Internet con fines sociales (mantenerse en contactos con otros) y utilitarios (buscar información; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019; Lupano Perugini y Castro Solano, 2021; Mancinelli et al., 2019). La edad, el género y los rasgos narcisistas de personalidad se han asociado con el uso con fines de autoexpresión (Andreassen et al., 2017). Por su parte, el antagonismo, la desinhibición y la baja responsabilidad, se han asociado con una motivación de uso de redes sociales más de tipo recreativo, ya sea para pasar el tiempo como para buscar compañía (Lupano Perugini y Castro Solano, 2021).

Cabe acotar que los estudios antes mencionados reportan un tamaño del efecto relativamente moderado lo que limita las inferencias realizadas y plantean la necesidad de un cúmulo mayor de evidencia sobre esta temática. El mismo podría explicarse por la complejidad del fenómeno que sugiere un

abordaje más abarcativo.

En virtud de lo expuesto, el presente trabajo se propone los siguientes objetivos: (a) Identificar perfiles de usuarios (clusters) considerando el tipo de uso que hacen de Internet y redes sociales, (b) establecer su relación con variables sociodemográficas (género y edad), de personalidad (normales y psicopatológicas) y el bienestar personal, emocional y social percibido.

## Método

### Participantes

Participaron de forma voluntaria 628 sujetos (292 hombres, 46.5% y 330 mujeres, 52.5%; 6 sujetos no consignaron género) con un promedio de edad de 40.79 años ( $DE = 14.99$ ). Se tomó como criterio de inclusión en la muestra que fueran usuarios de Internet y/o redes sociales.

En cuanto al lugar de residencia, el 20.73% ( $n = 130$ ) eran extranjeros residentes en Argentina. Del total de participantes, el 58% ( $n = 363$ ) vivían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y el 21.54% ( $n = 135$ ) en el Conurbano Bonaerense. El resto ( $n = 130$ , 20.7%) residía en el interior del país. En relación a la ocupación, la mayoría se encontraba trabajando ( $n = 496$ , 79.7%), siendo en su mayor parte empleados ( $n = 297$ , 47.7%). En cambio, el 20.3% ( $n = 129$ ) manifestó no estar trabajando en el momento actual, estar jubilado/a o ser ama de casa.

Respecto al nivel educativo, el 53.6 % ( $n = 334$ ) refirió tener estudios universitarios o terciarios completos. De ellos, el 11.5% ( $n = 72$ ) tenía estudios de posgrado completos. Un 34% ( $n = 212$ ) presenta estudio terciarios o universitarios sin terminar. Un 9.9% ( $n = 62$ ) indicó tener

el secundario completo. El restante 2.5% ( $n = 14$ ) tenía secundario incompleto o escolaridad primaria completa.

Por último, gran parte de los participantes dijeron percibirse de un nivel socioeconómico medio ( $n = 391$ ; 62.8%) y medio-alto ( $n = 141$ ; 22.6%).

## Materiales

### *Encuesta Sobre Usos de Internet*

Como parte de un proyecto mayor se diseñó una encuesta acerca del uso que se hace de las diferentes aplicaciones de Internet y redes sociales. A los fines de este estudio solo se analizan los datos de la segunda parte. La primera parte exploraba las aplicaciones de Internet más utilizadas, agrupadas por tipo de servicio que brindaban. La segunda indagaba sobre el tipo de actividad específica realizada en Internet y redes (e.g., enviar/ leer emails, mirar publicaciones en redes sociales, publicar videos propios, publicar fotos propias, usar buscadores, leer noticias, etc.). Los participantes debían indicar en un formato de respuesta tipo Likert con 7 opciones de respuesta (1= *Nunca*; 7= *Casi todo el tiempo*) la frecuencia con que realizan esas acciones on-line. La última parte consultaba acerca de la cantidad de tiempo al día que se conectan a cada una de las plataformas o redes sociales listadas. En un estudio previo se llevó a cabo un proceso de validación de la encuesta (Lupano Perugini y Castro Solano, 2022). Se corrieron análisis factoriales exploratorios de la primera y segunda parte obteniendo índices adecuados. En el caso de la segunda parte, que es la que se emplea en este estudio, se obtuvieron tres factores, como resultado del análisis efectuado, que explicaban el

39.9% de la varianza total. El primer factor fue denominado *Uso Utilitario y recreativo* y agrupaba los ítems relacionados con utilizar buscadores, mirar videos y productos, leer noticias, chatear, hacer compras. El segundo factor se llamó *Uso Activo de redes sociales* e incluía ítems de publicar fotos y videos propios, comentar publicaciones y compartir videos y fotos. El tercer factor denominado *Uso Utilitario y Laboral* agrupaba los ítems trabajar, hacer video llamadas, enviar y leer emails, realizar transacciones bancarias. Para esta muestra se obtuvieron valores de fiabilidad adecuados (ordinal Alpha): Uso Utilitario y recreativo = .77; Uso Activo de redes sociales = .74; Uso Utilitario y Laboral = .68

### *Inventario Para Trastornos de la Personalidad Para el DSM5. Versión Abreviada Argentina (PID-5-BF)*

Se utilizó la versión breve del inventario de PID-5 de 220 ítems. El PID-5-BF (Krueger et al., 2013) consta de 25 ítems que evalúan los cinco rasgos clave de personalidad disfuncional propuestos en la Sección III del DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013): Afectividad Negativa, Desapego, Antagonismo, Desinhibición y Psicoticismo. Los estudios realizados en población argentina (Góngora y Castro Solano, 2017) obtuvieron valores de confiabilidad satisfactoria. En cuanto a los estudios de validez realizados se pudo confirmar la estructura de 5 factores propuestos por los autores. En relación con la validez externa se obtuvo convergencia entre los rasgos patológicos y los rasgos de personalidad normal excepto para la relación Psicoticismo/Apertura a la Experiencia. Asimismo, se encontró que este inventario

podía predecir perfiles de alto riesgo para la salud (según los criterios de la OMS) y de bajo bienestar psicológico, tanto hedónico como eudaimónico (Góngora y Castro Solano, 2017). Para este estudio se consideró una puntuación global en lugar de los cinco rasgos por separado (Gomez et al., 2020). El valor de fiabilidad (ordinal Alpha) para la escala global fue de .80 para esta muestra.

***Mental Health Continuum- Short Form (MHC-SF; Keyes, 2005; Adaptación Argentina Lupano Perugini et al., 2017)***

Este instrumento de 14 ítems evalúa el grado de: (a) Bienestar emocional entendido en términos de afectos positivos y satisfacción con la vida, el bienestar hedónico; (b) Bienestar social, que incluye las facetas de aceptación, actualización, contribución social, coherencia e integración social; (c) Bienestar personal en términos de la teoría de Ryff (1989): la autonomía, control, crecimiento personal, relaciones personales, autoaceptación y propósito. Los estudios de validación de este instrumento en Argentina han confirmado la estructura factorial del instrumento y ha dado muestras de evidencia de validez convergente y consistencia interna en población adulta (Lupano Perugini et al., 2017). La fiabilidad por escala para esta muestra (ordinal alpha) fue: bienestar emocional = .80; bienestar social = .74; bienestar personal = .77.

***Big Five Inventory (BFI) (John et al., 1991; Adaptación Argentina Castro Solano y Casullo, 2001)***

Consiste en un instrumento de 44 ítems que evalúa los cinco grandes rasgos de personalidad: extraversión, agradabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura

a la experiencia. La prueba es un derivado de una prueba de adjetivos de personalidad, convertidos en frases cortas para facilitar la comprensión de los elementos del test. El autor de la técnica demostró su validez y fiabilidad en grupos de población general adulta norteamericana (John et al., 1991). Esos estudios verificaron la validez concurrente con otros instrumentos reconocidos que evalúan personalidad. Estudios realizados en Argentina verificaron la validez factorial de los instrumentos para población adolescente, población adulta no consultante y población militar (Castro Solano, 2005; Castro Solano y Casullo, 2001). En todos los casos se obtuvo un modelo de cinco factores que explicaban alrededor del 50% de la variancia de las puntuaciones. Para esta muestra se obtuvieron valores de consistencia interna (Alpha ordinal) adecuados: extraversión = .76; agradabilidad = .79; responsabilidad = .82; neuroticismo = .74; apertura a la experiencia = .69.

**Procedimiento**

Los datos fueron recolectados por alumnos que se encontraban realizando una práctica de investigación en una universidad privada de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los participantes fueron voluntarios y no recibieron retribución alguna por su colaboración. Las encuestas se administraron on-line mediante la aplicación SurveyMonkey. En la página de inicio de la encuesta se solicitaba el consentimiento del participante, se aseguraba el anonimato de los datos y su uso exclusivo para investigación. La recogida de los datos fue supervisada por un docente investigador.

Para el análisis de los datos se utilizó el programa estadístico SPSS 24.0 y

el programa JAMOVI a través del entorno R, Versión 4.0 (2021).

## Resultados

### Perfiles de Usuarios de Internet y Redes Sociales (Clusters)

En primer lugar y con el propósito de obtener un agrupamiento de los diferentes tipos de perfiles de usuarios de Internet, se llevó a cabo un análisis de clusters de perfiles. Se utilizó el método K-Means mediante el algoritmo de Hartigan-Wong, módulo snowCluster del software JAMOVI. Se incluyeron las puntuaciones agregadas de los 3 factores de tipos de uso de Internet. La mejor solución obtenida fue la de 4 agrupaciones (Ver Tabla 1). Dado que se trabajó con puntuaciones estandarizadas se consideraron puntuaciones altas a las puntuaciones iguales o mayores a 0.50 y bajas a las menores a -0.50. Los valores comprendidos entre esas puntuaciones se consideraron puntuaciones medias.

El clúster 1 se lo denominó *Usuario Recreativo* ( $n = 145$ ; 23.1%) tenía puntuaciones bajas en el uso utilitario laboral

y puntuaciones medias en los otros dos tipos de uso. Se trataba de un tipo de usuario que utilizaba Internet con fines recreativos, sociales y utilitarios, pero no lo utilizaba para trabajar. Estaba integrado mayormente por mujeres (59%,  $n = 85$ ). Era el grupo más joven, tenía en promedio 34.78 años ( $DE = 14.69$ ).

El clúster 2 se denominó *Usuario de baja actividad* ( $n = 160$ ; 25,5%) se trataba de un grupo que tenía bajas puntuaciones en los tres tipos de uso, podríamos decir que era un grupo que utilizaba poco Internet y sus aplicaciones. Era el grupo de más edad, tenía en promedio 48.86 años ( $DE = 15.85$ ), estaba integrado mayormente por mujeres (57%,  $n = 91$ ).

El clúster 3, se lo denominó *Usuario mixto* ( $n = 251$ ; 40%) tenía puntuaciones altas en el uso utilitario laboral y puntuaciones medias en los otros tipos de uso. Se trata del tipo de usuario más frecuente, que utiliza Internet para cuestiones laborales y utilitarias y en segundo lugar para actividades recreativas y sociales. Tenía una edad promedio de 40.60 años ( $DE = 12.58$ ).

**Tabla 1**

*Puntuaciones Estandarizadas de los Usos de Internet Para Cada Agrupación (N=628)*

Clusters	Puntuaciones estandarizadas (N=628)		
	Uso Utilitario/ Recreativo	Uso Activo Redes Sociales	Uso Utilitario/ Laboral
Usuario Recreativo	0.19	0.19	-0.98
Usuario de baja actividad	-1.25	-0.64	-0.62
Usuario mixto	0.41	0.24	0.72
Usuario de alta actividad	0.97	1.88	0.81

Estaba integrado en su mayoría por varones (65.40%,  $n = 138$ ).

El clúster 4 se lo denominó *Usuario de alta actividad* ( $n = 72$ ; 11.5%), se trataba de un grupo que tenía las más altas puntuaciones en los tres tipos de usos comparados con las otras agrupaciones. El tipo de uso más alto era el uso activo de redes sociales. Era el grupo minoritario. Este grupo tenía en promedio 35.59 años ( $DE = 13.41$ ), siendo una de los conglomerados de menor edad. Estaba integrado en su mayoría por mujeres (60.56%,  $n = 43$ ).

#### **Diferencias Individuales en los Conglomerados Según Variables Sociodemográficas, de Personalidad (Normales y Patológicas) y Tipos de Bienestar**

En cuanto a variables sociodemográficas, en las cuatro agrupaciones estudiadas se encontraron diferencias estadísticamente significativas según género y edad,  $\chi^2(3, N = 624) = 12.16, p = .007$  y  $F(3, 624) = 29.63, ns$ , respectivamente. El cluster de usuarios mixtos estaba integrado en su mayoría por varones y las otras tres agrupaciones mayoritariamente por mujeres. Los usuarios de baja actividad y usuarios mixtos eran los de más edad (Tukey-b,  $p < .01$ ), comparados con las otras dos agrupaciones.

En relación a las variables de personalidad se encontraron diferencias estadísticamente significativas para las cuatro agrupaciones con Wilks' Lambda = .89,  $F(15, 628) = 4.67, p < .001, \eta^2 = .03$ . Seguidamente se calcularon los contrastes univariados. Cuatro de los cinco rasgos de personalidad permitían establecer diferencias individuales entre las cuatro agrupaciones. Se encontraron diferencias

entre los grupos para el rasgo extraversión,  $F(3, 624) = 8.42, p < .001, \eta^2 = .03$ ; agradabilidad,  $F(3, 624) = 3.51, p < .01, \eta^2 = .03$ ; responsabilidad,  $F(3, 624) = 8.80, p < .001, \eta^2 = .04$ ; y neuroticismo,  $F(3, 624) = 3.43, p < .02, \eta^2 = .01$ . Los análisis post-hoc (Tukey-b,  $p < .05$ ) demostraron que el rasgo extroversión diferenciaba al cluster de usuarios de alta actividad, respecto de las otras tres agrupaciones, teniendo esta agrupación las puntuaciones más altas. El rasgo responsabilidad diferenciaba las agrupaciones de baja actividad y usuarios mixtos respecto de las demás agrupaciones, teniendo estos grupos los valores más altos en este rasgo. El rasgo neuroticismo diferenciaba a las agrupaciones de alta actividad y usuarios recreativos respecto de las otras dos agrupaciones, teniendo estos grupos las puntuaciones más altas en este rasgo.

En cuanto a los rasgos psicopatológicos de la personalidad, se encontraron diferencias entre las cuatro agrupaciones,  $F(3, 624) = 10.64, p < .001$ . La agrupación de usuarios recreativos eran los que tenían las puntuaciones más altas, comparados con las otras tres agrupaciones (Tukey-b,  $p < .01$ ).

Finalmente, en relación a los tipos de bienestar no se encontraron diferencias significativas para el bienestar emocional,  $F(3, 624) = 2.39, p = .067$ . Se encontraron diferencias entre las agrupaciones para el bienestar personal  $F(3, 624) = 3.51, p = .015$ , y social,  $F(3, 624) = 5.97, p = .001$ , teniendo los usuarios de alta actividad las puntuaciones más altas en estos dos tipos de bienestar comparados con los otros tres grupos (Tukey-b,  $p < .01$ ).

### Discusión

El presente estudio buscó identificar perfiles de usuarios considerando los usos que realizan de Internet y redes sociales y, además, establecer su relación con variables sociodemográficas, de personalidad y el bienestar percibido. Si bien existen antecedentes sobre esta temática en países europeos y asiáticos, su estudio local es incipiente y requiere de mayor profundización. Por otro lado, la evidencia acumulada en estas décadas posee ciertas inconsistencias y contradicciones que requieren ser atendidas. El tamaño del efecto hallado en las distintas investigaciones ha limitado las inferencias realizadas.

A partir de los diferentes hallazgos locales se puede concluir que las personas utilizan Internet y redes sociales para usos distintos (Lupano Perugini y Castro Solano, 2019, 2022), diferenciándose, principalmente, un uso utilitario con fines recreativos y otro con fines laborales. De hecho, el uso recreativo implica actividades como mirar videos, utilizar buscadores, mirar productos, leer noticias, hacer compras y chatear; mientras que su uso laboral involucra actividades como trabajar, enviar y leer email, realizar transacciones bancarias y hacer video-llamadas. Por otro lado, el uso activo de redes sociales consiste en actividades como publicar fotos y videos, comentar publicaciones y compartir videos y fotos. Si bien en la presente investigación se describe de forma global todas las actividades que los usuarios realizan en Internet, aquellos estudios que discriminaron entre tipos de plataformas proponen usos comparables a los aquí hallados (Alhabash y Ma, 2017; Tarullo, 2020).

De acuerdo a los análisis efectuados con los datos de la muestra de este estudio, se pudieron determinar distintos perfiles de usuarios que presentan características sociodemográficas diferenciales y realizan determinados usos de Internet y redes sociales que los caracterizan. El grupo de usuarios con baja actividad de Internet estaba compuesto por aquellos sujetos de mayor edad y en su mayoría mujeres. El grupo de alta actividad de Internet también lo integraban en su mayoría mujeres, pero en este caso, se trataba de sujetos de menor edad que utilizaban Internet principalmente para un uso activo de redes sociales. Del mismo modo, el grupo con un uso recreativo estaba integrado en su mayoría por mujeres y tenían un promedio de edad menor. Por último, el grupo con un *uso* mixto de Internet estaba integrado por varones que recurren a la red primariamente para cuestiones laborales y, secundariamente, para actividades recreativas y sociales. Estos hallazgos son congruentes con estudios realizados en otros países que señalan a las mujeres y a los adultos más jóvenes como los grupos que utilizan con mayor frecuencia Internet y redes principalmente con fines de interacción social (Anderson y Jiang, 2018; Blackwell et al., 2017; Mancinelli et al., 2019; Müller et al., 2021; Schimmenti et al., 2021).

Además, se analizaron los perfiles de usuarios en relación con variables psicológicas de personalidad. A partir de los resultados se puede concluir que aquellos grupos que presentaban baja actividad y un uso mixto de Internet se perciben como más responsables, el que presenta alta actividad se autodescribe como más extrovertido y neurótico, y el que hace un uso recreativo se percibe con un mayor nivel de neuroticismo

y rasgos psicopatológicos de personalidad. Sería interesante analizar, en futuros estudios, si este último grupo de usuarios presenta un uso problemático de Internet (PIU) ya que investigaciones previas han dado cuenta que los rasgos disfuncionales de personalidad suelen estar asociados a este tipo de uso que implica, no solo un uso excesivo, sino también una preferencia por realizar muchas actividades en Internet a pesar de que eso provoque consecuencias negativas (Caplan, 2010; Müller et al., 2021; Gervasi et al., 2017; Peris et al., 2020; Schimmenti et al., 2021).

En líneas generales, los resultados aquí obtenidos son congruentes con los antecedentes locales e internacionales que señalan a la extraversión, neuroticismo, y la baja responsabilidad como rasgos asociados a un uso más intensivo de Internet y redes sociales (Liu y Campbell, 2017; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019; Lupano Perugini y Castro Solano, 2021; Mancinelli et al., 2019).

No obstante, se hallaron algunas diferencias. En este estudio los rasgos psicopatológicos no fueron asociados con un elevado uso de Internet como lo indicaron estudios previos (Müller et al., 2021; Gervasi et al., 2017; Peris et al., 2020; Schimmenti et al., 2021) sino con el cluster de usuarios recreativos que mostraban preferencia por realizar actividades online que no incluyen tareas laborales y que era el grupo de menor edad. Por otro lado, la extroversión no fue asociada con un uso social tal como fue reportada en los antecedentes (Liu y Campbell, 2017; Castro Solano y Lupano Perugini, 2019; Lupano Perugini y Castro Solano, 2021; Mancinelli et al., 2019), sino más bien con un uso intenso. Cabe aclarar, como fuera descrito en la Introducción,

que en los últimos años se reportó un aumento en la cantidad de horas que la gente emplea navegando en Internet, dato que se vio incrementado como resultado del atravesamiento de la pandemia por COVID 19 que obligó de manera intempestiva al uso masivo de dispositivos tecnológicos (Wong et al., 2021). Razón por la cual, el cluster que ha mostrado un uso intenso no implica que dicho uso presente una connotación excesiva o adictiva como suelen reflejar gran parte de los antecedentes.

Finalmente, al analizar el bienestar percibido en los diferentes clusters, se puede concluir que el grupo con alta actividad de Internet es el que posee mayor bienestar personal y social. Este hallazgo podría explicarse por la gratificación a las necesidades de pertenencia y autoexpresión que encuentran los usuarios al hacer un uso intensivo de Internet y redes sociales (Escobar-Viera et al., 2018; Verduyn et al., 2017) al facilitar las interacciones y aumentar el capital social (Abbas y Mesch, 2018; Zhai, 2021). Podría indicar que estos usuarios buscan en estos sitios algún tipo de integración social que es más fácil de obtener que en los contactos cara a cara (Valkenburg y Peter, 2011). En este sentido, cabe aclarar que los estudios transversales y longitudinales mencionados como antecedentes no han podido determinar fehacientemente el efecto que Internet posee en el bienestar de los usuarios ofreciendo evidencia contradictoria y contrapuesta (Schemer et al., 2021).

### **Conclusión**

A partir de los hallazgos obtenidos se pudo cumplir con los objetivos propuestos dando cuenta de perfiles diferenciales de usuarios.

Los resultados arrojados en la presente muestra presentan similitudes y diferencias con los antecedentes mencionados en la Introducción, aunque, en líneas generales, se encuentran en consonancia con la mayor parte de los estudios que muestran que los rasgos de extraversión, neuroticismo, y baja responsabilidad suelen asociarse al uso intensivo de Internet y redes sociales.

### **Limitaciones y Futuras Líneas de Trabajo**

Por un lado, una limitación del presente estudio se relaciona con que se han empleado medidas de autoinforme, cuyas respuestas pueden estar influidas por una tendencia a responder de una forma socialmente deseable y afectar la validez de los datos y las inferencias de los resultados aquí arrojados. Además, estos hallazgos deben replicarse con otras muestras a fin de garantizar una mayor generalización.

Por otro lado, se debe considerar que en este estudio se analizaron diferentes usos que hacen los usuarios de Internet y redes sociales sin especificar el tipo de plataformas, sitios web o redes sociales utilizadas. Las últimas investigaciones sugieren realizar un análisis cada vez más específico dado que

el tipo de actividad que se pueda realizar en cada uno de esos entornos puede generar efectos diferenciales en ciertos perfiles de usuarios. Este aspecto deberá ser tenido en cuenta para futuros estudios.

Por último, próximas investigaciones podrían analizar si existe algún tipo de asociación entre las formas de uso que se hace de Internet, identificados a nivel local, con un uso de tipo problemático (PIU) por un lado (Caplan, 2010) y un uso saludable (Lin et al., 2018) por el otro, a fin de profundizar en el análisis de perfiles de usuarios.

### **Financiamiento**

El presente proyecto fue realizado mediante los subsidios PIP CONICET 11220150100381CO "Hacia una aproximación émica de la psicología positiva. Los rasgos positivos como predictores del funcionamiento óptimo"; y con subsidio UBACyT, 20020190100045BA "Perfil psicológico del usuario de Internet y de las redes sociales. Análisis de las características de personalidad positivas y negativas desde un enfoque psicológico y variables psicológicas mediadoras.

### **Referencias**

- Abbas, R., y Mesch, G. (2018). Do rich teens get richer? Facebook use and the link between offline and online social capital among Palestinian youth in Israel. *Information, Communication & Society*, 21(1), 63-79. <https://doi.org/10.1080/1369118x.2016.1261168>
- Alhabash, S., y Ma, M. (2017). A tale of four platforms: Motivations and uses of Facebook, Twitter, Instagram, and Snapchat among college students?. *Social media+ society*, 3(1). <https://doi.org/10.1177/2056305117691544>
- Allcott, H., Braghieri, L., Eichmeyer, S., y

- Gentzkow, M. (2020). The welfare effects of social media. *American Economic Review*, 110(3), 629-76. <https://doi.org/10.1257/aer.20190658>
- Alshawaf, E., y Wen, L. (2015, July). Understanding digital reputation on Instagram: A case study of social media mavens. En *Proceedings of the 2nd European conference on social media ECSM* (pp. 19-27).
- Anderson, E. L., Steen, E., y Stavropoulos, V. (2017). Internet use and problematic internet use: A systematic review of longitudinal research trends in adolescence and emergent adulthood. *International Journal of adolescence and youth*, 22(4), 430-454. <https://doi.org/10.1080/02673843.2016.1227716>
- Anderson, M., y Jiang, J. (2018). Teens, social media & technology 2018. *Pew Research Center*, 31, 1673-1689.
- Andreassen, C. S., Pallesen, S., y Griffiths, M. D. (2017). The relationship between addictive use of social media, narcissism, and self-esteem: Findings from a large national survey. *Addictive behaviors*, 64, 287-293. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.03.006>
- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5a ed). American Psychiatric Publishing. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Auxier, B., y Anderson, M. (2021). Social media use in 2021. *Pew Research Center*, 1, 1-4.
- Blackwell, D., Leaman, C., Tramposch, R., Osborne, C., y Liss, M. (2017). Extraversion, neuroticism, attachment style and fear of missing out as predictors of social media use and addiction. *Personality and Individual Differences*, 116, 69-72. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.04.039>
- Bruns, A., y Burgess, J. (2015) Twitter hashtags from ad hoc to calculated publics. In Rambukkana, N (Ed.) *Hashtag publics: The power and politics of discursive networks* (pp. 13-27). United States of America: Peter Lang Publishing.
- Caplan, S. E. (2010). Theory and measurement of generalized problematic Internet use: A two-step approach. *Computers in Human Behavior*, 26, 1089-1097. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.012>
- Castellacci, F., y Tveito, V. (2018). Internet use and well-being: A survey and a theoretical framework. *Research policy*, 47(1), 308-325. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2017.11.007>
- Castro Solano, A. (2005). *Técnicas de evaluación psicológica para ámbitos militares*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Castro Solano, A., y Casullo, M.M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18(1), 65-85.
- Castro Solano, A., y Lupano Perugini, M. L. (2019). Perfiles Diferenciales de Usuarios de Internet, Factores de Personalidad, Rasgos Positivos,

- Síntomas Psicopatológicos y Satisfacción con la Vida. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 4(53), 79-90. <https://doi.org/10.21865/ridep53.4.06>
- Ellison, N. B., y Boyd, D. (2013). Sociality through social network sites. In W.H. Dutton (Ed.) *The Oxford handbook of internet studies*, (pp.151-172). Oxford: Oxford University Press
- Escobar-Viera, C. G., Shensa, A., Bowman, N. D., Sidani, J. E., Knight, J., James, A. E., y Primack, B. A. (2018). Passive and active social media use and depressive symptoms among United States adults. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(7), 437-443. <https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0668>
- Gervasi, A. M., La Marca, L., Lombardo, E., Mannino, G., Iacolino, C., y Schimmenti, A. (2017). Maladaptive personality traits and internet addiction symptoms among young adults: a study based on the alternative DSM-5 model for personality disorders. *Clinical neuropsychiatry*, 14, 20-28.
- Giumetti, G. W., y Kowalski, R. M. (2022). Cyberbullying via Social Media and Well-Being. *Current Opinion in Psychology*, e101314. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101314>
- Gomez, R., Watson, S., y Stavropoulos, V. (2020). Personality inventory for DSM-5, Brief Form: Factor structure, reliability, and coefficient of congruence. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 11(1), 69-77. <https://doi.org/10.1037/per0000364>
- Gómez Navarro, D. A., Alvarado López, R. A., Martínez Domínguez, M., y Díaz de León Castañeda, C. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*, 6(16), 47-62. <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611>
- Góngora, V. C., y Castro Solano, A. (2017). Pathological personality traits (DSM-5), risk factors, and mental health. *Sage Open*, 7(3). <https://doi.org/10.1177/2158244017725129>
- Hiram, T., Winnie, W.P., Cyril, D.R., y Sally, L.Y. (2015). Beliefs about the use of Instagram: An exploratory study. *International Journal of business and innovation*, 2(2), 15-31.
- Hootsuite (2021). *Digital 2021 Argentina*. <https://datareportal.com/reports/digital-2021-argentina>
- Igartua, J. J., y Rodríguez-de-Dios, I. (2016). Correlatos motivacionales del uso y la satisfacción con Facebook en jóvenes españoles. *Cuadernos. Info*, 38, 107-119. <https://doi.org/10.7764/cdi.38.848>
- INDEC (2021). *Informes técnicos. Accesos a internet Segundo trimestre 2021*. Vol. 5, n° 163. [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/internet\\_09\\_21B4D0CFBB3E.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/internet_09_21B4D0CFBB3E.pdf)
- John, O. P., Donahue, E. M., y Kentle, R. L. (1991). *The Big Five Inventory--Versions 4a and 54*. Berkeley, CA: University of California.

- Keyes, C. L. M. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73*, 539–548. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.73.3.539>
- Kırcaburun, K., Kokkinos, C. M., Demetrovics, Z., Király, O., Griffiths, M. D., y Çolak, T. S. (2019). Problematic online behaviors among adolescents and emerging adults: Associations between cyberbullying perpetration, problematic social media use, and psychosocial factors. *International Journal of Mental Health and Addiction, 17*(4), 891-908. <https://doi.org/10.1007/s11469-018-9894-8>
- Koronczai, B., Kökönyei, G., Griffiths, M. D., y Demetrovics, Z. (2019). The relationship between personality traits, psychopathological symptoms, and problematic internet use: A complex mediation model. *Journal of medical Internet research, 21*(4), e11837. <https://doi.org/10.2196/11837>
- Krueger, R. F., Derringer, J., Markon, K. E., Watson, D., y Skodol, A. E. (2013). *The Personality Inventory for DSM-5—Brief Form (PID-5-BF)—Adult*. Massachusetts: American Psychiatric Association
- Lin, L. Y., Sidani, J. E., Shensa, A., Radovic, A., Miller, E., Colditz, J. B., Hoffman, B. L., Giles, L. M., y Primack, B. (2016). Association between social media use and depression among U.S. young adults. *Depression and Anxiety, 33*, 323–331. <https://doi.org/10.1002/da.22466>
- Lin, X., Su, W., y Potenza, M. N. (2018). Development of an Online and Offline Integration Hypothesis for Healthy Internet Use: Theory and Preliminary Evidence. *Frontiers in Psychology, 9*, 492. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00492>
- Liu, D., y Campbell, W. K. (2017). The Big Five personality traits, Big Two metatraits and social media: A meta-analysis. *Journal of Research in Personality, 70*, 229-240. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2017.08.004>
- Lupano Perugini, M. L., y Castro Solano, A. (2019). Características psicológicas diferenciales entre usuarios de redes sociales de alta exposición vs. no usuarios. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 65*(1), 5-16.
- Lupano Perugini, M. L., y Castro Solano, A. (2021). Normal and maladaptive personality traits as predictors of motives for social media use and its effects on well-being. *Psychological Reports, 124*(3), 1070-1092. <https://doi.org/10.1177/0033294120922495>
- Lupano Perugini, M. L., y Castro Solano, A. (2022). Preferencia en la Utilización de Plataformas y Diferentes Usos de Internet. El Rol Moderador de los Rasgos Psicopatológicos de Personalidad en la Relación con el Bienestar Percibido. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica, 64*(3),

- 141-151. <https://doi.org/10.21865/RIDEP64.3.11>
- Lupano Perugini, M. L., de la Iglesia, G., Castro Solano, A., y Keyes, C. (2017). The Mental Health Continuum–Short Form (MHC–SF) in the Argentinean Context: Confirmatory Factor Analysis and Measurement Invariance. *Europe's Journal of Psychology*, 13(1), 93–108. <https://doi.org/10.5964/ejop.v13i1.1163>
- Luppicini, R. y Cohen-Almagor, R. (2013). *Internet history*. <https://doi.org/10.4018/978-1-4666-2931-8.ch002>
- Mancinelli, E., Bassi, G., y Salcuni, S. (2019). Predisposing and motivational factors related to social network sites use: Systematic review. *JMIR formative research*, 3(2), e12248. <https://doi.org/10.2196/12248>
- Matassi, M., Boczkowski, P. J., y Mitchelstein, E. (2019). Domesticating WhatsApp: Family, friends, work, and study in everyday communication. *New media & society*, 21(10), 2183-2200. <https://doi.org/10.1177/1461444819841890>
- Mossberger, K., Tolbert, C. J., y Hamilton, A. (2012). Measuring digital citizenship: Mobile access and broadband. *International Journal of Communication*, 6, 2492-2528.
- Moyano, R. (2020). Brecha social y brecha digital. Pobreza, clima educativo del hogar e inclusión digital en la población urbana de Argentina. *Signo y Pensamiento*, 39(77). <https://doi.org/10.11144/javeriana.syp39-76.bsbd>
- Müller, K. W., Werthmann, J., Beutel, M. E., Wölfling, K., y Egloff, B. (2021). Maladaptive personality traits and their interaction with outcome expectancies in gaming disorder and internet-related disorders. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(8), 3967. <https://doi.org/10.3390/ijerph18083967>
- Peris, M., de la Barrera, U., Schoeps, K., y Montoya-Castilla, I. (2020). Psychological risk factors that predict social networking and internet addiction in adolescents. *International journal of environmental research and public health*, 17(12), 4598. <https://doi.org/10.3390/ijerph17124598>
- Prades, M. y Carbonell, X. (2016). Motivaciones sociales y psicológicas para usar Instagram. *Communication Papers*, 5(09), 27-36.
- Roma, P., Ricci, F., Kotzalidis, G. D., Guidarelli, B., Pancheri, C., Mazza, C., Cinti, M. E., Burla, F., y Ferracuti, S. (2019). Psychopathology and personality in problematic internet users. *Rivista di Psichiatria*, 54(1), 24-30.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 1069. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Sheldon, P., y Newman, M. (2019). Instagram and American teens: understanding

- motives for its use and relationship to excessive reassurance-seeking and interpersonal rejection. *The Journal of Social Media in Society*, 8(1), 1-16.
- Sheldon, P., Rauschnabel, P. A., Antony, M. G., y Car, S. (2017). A cross-cultural comparison of Croatian and American social network sites: Exploring cultural differences in motives for Instagram use. *Computers in human behavior*, 75, 643-651. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.06.009>
- Schemer, C., Masur, P. K., Geiß, S., Müller, P., y Schäfer, S. (2021). The impact of internet and social media use on well-being: A longitudinal analysis of adolescents across nine years. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 26(1), 1-21. <https://doi.org/10.1093/jcmc/zmaa014>
- Schimmenti, A., Musetti, A., Costanzo, A., Terrone, G., Maganuco, N. R., Aglieri Rinella, C., y Gervasi, A. M. (2021). The unfabulous four: Maladaptive personality functioning, insecure attachment, dissociative experiences, and problematic internet use among young adults. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 19(2), 447-461. <https://doi.org/10.1007/s11469-019-00079-0>
- Schmuck, D., Karsay, K., Matthes, J., y Stevic, A. (2019). "Looking Up and Feeling Down". The influence of mobile social networking site use on upward social comparison, self-esteem, and well-being of adult smartphone users. *Telematics and informatics*, 42, 101240. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2019.101240>
- Sindermann, C., Elhai, J. D., y Montag, C. (2020). Predicting tendencies towards the disordered use of Facebook's social media platforms: On the role of personality, impulsivity, and social anxiety. *Psychiatry Research*, 285, e112793. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.112793>
- Sindermann, C., Sariyska, R., Lachmann, B., Brand, M., y Montag, C. (2018). Associations between the dark triad of personality and unspecified/specific forms of Internet-use disorder. *Journal of behavioral addictions*, 7(4), 985-992. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.114>
- Tarullo, R. (2020). Why young adults are on social media? An analysis of their motivations based on uses and gratifications theory. *Prisma Social*, 29(2), 223-239.
- Tifferet, S., y Vilnai-Yavetz, I. (2018). Self-presentation in LinkedIn portraits: common features, gender, and occupational differences. *Computers in Human Behavior*, 80, 33-48. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.10.013>
- Valkenburg, P. M., y Peter, J. (2011). Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, and risks. *Journal of Adolescent Health*, 48, 121-127. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.08.020>
- Verduyn, P., Ybarra, O., Résibois, M., Jonides, J., y Kross, E. (2017). Do

- social network sites enhance or undermine subjective well-being? *A critical review*, 11(1), 274-302. <https://doi.org/10.1111/sipr.12033>.
- Vogel, E. A., y Rose, J. P. (2016). Self-reflection and interpersonal connection: Making the most of self-presentation on social media. *Translational Issues in Psychological Science*, 2(3), 294. <https://doi.org/10.1037/tps0000076>
- Wong, A., Ho, S., Olusanya, O., Antonini, M. V., y Lyness, D. (2021). The use of social media and online communications in times of pandemic COVID-19. *Journal of the Intensive Care Society*, 22(3), 255-260. <https://doi.org/10.1177/1751143720966280>
- Zhai, Y. (2021). The role of online social capital in the relationship between Internet use and self-worth. *Current Psychology*, 40(5), 2073-2082. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-0149-z>

## **Estudio de las Propiedades Psicométricas del Inventario de Presencia Terapéutica en una Muestra de Profesionales de la Salud Mental en Argentina**

*Study of the Psychometric Properties of the Therapeutic Presence Inventory (TPI) in a Sample of Mental Health Professionals in Argentina*

Rodriguez de Behrends Marisa\*  
García Rossi Mariana Lucía\*\*  
Eidman Leandro\*\*\*

### **Resumen**

Este artículo informa el estudio de las propiedades psicométricas de la versión en español del Inventario de Presencia Terapéutica (IPT). Se examina la consistencia interna y la estabilidad temporal de las puntuaciones en una muestra de profesionales de la salud mental en Argentina. Método: Se utilizó un muestreo de tipo no probabilístico y voluntario constituido por 252 psicólogos y psiquiatras. Se diseñó un estudio no experimental, transversal, de tipo instrumental. Resultados: los resultados indican una adecuada consistencia interna de los ítems igual a .78 y una estabilidad test-retest, igual a .67. El análisis factorial realizado indica la existencia de tres factores. Conclusión: La escala cuenta con propiedades adecuadas para su uso en

población argentina.

*Palabras claves:* Inventario de presencia terapéutica, validación, propiedades psicométricas.

### **Abstract**

This article reports the study of the psychometric properties of the Spanish version of the Therapeutic Presence Inventory (TPI). The internal consistency and temporal stability of the scores are examined in a sample of mental health professionals in Argentina. Method: A non-probabilistic and voluntary sampling of 252 psychologists and psychiatrists was used. A non-experimental, cross-sectional, instrumental-type study was designed. Results: the results indicate an adequate internal consistency of the items equal to .78

---

\*Pontificia Universidad Católica Argentina; Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires. Mail de contacto: marisa@behrends.com.ar

\*\*Pontificia Universidad Católica Argentina. Mail de contacto: marugarossi@gmail.com

\*\*\*Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales; Universidad Nacional del Chaco Austral. Mail de contacto: leaneidman@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p101-114>

Fecha de recepción: 29 de abril de 2022 - Fecha de Aceptación: 3 de octubre de 2022

and a test-retest stability, equal to .67. The factorial analysis carried out indicates the existence of three factors. Conclusion: The scale has adequate properties for use in the Argentine population.

*Keywords:* Therapeutic presence inventory, validation, psychometric properties.

### Introducción

La presencia terapéutica es la cualidad subyacente de la relación terapéutica y, por ello, es relevante para la efectividad psicoterapéutica (du Mont, 2006; Krogh et al., 2019, Lambert y Barley, 2001).

Se conceptualiza como la experiencia del terapeuta de estar realmente allí (Geller, 2013a, 2020) y refiere a estar en contacto con su propio self integrado, receptivo y arraigado en el momento presente y con un vasto sentido de consciencia. Implica que todo el self del terapeuta esté en el encuentro con el paciente, lo que precisa de la integración de los distintos niveles de funcionamiento: corporal, emocional, cognitivo, relacional y espiritual (Geller, 2020). La capacidad del terapeuta de estar completamente presente y abierto a las experiencias del paciente incrementa su capacidad empática y, asimismo, facilita un mayor contacto con su propia experiencia interna (Schwarz et al., 2018).

La presencia terapéutica pone a disposición del paciente un ambiente favorable para una alianza terapéutica beneficiosa. Asimismo, facilita la conexión entre paciente y terapeuta generando un lugar seguro para que el paciente comparta inquietudes, necesidades, emociones y significados, para indagarlas juntos y transformarlos con mayor eficacia (Geller

y Porges, 2014). La presencia permite al terapeuta ser una persona confiable y de contención para el paciente (Benito y Mindeguía, 2021).

Geller (2001) realizó un estudio cualitativo con especialistas en el tema de la presencia terapéutica con el propósito de desarrollar un modelo del constructo. Les solicitó a aquellos terapeutas que indagaran sobre su propia experiencia de presencia luego del encuentro terapéutico. A partir de esto se estudiaron los componentes claves de la presencia para formular afirmaciones significativas. De esta forma, logró identificar los tres dominios de la presencia terapéutica (García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020).

El primero refleja la preparación para el encuentro terapéutico. Implica la intención del terapeuta de cultivar la presencia en su vida cotidiana, facilitando y aumentando su capacidad de estar presente en sesión. Este dominio está relacionado con la habilidad de traer el self al momento presente, con la capacidad para poner entre paréntesis expectativas, teorías y preconcepciones, y abordar la sesión con una actitud de apertura, curiosidad, no juicio, aceptación (García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020). Los terapeutas describen la importancia del autocuidado como un componente esencial para crear la oportunidad de estar presente en una sesión con un paciente (Benito y Rivera Rivera, 2019; Krogh et al., 2019).

El segundo dominio hace referencia al proceso de presencia terapéutica. Refleja la conducta del terapeuta cuando está presente en una sesión con un paciente. En este proceso el terapeuta se encuentra receptivo a la experiencia del paciente, toma contacto con él, y simultáneamente, atiende a su

propia experiencia interna (Geller, 2013b).

El tercer dominio del modelo de presencia explica la experiencia de la presencia terapéutica, la cual incluye (a) estar inmerso en el momento presente con el dolor y sufrimiento de los pacientes; (b) sentirse arraigado y en contacto con uno mismo; (c) frente a experiencia de expansión, es decir, una sensación en la que se toma mayor perspectiva y amplitud; y (d) la intención de estar por y para el proceso de sanación del paciente (Krogh et al., 2019; García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020).

En el mismo año, Geller desarrolla el Inventario de Presencia Terapéutica (IPT). Los ítems se construyeron a partir de las sub-categorías y temas destacados en las últimas dos categorías del modelo, proceso y experiencia. Los ítems seleccionados del IPT logran que se discrimine entre la ausencia y la presencia de la experiencia y proceso de presencia terapéutica (Geller, 2001; Schwarz et al., 2018).

Diez ítems del inventario reflejan el proceso de la presencia terapéuticos: los ítems 3, 11, 13, 19 representan la subcategoría *receptividad*; 1 y 20 la *atención interna* del terapeuta; 9, 14, 16 y 21 indagan la *extensión y contacto del terapeuta hacia el paciente*.

Los otros 11 ítems del test están relacionados con la experiencia de la presencia terapéutica: 6, 12, 15, 18 exploran la *inmersión*; 2, 4, 5 y 7 la *expansión*; el ítem 17 la *cualidad de arraigo*; y los ítems 8 y 10 la *capacidad de estar por y para el paciente* (Geller, 2001).

La *receptividad* implica acoger plenamente en el propio ser la experiencia de una sesión de una manera kinestésica, sensorial, física, emocional y mental. Estar involucrado con el paciente en

niveles multisensoriales permite un mayor entendimiento de la experiencia. Exige la intención y el compromiso consciente de estar abierto a cada experiencia que surge momento a momento. Los terapeutas escuchan profundamente a sus pacientes con todos sus sentidos y percepciones. Esto significa recibir lo que el paciente está expresando más allá de sus palabras. La receptividad permite que los sentimientos se vuelvan compartidos al generar una resonancia empática (Geller y Greenberg, 2002). En la *atención interna* el terapeuta se implica a sí mismo como un instrumento para comprender la experiencia que trae el paciente y saber cómo responder de forma adecuada. Puede llegar a atender sus propias imágenes, sentimientos, sensaciones corporales, recuerdos si ello resulta terapéuticamente beneficioso. Asimismo, estar en contacto con su propio self permite ser conscientes cuando no se está presente y usar esa consciencia para regresar al momento (Geller y Greenberg, 2002). La *extensión* es el acto de esforzarse por alcanzar emocional, energética y verbalmente al paciente y ofrecerle su propio self. *El contacto* implica relacionarse y conocer la esencia del paciente, de este modo, existe una mayor oportunidad de que se produzca un verdadero encuentro entre terapeuta-paciente (Geller y Greenberg, 2002).

La *inmersión* por parte del terapeuta implica estar absorto en la experiencia del momento presente, con la atención puesta sobre el paciente, el encuentro terapéutico y la interacción entre terapeuta-paciente (Geller y Greenberg, 2002). La *expansión* se basa en una sensación de energía, flow, calma y alegría, un sentido de vitalidad interna que acompaña la presencia, una

sensación corporal de apertura o expansión. Por ejemplo, mientras los terapeutas están inmersos en el dolor y el sufrimiento del paciente, experimentan simultáneamente un estado de expansión con la sensación de ser parte de algo más grande (Geller y Greenberg, 2002). La *cualidad de arraigo* implica una conexión interna por parte del terapeuta. El terapeuta puede estar en contacto con la experiencia del paciente, pero a su vez se siente arraigado en sí mismo y conectado con su propia experiencia (Geller y Greenberg, 2002). *El estar con y para el paciente* implica que todas las acciones e intervenciones del terapeuta están al servicio de ayudar al otro, es decir, facilitan el proceso de sanación. Implica una reunión de los dos en beneficio de uno (Benito y Mindeguía, 2021).

La presencia terapéutica se trata de un constructo relevante de estudiar debido a su influencia en el proceso terapéutico, y por tratarse de una condición interviniente de la psicoterapia y factor de cambio del paciente (García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020). Se trata de un factor inespecífico o común de todos los tratamientos de trastornos específicos, relacionado con las características del terapeuta. Los factores inespecíficos, estudiados como componentes esenciales del éxito terapéutico, están relacionados con (a) características del terapeuta como, por ejemplo, la empatía, las habilidades del terapeuta, la alianza terapéutica y la presencia terapéutica; (b) con características del paciente, la aceptación de la necesidad de ayuda; y (c) con el tipo de relación que se establece entre ellos o alianza terapéutica (Krogh et al., 2019; Santibáñez Fernández et al., 2008). Todos los trabajos destacan la relevancia del estudio de los factores inespecíficos para alcanzar

resultados positivos de la psicoterapia (Krogh et al., 2019; Santibáñez et al., 2019). Aunque algunos estudios sostienen que no se puede considerar como concluyente su influencia en el cambio terapéutico (Cuijpers et al., 2019). La relevancia que cobra en la psicoterapia el conocimiento de los factores que intervienen en el éxito o fracaso de ésta, es la motivación a emprender trabajos que aborden la adaptación de una escala que evalúa, en este caso un factor común como es la presencia terapéutica (Krogh et al., 2019, Kaiser Cornwall, 2021).

La PT además de ser una cualidad que genera enormes beneficios para el terapeuta también beneficia al paciente y al vínculo terapéutico porque es una actitud relacional, que por un lado genera en el terapeuta la intención de estar al servicio del proceso de la sanación del paciente y, por el otro, en el paciente también se activa la experiencia de presencia y seguridad que fortalece la relación terapéutica (Benito y Mindeguía, 2021). Observaciones clínicas sostienen que la PT permite que el paciente se sienta entendido, favoreciendo un trabajo terapéutico eficiente (Chidiac y Denham-Vaughan, 2007; Krogh et al., 2019).

Este artículo presenta el estudio de las propiedades psicométricas de la versión en español del IPT. El objetivo general del estudio fue analizar los aspectos métricos del IPT y confiabilidad interna en una muestra de profesionales de la salud mental en Buenos Aires, Argentina. Los objetivos específicos formulados fueron: (a) analizar evidencia de validez interna, (b) determinar la consistencia interna de las puntuaciones y (c) examinar la estabilidad temporal de las puntuaciones.

## Método

### Muestra

La muestra, de tipo no probabilística y voluntaria, estuvo constituida por 252 psicólogos y psiquiatras que realizan psicoterapia de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. La edad promedio fue de 39.08 ( $DE = 11.25$ ,  $Min = 23$ ,  $Máx = 72$ ). El 13.9% ( $n = 35$ ) eran varones y el 86.1% ( $n = 217$ ) eran mujeres. En lo referente a su profesión, el 95.2% ( $n = 240$ ) informó ser psicólogo, mientras que el 4.8% ( $n = 12$ ) eran médicos psiquiatras que realizan psicoterapia. El 52.4% ( $n = 132$ ) informó atender a sus pacientes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 35.7% ( $n = 90$ ) en el Gran Buenos Aires y el 11.9% ( $n = 30$ ) en ambos lugares.

### Instrumentos

#### *Datos Sociodemográficos (ad-hoc)*

Se obtuvieron datos sobre la edad, el sexo, la profesión, el lugar de atención a pacientes y el grupo etario de pacientes que atendían los profesionales de la salud mental mediante una encuesta sociodemográfica especialmente diseñada para este estudio.

#### *Inventario de Presencia Terapéutica (García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020)*

Para el presente estudio se utilizó la adaptación a la población argentina del Inventario de Presencia Terapéutica creado por Shari Geller en el año 2001. Es una escala de 21 ítems que evalúa la presencia y ausencia terapéutica con escalamiento tipo Likert de 7 puntos. Las opciones de respuesta van desde 1 (*Para Nada*) hasta

7 (*Completamente*). Siguiendo las pautas establecidas por Geller, los terapeutas deben calificar su experiencia interna predominante sobre la sesión recién terminada. El Inventario de Presencia Terapéutica es un instrumento que representa la experiencia de presencia del terapeuta en el encuentro psicoterapéutico con un paciente.

Para analizar las propiedades psicométricas de la escala, la autora Geller (2001), realizó dos estudios, uno en la Universidad de Toronto y otro en la Universidad de York. Su propósito fue evaluar la validez del IPT, versión del terapeuta, a través de un análisis factorial exploratorio a partir de una muestra de 25 terapeutas especialistas en depresión (21 mujeres y 4 hombres). Observó que los 21 ítems del inventario se reunieron bajo un mismo factor con un valor propio de 10.50; reflejando un 50.01% de varianza. Por lo cual, determinó que los 21 ítems compondrían una puntuación única llamada Presencia Terapéutica. Asimismo, su trabajo indicó que el IPT posee una excelente fiabilidad (alfa de Cronbach = .94). Sin embargo, no consideró estudiar la estabilidad de la escala ya que estimó que la presencia de los terapeutas se mantenía estable durante las sesiones (Geller, 2001).

En Canadá, en el año 2016, se estudiaron las propiedades psicométricas del IPT, en su versión francesa. Se observó una buena consistencia interna (alfa de Cronbach de =.88 para la escala total y un alfa de Cronbach de =.85 para las subcategorías) y se demostró la presencia de dos factores. Asimismo, la versión francesa indicó una buena validez de convergencia y divergencia (Martel et al., 2016).

Por su parte, Beernink (2021)

realizó la adaptación lingüística del IPT al holandés mediante el método de traducción inversa; luego, realizó una prueba piloto entre once terapeutas holandeses utilizando la prueba de entrevista de tres pasos (TSTI). Sin embargo, encontró que algunos ítems no fueron comprendidos o interpretados adecuadamente por la muestra; la mayoría de las dificultades surgieron ante la vaguedad de las palabras y la longitud de las afirmaciones. También, observó que el conocimiento previo y/o la experiencia de meditación, atención plena, yoga y otras prácticas o la ausencia de ellas, podría influir en la comprensión e interpretación de los ítems.

Asimismo, Figueiredo Lima (2021) realizó una investigación con el objetivo de estudiar las diferencias en los comportamientos verbales y no verbales al nivel de presencia terapéutica en profesionales de distintas líneas teóricas en Portugal. Para alcanzar su principal objetivo, tradujo el IPT a través del método de traducción inversa del idioma original al portugués. Como resultado, desarrolló una versión adaptada de 12 ítems con un escalamiento tipo Likert de 5 puntos.

Finalmente, García Rossi y Rodríguez de Behrends (2020) realizaron la adaptación lingüística y cultural del IPT del idioma inglés al español con el fin de adecuar el inventario a la población argentina.

### **Procedimiento**

Se trata de un estudio no experimental, transversal, de tipo instrumental. Los datos fueron recolectados durante el año 2019 mediante un muestreo no probabilístico. Tanto los datos sociodemográficos como el IPT fueron administrados en forma presencial e individual a una muestra de

252 sujetos profesionales tanto psicólogos clínicos como psiquiatras, garantizando la confidencialidad de los datos obtenidos.

El formulario contenía el consentimiento informado ajustado a la declaración de Helsinki de 1964 y sus enmiendas posteriores o sus normas éticas equivalentes, y aprobado por la Ley 25.326 de protección de los datos personales que se ocupa de las implicancias éticas de las investigaciones en salud en las que participen seres humanos, con el fin de proteger sus derechos fundamentales ponderando, a su vez, la necesidad de promover la investigación en salud. Los participantes fueron voluntarios y no recibieron retribución alguna por su colaboración. Se utilizó la consigna propuesta por la autora, sin aditivos extra.

### **Análisis de datos**

En primera instancia, se calcularon los índices de asimetría y curtosis acordes a los valores recomendados por Tabachnick y Fidell (2013) próximos a 0 e inferiores a 1.96. Luego se llevaron a cabo estudios tendientes a verificar los aspectos métricos del IPT (García Rossi y Rodríguez de Behrends, 2020). Se procedió a realizar un análisis factorial exploratorio (AFE) a través de un método robusto de máxima verosimilitud (MLR) utilizando una rotación Oblimin en la matriz de Pearson. Posteriormente, se realizó un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) utilizando un estimador robusto ajustado de varianza y media de mínimos cuadrados ponderados (WLSMV-R), el método de estimación utilizado fue MLR y, dado que las variables fueron ordinales, se utilizó la misma matriz que en el AFE, debido a que es más apropiada para este tipo de datos

(Freiberg Hoffmann et al., 2013). Se utilizó la matriz de Pearson dado que las variables fueron continuas, ya que es más apropiada para este tipo de datos (Lévy Mangin et al., 2006; Manzano Patiño y Zamora Muñoz, 2009; Ogasawara, 2011).

Los índices de bondad de ajuste contemplados fueron: Chi-cuadrado ( $\chi^2$ ), índice de ajuste comparativo (*CFI*), índice de ajuste incremental de Bollen y Long (1993; *IFI*) y error cuadrático medio de aproximación (*RMSEA*; Hu et al., 1992). Se considera un valor de .90 en *CFI* (Kline, 2018; Schumacker y Lomax, 2016), y valores menores o iguales a .08 en *RMSEA* (Browne y Cudeck, 1993). Se calcularon los índices de fiabilidad mediante el coeficiente alfa de Cronbach para evaluar la consistencia interna, y desde la perspectiva de Kline (2018) se consideran valores aceptables mayores a .70. Se administró la prueba estadística de test-retest a 38 personas en dos tiempos con un intervalo de cinco semanas para analizar la estabilidad temporal de los ítems.

La validez métrica se evaluó mediante el examen de las cargas factoriales, considerando aceptables cargas estandarizadas mayores a .30 (Hair et al., 2006; Nunnally y Bernstein, 1994). Las correlaciones entre los factores se consideraron como muy bajas a los valores menores a .19, como bajas a los valores entre .20 y .39, como moderadas a los valores comprendidos entre .40 y .59, como alta a los valores entre .60 y .79 y como muy alta a los valores mayores a .80 (Brown, 2006; Evans, 1996).

Los resultados se procesaron utilizando el sistema de cálculo estadístico y gráficos R en su versión 3.6.0 y la interfaz R Studio en su versión 1.1.463 mediante los

paquetes *ggplot2* para visualización de datos (Villanueva y Chen, 2019), *psycho* (Revelle, 2018) y *psicométrica* (Fletcher y Fletcher, 2013), para estimar algunas propiedades psicométricas. Para calcular y trazar el Modelo de Ecuación Estructural se utilizaron *lavaan* (Rosseel, 2012), *semPlot* (Epskamp et al., 2019) y *semTools* (Jorgensen et al., 2018). Para la realización de los estadísticos de diferencias de grupos se utilizó el programa estadístico SPSS en su versión 25.

## Resultados

### Estudio de Evidencia de Validez de Interna: Análisis Factorial Exploratorio y Confirmatorio

En primer lugar, se realizó un análisis exploratorio de los datos con la finalidad de examinar la existencia de ausencia de valores, detección de casos atípicos y supuestos estadísticos de normalidad, linealidad de las relaciones y multicolinealidad. No se observaron variables con más del 5% de datos ausentes, ni la existencia de valores fuera del rango  $z \pm 3$ . Todos los ítems presentaron una distribución cercana a la normalidad con valores de asimetría y curtosis inferiores a  $\pm 2$ . Además, se verificó el supuesto de linealidad mediante la inspección de los diagramas de dispersión entre los diferentes pares de variables, de esta forma se comprobó la ausencia de multicolinealidad sin evidencia de correlaciones inter-ítem superiores o iguales a .90 (Tabachnick y Fidell, 2013).

Para realizar los estudios de estructura interna se dividió la muestra en dos partes. Una muestra de estimación ( $n = 100$ ) para realizar el AFE y una muestra

de validación ( $n = 152$ ) para el (AFC). El análisis factorial exploratorio, mediante el método robusto de máxima verosimilitud y a partir de la rotación Oblimin, determinó la agrupación de 21 ítems en 3 variables latentes (Tabla 1). La solución factorial arrojó valores considerados adecuados iguales a .91 para el índice de Káiser Meyer Olkin (KMO) y para el Test de Esfericidad de Barlett ( $\chi^2 = 878.84$ ;  $DE = 0.24$ ;  $p < .001$ ). El AFE explicó el 44% de la varianza acumulada por las tres dimensiones.

A continuación, se efectuó el estudio del AFC, los índices de bondad indicaron un buen ajuste del modelo:  $\chi^2 = 218.$ ,  $p < .001$ ;

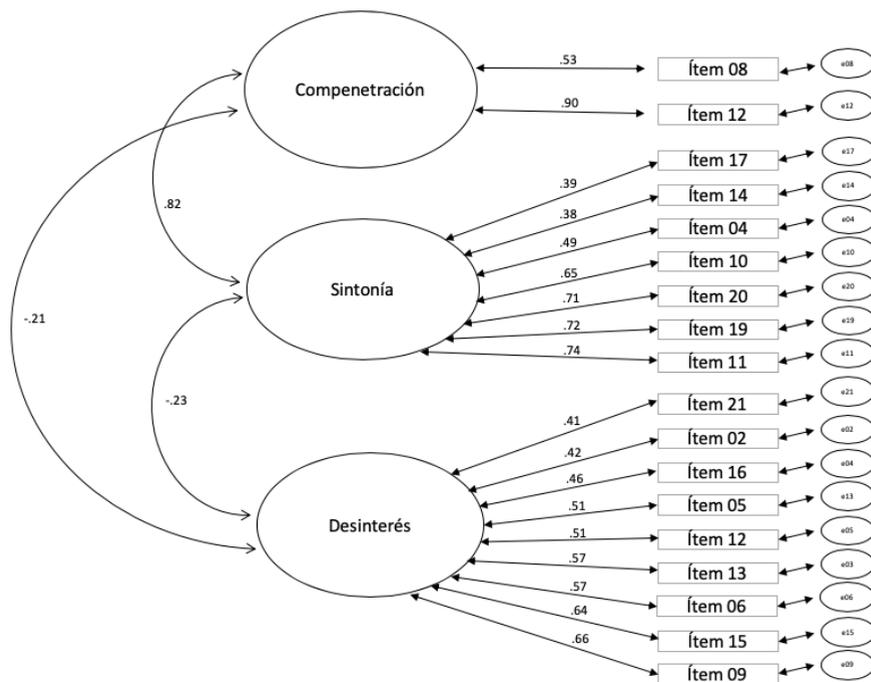
$CFI = .92$ ;  $IFI = .954$ ;  $RMSEA = .058$  90% IC [.052, .059],  $p < .001$ . Además, los pesos de regresión para cada elemento (ver Figura 1) fueron entre moderados (mayor que .40 y menor que .59) y altos (mayor que .60 y menor que .79).

**Evaluación de la Consistencia Interna y la Estabilidad Temporal**

En cuanto a la fiabilidad de la escala, el valor de alfa de Cronbach del total del instrumento es igual a .78 lo cual indica una buena confiabilidad. En detalle, la consistencia interna de las dimensiones Compenetración es de  $\alpha = .72$ , el de la dimensión Sintonía es

**Figura 1**

*Análisis Factorial Confirmatorio del Inventario de Presencia Terapéutica*



**Tabla 1***Pesajes Obtenidos en el AFE de los Ítems del IPT en las Tres Dimensiones*

Ítems	Compenetración	Sintonía	Desinterés
8. Fui capaz de dejar a un lado mis exigencias (o demandas) y preocupaciones para estar con mi paciente	.53***		
12. Estuve totalmente compenetrado en el momento durante la sesión	.9***		
19. Me sentí en sincronía con mi paciente de tal manera o a tal punto que me permitía sentir lo que él/ella estaba experimentando		.72***	
11. Me sentí en alerta y sintonía con los matices y sutilezas de la experiencia de mi paciente.		.74***	
20. Me sentí genuinamente interesado/a en la experiencia de mi paciente		.72***	
10. Sentí un profundo aprecio y respeto por mi paciente como persona		.65***	
14. Mis respuestas fueron guiadas por sentimientos, palabras, imágenes o intuiciones que surgían en mí ante la experiencia de estar con mi paciente		.38***	
17. Me sentí enteramente inmerso/a en la experiencia de mi paciente pero sin dejar de estar centrado/a en mí mismo/a		.4***	
4. La interacción entre mi paciente y yo, se sintió fluida y rítmica		.49***	
21. Sentí una distancia o una barrera emocional entre mi paciente y yo			.41***
15. Ya no podía esperar más a que la sesión se terminara			.65***
5. El tiempo de la sesión parecía pasar lentamente			.52***
6. Me resultó difícil concentrarme			.58***
9. Me sentí distante o desconectado/a de mi paciente			.66***
3. Me resultó difícil escuchar a mi paciente			.57***
16. Hubo momentos en que mis respuestas a mi paciente diferían de lo que estaba sintiendo por dentro			.46***
13. Me sentí impaciente o crítico/a			.51***
2. Me sentí cansado/a o aburrido/a			.42***

Nota. \*\*\* =  $p < .001$

de  $\alpha = .76$  y el del factor Desinterés es de  $\alpha = .74$ .

Finalmente, posterior a cinco semanas se realizó la prueba test re-test a 38 de los participantes de la muestra sobre la escala original, se obtuvo una correlación  $r = .67$ ;  $p = .001$ .

### Discusión

El presente trabajo informa sobre el estudio de las propiedades psicométricas de la versión al español del IPT-T para población de Buenos Aires, Argentina. El objetivo general del estudio fue analizar los aspectos métricos del IPT y confiabilidad interna en una muestra de profesionales de la salud mental en Buenos Aires. Los objetivos específicos formulados fueron: (a) analizar evidencia de validez interna, (b) determinar la consistencia interna de las puntuaciones y (c) examinar la estabilidad temporal de las puntuaciones.

La presencia terapéutica se describe como la experiencia del terapeuta de estar realmente presente en el ámbito terapéutico (Geller, 2013b); como la cualidad subyacente de la relación terapéutica y, por ello, relevante para la efectividad psicoterapéutica (du Mont, 2006). El estudio de la PT, como variable inespecífica, es importante debido a que interviene en el éxito o fracaso de la psicoterapia, dado que aún se requiere mayor investigación sobre la forma en que estas influyen en el proceso y resultados terapéuticos (Cuijpers et al., 2019). Las observaciones clínicas afirman que la PT motiva al paciente a sentirse comprendido y seguro lo que favorece que se realice un trabajo terapéutico eficiente (du Mont, 2006; Krogh et al., 2019). La revisión de la literatura

ha puesto de manifiesto la escasez de investigaciones cuyo objeto de estudio es la presencia terapéutica per se. La importancia de estudiar las propiedades psicométricas del IPT en población local radica en la relevancia que el constructo tiene por la influencia en el proceso psicoterapéutico, como agente de cambio del paciente; por su condición de variable inespecífica (du Mont, 2006; Benito y Mindeguía, 2021) que al ser trans-teórica, se encuentra en cada modelo teórico, en cada encuentro con el paciente más allá de la corriente que el terapeuta adopte, pues se trata de una condición que atraviesa la psicología clínica y por la aceptación social del procedimiento psicoterapéutico en el país (Chidiac y Denham-Vaughan, 2007; Krogh et al., 2019).

Los hallazgos confirman que el IPT es un instrumento válido y fiable para evaluar en Argentina la presencia terapéutica tras el encuentro psicoterapéutico. En cuanto a la fiabilidad de la escala, el valor de alfa de Cronbach que se reporta en el presente estudio indica muy buena confiabilidad al igual que lo informado por la autora en su análisis original (Geller, 2001) y por los resultados obtenidos por Martel (2016) en la versión francesa de la escala. A diferencia de los estudios previos mencionados, el presente trabajo aporta evidencia de consistencia interna mediante una adecuada estabilidad temporal. El análisis factorial realizado, que aporta a la validez de constructo, indica la existencia de tres factores (Sintonía, Compenetración y Desinterés) en contraposición a los hallazgos del estudio de Martel (2016) el cual indica la existencia de dos factores y del estudio de Geller (2001) que indica un único factor llamado Presencia Terapéutica.

Finalmente, cabe considerar ciertas limitaciones en el presente trabajo. La primera es que la muestra a la cual se le administró la prueba no es representativa de toda la población argentina, puesto que la misma está compuesta por habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. La segunda limitación es que no se evaluó la relación del constructo

con otras variables asociadas al proceso terapéutico. Por este motivo, es deseable que en un futuro se considere la replicación del estudio extendiendo la muestra a distintos sectores del territorio argentino, con la intención de que su alcance sea más representativo del conjunto de la población de la República Argentina.

### Referencias

- Beernink, S. (2021). *Conceptualisation of Therapeutic Presence and interpretation of the Therapeutic Presence Inventory – Therapist (NL) by Dutch therapists*. [Tesis de Maestría, Universidad de Twente]. <http://essay.utwente.nl/85896/>
- Benito, E., & Mindeguía, M. I. (2021). La presencia: el poder terapéutico de habitar el presente en la práctica clínica. *Psicooncología*, 18(2), 371–385. doi.org/10.5209/psic.77759
- Benito, E., & Rivera Rivera, P. (2019). El cultivo de la autoconciencia y el bienestar emocional en los profesionales que trabajan con el sufrimiento: Autoconciencia y Bienestar Emocional. *Revista de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud (RIECS)*, 4(S1):77–93. <https://dx.doi.org/10.37536/riecs.2019.4.s1.115>
- Bollen, K. A., & Long, J. S. (1993). *Testing structural equation models*. Sage.
- Brown, T. A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. Guilford publications.
- Browne, M. W., & Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit En: Bollen, K. A. & Long, J. S., eds. *Testing Structural Equation Models*. Sage, 136-162.
- Chidiac, M.-A., & Denham-Vaughan, S. (2007) The process of presence: energetic availability and fluid responsiveness. *British Gestalt Journal*, 16(1), 9–19.
- Cuijpers, P., Reijnders, M., & Huibers, M. J. H. (2019). The role of common factors in psychotherapy outcome. *Annual Review of Clinical Psychology*, 15, 207-231. <https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-050718-095424>
- Epskamp, S., Stuber, S., Nak, J., Veenman, M., & Jorgensen, T. D. (2019). *semPlot: Path Diagrams and Visual Analysis of Various SEM Packages' Output* (Version 1.1. 2)[Computer software].
- Evans, J. D. (1996). *Straightforward statistics for the behavioral sciences*. Brooks/Cole Publishing.
- Figueiredo Lima, M. F. (2021). *A Presença Terapêutica: aplicação da medida observacional adaptada do Therapeutic Presence Inventory*

- em sessões de psicoterapia de diferentes modelos teóricos.* [Tesis de Maestría, Instituto Universitário da Maia]. <https://repositorio.ismai.pt/handle/10400.24/1448>
- Fletcher, T. D., & Fletcher, M. T. D. (2013). Package ‘psychometric’. Recuperado de <http://cran.rproject.org/web/packages/psychometric/psychometric.pdf>, 4.
- Freiberg Hoffmann, A., Stover, J. B., de la Iglesia, G., & Fernández Liporace, M. (2013). Polychoric and Tetrachoric Correlations in Exploratory and Confirmatory Factorial Studies. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 151-164. Recuperado de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-42212013000200005&lng=es&tln g=en](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212013000200005&lng=es&tln g=en)
- Jorgensen, T. D., Pornprasertmanit, S., Schoemann, A. M., Rosseel, Y., Miller, P., Quick, C., & Garnier-Villarreal, M. (2018). *semTools: Useful tools for structural equation modeling*. R package version 0.5-1.
- García Rossi, M. L., & Rodríguez De Behrends, M. (2020). *Traducción del Inventario de Presencia Terapéutica- Therapeutic Presence Inventory- para población argentina.* [Trabajo presentado]. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-007/116.pdf>
- Geller, S. M. (2001). *Therapists' presence: The development of a model and a measure* [Tesis doctoral]. York University, North York, Ontario.
- Geller, S. M. (2013a). Therapeutic presence as a foundation for relational depth. En R. Knox, D. Murphy, S. Wiggins, & M. Cooper (Ed.), *Relational depth: New perspectives and developments* (pp.175-184). New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Geller, S. M. (2013b). Therapeutic Presence: An Essential Way of Being. En M. Cooper, P. F. Schmid, M. O'Hara, & A. C. Bohart (Eds.). *The Handbook of Person-Centred Psychotherapy and Counselling* (2nd ed.) (pp. 209-222). Basingstoke: Palgrave.
- Geller, S. M. (2020). Cultivating Therapeutic Presence: Strengthening Your Clinical Heart, Mind, and Practice. *Transformance: The AEDP Journal*, 10(1). [https://www.sharigeller.ca/\\_images/pdfs/2\\_Journal-August\\_2020-Geller.pdf](https://www.sharigeller.ca/_images/pdfs/2_Journal-August_2020-Geller.pdf)
- Geller, S. M. & Greenberg, L. S. (2002). Therapeutic Presence: Therapists' experience of presence in the psychotherapy encounter / Therapeutische Präsenz: Erfahrungen von Therapeuten mit Präsenz in der psychotherapeutischen Begegnung / La Presencia Terapéutica: La Experiencia de la Presencia que

- Viven los Terapeutas en el Encuentro Psicoterapéutico. *Person-Centered & Experiential Psychotherapies*, 1(1-2), 71-86, DOI: 10.1080/14779757.2002.9688279
- Geller, S. M. & Porges, S. W. (2014). Therapeutic Presence: Neurophysiological Mechanisms Mediating Feeling Safe in Therapeutic Relationships. *Journal of Psychotherapy Integration*, 24(3), 178-192.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., Anderson, R. E., & Tatham, R. L. (2006). *Multivariate Data Analysis* (6ta ed.). Pearson Prentice Hall.
- Hu, L. T., Bentler, P. M., & Kano, Y. (1992). Can test statistics in covariance structure analysis be trusted?. *Psychological bulletin*, 112(2), 351-362. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0033-2909.112.2.351>
- Kaiser Cornwall, A. M. (2021). *Competencias del terapeuta cognitivo conductual que promueven el empirismo colaborativo en el marco de la alianza terapéutica con adolescentes*. Universidad Católica de Pereira.
- Krogh, E., Langer, Á., & Schmidt, C. (2019). Therapeutic presence: its contribution to the doctor-patient encounter. *Journal of Continuing Education in the Health Professions*, 39(1), 49-53.
- Kline, R. B. (2018). Response to Leslie Hayduk's review of principles and practice of structural equation modeling, 4<sup>th</sup> Edition. *Canadian Studies in Population* [ARCHIVES], 45(3-4), 188-95.
- Lambert, M. J., & Barley, D. E. (2001). Research summary on the therapeutic relationship and psychotherapy outcome. *Psychotherapy Theory Research Practice Training*. 38(4), 357-361.
- Lévy Mangin, J.-P., Martín Fuentes, M. T., & Román González, M. V. (2006). Optimización según estructuras de covarianzas. En J.-P. Lévy Mangin & J. Varela Mallou (Eds.), *Modelización con estructuras de covarianzas en ciencias sociales* (pp. 11-30). Coruña: Netbiblo.
- Manzano Patiño, A. & Zamora Muñoz, S. (2009). *Sistema de ecuaciones estructurales: una herramienta de investigación. Cuaderno técnico 4*. Recuperado de <http://www.senasica.gob.mx/includes/asp/download.asp?iddocumento=23068&idurl=45367>
- Martel, M.-È., Gagnon, J., Bourgault, M., & Dionne, F. (2016, June). On being present in therapy: *Validation of a French translation of the therapeutic presence inventory*. Poster presentado en Annual World Conference of the Association for Contextual and Behavioral Sciences (ACBS). Seattle: WA.
- du Mont, P. M. (2006) *The concept of therapeutic presence in nursing*. CiteSeerX. Recuperado el 29 de junio de 2021, de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.530.6075&rep=rep1&type=pdf>
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). McGraw Hill.

- Revelle, W. (2018). *Psych: Procedures for personality and psychological research* (Version 1.9. 12.31) [Computer software]. Northwestern University.
- Rosseel, Y. (2012). Lavaan: An R package for structural equation modeling and more. Version 0.5–12 (BETA). *Journal of statistical software*, 48(2), 1-36.
- Santibáñez, P., Vidal, B., Muñoz, C., Arriagada, P., Sepúlveda, A., & Quiñones, Á. (2019). Variables that influence in the personal style of therapist (PST) on psychotherapists and students in clinical internship. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(4), 593-602.
- Santibáñez Fernández, P. M., Román Mella, M. F., Lucero Chenevard, Cl., Espinoza García, A. E., Irribarra Cáceres, D. E., y Müller Vergara, P. A. (2008). Variables Inespecíficas en Psicoterapia. *Terapia psicológica*, 26(1), 89-98. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000100008>
- Schwarz, N., Snir, S., & Regev, D. (2018). The Therapeutic Presence of the Art Therapist. *Art Therapy*, 35(1), 11-18, DOI: 10.1080/07421656.2018.1459115
- Schumacker, R. E., & Lomax, R. G. (2016). *A beginner's guide to structural equation modeling*. Routledge.
- Tabachnick, B. G., & Fidell, L. S. (2013). *Using Multivariate Statistics* (4ta Edición). Boston: Allyn and Bacon.
- Villanueva, R. A. M., & Chen, Z. J. (2019). *ggplot2: Elegant graphics for data analysis* (2da ed.). Springer
- Ogasawara, H. (2011). Asymptotic expansions of the distributions of the polyserial correlations coefficients. *Behaviormetrika*, 38(2), 153-168.

## **Intervención Tele-Psicológica Grupal Para la Prevención de la Salud Durante el Confinamiento. Un Estudio Preliminar**

*Tele-Psychological Group Intervention to Prevent Health During Lock Down. A Preliminary Study*

Arrigoni Flavia\*  
Marchena Consejero Esperanza\*\*  
Mallart Ortega Israel\*\*\*  
Navarro Guzmán José I.\*\*\*\*

### **Resumen**

La gravedad y magnitud inéditas de la propagación pandémica del virus COVID-19 implicó el confinamiento de toda la población española en sus respectivos hogares. Desde el Servicio de Atención Psicológica y Psicopedagógica de la Universidad de Cádiz se implementó un programa grupal en línea para la prevención de la salud destinado a dos grupos considerados de riesgo en el contexto de alerta sanitaria: alumnos del Aula Universitaria de Mayores de la UCA y mujeres que presentaban un diagnóstico de cáncer de mama (actual o en remisión).

Los objetivos generales fueron: Promover el bienestar de personas mayores que conforman la comunidad educativa de la Universidad de Cádiz o que integran una Asociación de mujeres con un diagnóstico de cáncer de mama durante el confinamiento y Evaluar la utilidad clínica de un programa tele-psicológico de prevención de la salud grupal. La investigación respondió a una metodología cuantitativa, exploratorio-descriptiva e interactiva, con un diseño cuasi-experimental pre post test *ex post facto*. Participaron 11 personas con una edad promedio de 60.7 años de edad ( $DT=7.4$ ; rango de 45 a 69). Instrumentos: Escala de

---

\*Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología; Pontificia Universidad Católica Argentina. Mail de contacto: flavia.arrigoni@uca.es; ORCID: 0000-0001-5664-6167

\*\*Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología. Mail de contacto: esperanza.marchena@uca.es; ; ORCID: 0000-0002-2043-029X

\*\*\*Universidad de Cádiz. Mail de contacto: israelmallart@gmail.com; ORCID: 0000-0001-9060-6812

\*\*\*\*Universidad de Cádiz. Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Psicología. Mail de contacto: jose.navarro@uca.es; ORCID: 0000-0002-0738-2641

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p115-131>

Fecha de recepción: 16 de mayo de 2022 - Fecha de Aceptación: 4 de octubre de 2022

Emociones Positivas, Cuestionario de Salud General (GHQ-12), Índice de Felicidad de Pemberton y una ficha sociodemográfica *ad hoc*. Tras la intervención se apreciaron cambios estadísticamente significativos en todas las variables en estudio: emociones positivas ( $Z=-1.962$ ;  $p < 0.05$ ), malestar psicológico ( $Z=-2.180$ ;  $p < 0.007$ ), bienestar psicológico ( $Z=-2.030$ ;  $p < 0.02$ ) e índice de felicidad subjetivo ( $Z = -2.846$ ;  $p < 0.04$ ). Los hallazgos permiten concluir que participar en el programa resultó de utilidad clínica y ayudó a proteger a los participantes del impacto nocivo asociado al confinamiento vivido durante los meses de abril a mayo del año 2020 en España.

*Palabras claves:* prevención de la salud; confinamiento; tele-psicología; COVID-19

### Abstract

The unprecedented severity and magnitude of the pandemic spread of the COVID-19 virus meant that the entire Spanish population was locked down in their respective homes. From the Psychological and Psychopedagogical Care Service of the University of Cadiz, tele-psychology group program for health prevention was implemented for two groups considered at risk in the context of pandemic: students of the Elderly Classroom of the UCA and women who presented a diagnosis of breast cancer (current or in remission). The general objectives of the program were: To promote the well-being of elderly people who belong to the community of the University of Cadiz and of members of an association of women with a breast cancer diagnosis during lockdown and to evaluate the clinical utility of a tele-psychology group health prevention program. The research

responded to a quantitative, exploratory-descriptive and interactive methodology, with a quasi-experimental design pre posttest *ex post facto*. Eleven people with an average age of 60.7 years participated ( $DT=7.4$ ; range of 45 to 69). The instruments used were the Positive Emotions Scale, the General Health Questionnaire (GHQ-12), the Pemberton Happiness Index and an *ad hoc* sociodemographic data sheet. After the intervention, statistically significant changes were observed in all the variables studied: positive emotions ( $Z = -1.962$ ;  $p < 0.05$ ), psychological discomfort ( $Z=-2.180$ ;  $p < 0.007$ ), psychological well-being ( $Z=-2.030$ ;  $p < 0.02$ ) and subjective happiness ( $Z = -2.846$ ;  $p < 0.04$ ). The findings allow us to conclude that participating in the program was of clinical utility and helped to protect the participants from the harmful impact associated with the lockdown during the months of April to May of the year 2020 in Spain.

*Key words:* health prevention; lockdown; tele-psychology; COVID-19

### Introducción

El tercer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) propuesto por Naciones Unidas (ONU, 2015) refleja el compromiso de las Naciones de garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades. La promoción de la salud hace referencia a la creación de condiciones individuales y sociales que favorezcan el desarrollo psicológico y psicofisiológico de la persona, y abarca la prevención de la salud (Hosman et al., 2005), la cual instrumenta estrategias tendientes a reducir la incidencia, prevalencia y/o recurrencia de un fenómeno,

así como también el tiempo de permanencia de los síntomas, retardando su aparición o disminuyendo su impacto (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2004).

Debido a la propagación por todo el mundo de la nueva enfermedad generada por el COVID-19, para la cual la mayoría de las personas no presentaban inmunidad, el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (2020) declaró como pandemia al brote del SARS-CoV-2/COVID-19. En España, el 14 de marzo del mismo año, se declaró el estado de alarma (Real Decreto, 2020a) y, con el objetivo de mitigar la circulación del virus y prevenir los contagios, se dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Durante la vigencia de tal medida excepcional, que inicialmente se preveía duraría 15 días naturales, la posibilidad de circulación de las personas se limitó a la realización de actividades esenciales tales como la adquisición de productos de primera necesidad, asistir a un familiar en situación de vulnerabilidad, o recibir atención sanitaria. Sin embargo, tal medida fue renovada en reiteradas ocasiones, hasta cumplimentar 99 días de vigencia del mismo.

Todos los desastres, ya sean naturales o de otra índole, comparten como común denominador su potencial para convertirse en un factor desencadenante de un “shock por desastre”, entendido como “el estrés emocional que experimentan adultos y niños/as” (Gerrard et al., 2020, p. 10) después del mismo.

Si bien un desastre masivo como una pandemia tiene el potencial de impactar a toda la comunidad, claramente la magnitud del impacto tendrá características diferenciales según el grupo de pertenencia de la persona. Así, quienes conformaban

un grupo de riesgo, tal el caso de personas mayores o de quienes presentaban una condición médica específica, se consideraron más susceptibles a desencadenar algún tipo de padecimiento mental o, al menos, es posible que el desastre implicara en ellos un mayor costo emocional (Gerrard et al., 2020; Urzúa et al., 2020).

El clima de incertidumbre, la creciente cifra de muertes en el país, la diversidad de información desde múltiples y contradictorias fuentes, así como la pertenencia a un grupo de riesgo, sumado a ciertos rasgos de personalidad, son solo algunas de las circunstancias que permiten explicar por qué la pandemia y las medidas de confinamiento pueden haber impactado el estatus de salud y bienestar de ciertas personas. El aislamiento implicó la separación de familiares y afectos, una restricción a las habituales fuentes de reforzamiento individual y social, una disrupción en el normal devenir de la propia cotidianidad, pudiendo instalarse en algunas personas el estrés, el miedo, la tristeza, la incertidumbre, la ansiedad. Esto puede haber incrementado el malestar psicológico (bajo estado de ánimo, irritabilidad y tristeza), y/o disminuido las emociones positivas (alegría, esperanza) y el bienestar general de las personas (Consejo General de la Psicología de España, 2020a).

Debido al creciente auge de internet y las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), el Colegio Oficial de Psicología de Madrid, en colaboración con el Centro de Psicología Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid, editaron la Guía para la Intervención en Tele-psicología (de la Torre Martí y Pardo Cebrián, 2018), para regular la oferta de

servicios psicológicos a través de las TIC. Ante la situación generada por la pandemia, la *European Federation of Psychologists' Association* (EFPA) compartió directrices relacionadas con las consultas psicológicas online (Consejo General de la Psicología de España, 2020b). Dispuso que, durante el período de distanciamiento social que supone la cuarentena, las consultas en línea, especialmente a través de video chat, eran una alternativa viable para ofrecer atención y terapia psicológica.

Producto de la declaración del estado de alarma en España, las instituciones educativas se vieron obligadas a cerrar sus puertas, y, por ende, suspender las clases presenciales. Esto implicó poner en marcha un rápido proceso de reorganización para garantizar la continuidad del ciclo lectivo de manera no presencial. Como consecuencia de las distintas prórrogas del Estado de alarma, como la anunciada mediante el Real Decreto 487/2020 de 10 de abril (Real Decreto, 2020b), se optó por no volver a las universidades al menos hasta el mes de septiembre del 2020. Se mantuvo la vigencia del Real Decreto 463/2020 y de las medidas que lo modifican, aplican y desarrollan, hasta las 00:00 horas del día 21 de junio de 2020 (Real Decreto, 2020c), contabilizándose así un total de 99 días de estado de alarma en el país.

Universidades de todo el mundo comenzaron a utilizar el formato en línea para ofrecer servicios de ayuda al alumnado. La situación de alerta sanitaria implicó la urgencia de diseñar propuestas de intervención capaces de fomentar la salud de las personas, y, sin implicar la presencialidad, favorecer el establecimiento de relaciones interpersonales cercanas, tan necesarias

y protectoras en la situación particular. Fue necesario implementar estrategias de intervención en línea que fomentaran la interacción social, el aprendizaje y la reflexión, preservando el cuidado de la propia salud.

Desde el Servicio de Atención Psicológica y Psicopedagógica (SAP) de la Universidad de Cádiz (UCA), se desarrollaron talleres específicos destinados a diferentes personas. Un grupo considerado de riesgo fue el alumnado del Aula Universitaria de Mayores (AUM). Por circunstancias derivadas de convenios de investigación entre instituciones, se hizo extensiva la propuesta a otro grupo considerado de riesgo en tal contexto, a socias de una asociación de mujeres con un diagnóstico de cáncer de mama (actual o en remisión). A ambos grupos específicos se les ofertó el programa grupal en línea que denominamos Bienestar y Salud, elaborado en base a temáticas que se consideraron de interés para esos colectivos y situación.

Jané-Llopis (2004) caracteriza a las intervenciones psicológicas eficaces para la prevención de la salud mental: aquellas que potencian el desarrollo de las condiciones individuales, sociales y del entorno para mejorar la calidad de vida de la persona; cuentan con terapeutas con conocimientos sólidos sobre los principios de la terapias cognitivo-conductuales, y que, además, sean capaces de establecer un ambiente colaborativo basado en la empatía, la aceptación incondicional y la autenticidad (Rogers, 1980).

Osma (2019) toma de Mrazek y Haggerty (1994) el concepto de prevención selectiva de la salud la cual se dirige a personas o grupos cuyo riesgo de desarrollar

un trastorno mental es significativamente más alto que el resto de la población, debido a la presencia de factores de riesgo de tipo biológico, psicológico o social. En nuestro estudio, durante la pandemia, tanto el grupo de mujeres con un diagnóstico de cáncer de mama como el alumnado del AUM fueron considerados como grupo de riesgo ya sea por la edad y características personales. Es decir que la intervención tele-psicológica propuesta respondió a una estrategia de prevención selectiva de la salud.

Durante la cuarentena en España, y a partir del mes de abril del año 2020, desde el SAP de la UCA, se diseñó e implementó un programa de intervención en línea. Para su diseño se tomaron diversos aportes. En primer lugar, el Protocolo Unificado Transdiagnóstico de Barlow y su equipo de la Universidad de Boston (2019). Se trata de una intervención cognitivo conductual estructurada, compuesta por ocho módulos que permite mejorar la regulación emocional de las personas a través del entrenamiento de habilidades de regulación emocional tales como flexibilidad cognitiva, identificación de conductas emocionales y propuesta de conductas alternativas, entre otras. En segundo lugar, el Programa Vivir con vitalidad (Fernández-Ballesteros et al., 2004) que aborda dominios de funcionamiento en los que la persona puede experimentar un mayor control sobre acciones que contribuyen a su bienestar y ajuste personal (Caprara et al., 2016). También se consideraron aspectos del Programa PARE (Arrigoni, 2020), las orientaciones psicológicas frente al aislamiento brindadas tanto por la Organización Mundial de la Salud (2012), como por la American Psychological Association (APA, 2020) y la Inter-Agency

Standing Committee (2007, 2020).

La intervención psicológica implementada constó de 8 sesiones grupales en línea de frecuencia semanal y dos horas de duración. Los objetivos generales perseguidos fueron promover el bienestar de personas mayores que conforman la comunidad educativa de la Universidad de Cádiz o que integran una Asociación de mujeres con un diagnóstico de cáncer de mama, durante el confinamiento y evaluar la utilidad clínica de un programa psicológico de prevención de la salud grupal en línea. Los objetivos específicos fueron: (a) incrementar las emociones positivas de los participantes; (b) disminuir el malestar e incrementar el bienestar; y (c) incrementar el índice de felicidad de los participantes.

### Método

Se trató de un estudio cuantitativo con enfoque exploratorio-descriptivo, e interactivo. El diseño fue de tipo cuasi-experimental, pre post test *ex post facto* para muestras pareadas. Se trabajó con una muestra incidental de participantes voluntarios, por lo que la misma quedó conformada con las personas que respondieron “activamente a una invitación” (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018, p. 387).

### Participantes

Participaron 11 personas, 10 mujeres y 1 varón, de los cuales 7 pertenecían al grupo del AUM y 4 al grupo de la Asociación de mujeres con un diagnóstico de cáncer de mama. La edad promedio fue de 60,7 años de edad ( $DT = 7.4$ ; rango de 45 a 69). Los datos sociodemográficos que se tomaron de los participantes se resumen en la tabla 1.

**Tabla 1**

*Frecuencias y Porcentajes de los Datos Sociodemográficos Generales Tomados de los Participantes*

		Frecuencia	%
Género	Mujer	10	91
	Hombre	1	9
Estado Civil	Soltero	4	36,4
	Casado	4	36,4
	Viudo	3	27,3
Nº de hijos	0	3	27,3
	2	5	45,5
	3	3	27,3
Nivel de estudios	Primarios	2	18,2
	Secundarios	5	45,5
	Universitarios	4	36,4
Situación laboral	Desempleado	2	18,2
	Trabaja	1	9,1
	Ama de casa	1	9,1
	Jubilado	7	63,6

### **Instrumentos**

Con el fin de evaluar la utilidad clínica del programa implementado, se consideró propicio medir las siguientes variables: salud auto-percibida o evaluación que hace el individuo de su estado de bienestar general, emociones positivas y sensación de felicidad subjetiva. Los instrumentos utilizados fueron:

1. *General Health Questionnaire*-Cuestionario de Salud General (GHQ-12; Goldberg y Williams, 1988). Cuestionario auto-administrable de cribado que tiene por objetivo detectar morbilidad psicológica y posibles casos de trastornos psiquiátricos en contextos

como la atención primaria o en población general. Compuesto por 12 ítems, 6 afirmaciones positivas y 6 negativas, que se responden a través de una escala tipo Likert de cuatro puntos (0-1-2-3), que puede ser transformada en una puntuación dicotómica (0-0-1-1), llamada puntuación GHQ. El análisis factorial agrupa los 12 ítems en dos factores: los ítems 2, 5, 6, 9, 10 y 11 se reúnen en el factor 1 (malestar psicológico) y los ítems 1, 3, 4, 7, 8 y 12 en el factor 2 (bienestar psicológico; Villa et al., 2013). El GHQ-12 ha sido validado en España y presenta una buena fiabilidad

- con un alfa de Cronbach de 0.76 (Sánchez-López y Dresh, 2008) y consistencia interna en población mayor de 65 años ( $\alpha=0.90$ ; Rocha et al., 2011).
2. Escala de Emociones Positivas-EEP (Barlow et al., 2019). Ha sido diseñada para evaluar el estado de ánimo positivo e “incluye ítems relacionados, respectivamente, con la frecuencia e intensidad del estado emocional positivo experimentado durante la última semana” (Sandín et al., 2019, p. 211). Consta de 5 ítems y la persona responde según una escala de medida de 5 puntos (0 equivale a *nada* y 4 a *Extrema*). La puntuación final es obtenida por la sumatoria simple de las puntuaciones en cada ítem. Evalúan frecuencia e intensidad de las emociones positivas, posibilidad de realizar tareas en presencia de emociones positivas, y en qué medida las emociones positivas mejoraron la habilidad para hacer tareas, y vida social y relaciones. Una mayor puntuación refleja mayor frecuencia e intensidad de emociones positivas.
  3. Índice de Felicidad de Pemberton-PHI. El mismo ha sido validado en población española por Hervás-Torres y Vázquez (2013). Fue diseñado como una medida breve de bienestar. La persona debe realizar una evaluación retrospectiva respecto a diversas áreas de su vida. Incluye bienestar recordado y experimentado (el día de ayer), aunque tales mediciones pueden hacerse por separado. El PHI recordado contiene un total de 11 ítems que valoran el bienestar en distintos ámbitos (general, eudaimónico, hedonista y social); y 10 ítems relacionados con el bienestar experimentado el día de ayer. En este estudio se consideró solo la escala de Bienestar Recordado. Para su cálculo se hace la sumatoria de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los 11 ítems, invirtiendo el puntaje del ítem 10. Las opciones de respuesta de cada ítem van de 0 a 10, donde 0 corresponde a *totalmente en desacuerdo* y 10 a *totalmente de acuerdo*. (rango de puntuación de 0 a 110). El PHI es de dominio público, sin derechos de autor registrado. El alfa de Cronbach es de 0.91 (Hervás-Torres y Vázquez, 2013).
  4. Ficha sociodemográfica ad hoc. Incluyó variables sociodemográficas tales como edad, género, estado civil, nivel de instrucción, profesión u ocupación, situación laboral, convivencia.

#### **Procedimiento**

Durante los meses de abril y mayo del año 2020 se desarrolló el Programa Bienestar y Salud. Todos los encuentros, así como las evaluaciones pre y post intervención fueron dirigidos por una psicóloga con más de 15 años de experiencia clínica miembro del equipo de investigación. Para la evaluación pre y post test se construyó un formulario de Google, en el cual se incluyeron las técnicas seleccionadas. Estas fueron completadas

a través de una entrevista individual en línea sincrónica con cada participante (vía Meet). La participación fue voluntaria y los participantes dieron su consentimiento informado.

Los criterios de inclusión fueron: leer y hablar español en forma fluida, estar inscripto en el curso 2019-2020 del Aula Universitaria de Mayores (Campus Cádiz), tener acceso a internet y recursos tecnológicos para participar en línea (Smartphone o computadora), poseer conocimientos mínimos del manejo de las TICs, tener disponibilidad horaria para participar de las sesiones y realizar las tareas para la casa, y comprender y aceptar el contenido del consentimiento informado.

### **Intervención**

El programa constó de ocho sesiones en línea sincrónicas, grupales, de frecuencia semanal y dos horas de duración. Las temáticas seleccionadas como eje de cada encuentro fueron, en orden: (a) Orientaciones psicológicas frente al aislamiento, (b) Estilo de vida saludable, (c) Psicología Positiva, (d) Flexibilidad cognitiva, (e) Higiene del sueño, (f) Entrenamiento cognitivo, (g) Envejecimiento activo, y (h) Os damos la palabra. Entre sesiones se asignaban tareas para la casa: autoregistro de emociones, práctica de relajación, entre otras.

El programa Bienestar y Salud priorizó el uso de técnicas de relajación que han probado ser efectivas para el manejo de la ansiedad (de Ornelas Maia et al., 2017; Weekly et al., 2018), se nutrió de los aportes de Walsh (2011) sobre los cambios de estilos de vida terapéuticos y los postulados del modelo PERMA de Seligman (Instituto Europeo de Psicología Positiva, 2020).

Se centró en la psicología positiva la cual se interesa por las experiencias subjetivas positivas, los rasgos individuales positivos, es decir, en todo aquello que permite mejorar la calidad de vida y prevenir la aparición de patologías (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Las emociones positivas tornan a las personas en seres más creativos, socialmente integrados y saludables (Fredrickson, 2002), y el sentido del humor es considerado como una herramienta útil para mitigar el estrés y fortalecer el sistema inmune (Lefcourt, 2002). La modalidad de abordaje propuesta grupal ha probado ser efectiva para incrementar el repertorio de emociones positivas (de Ornelas Maia et al., 2015; Coto-Lesmes et al., 2020). Las TICs pueden ser utilizadas para promover y entrenar las emociones positivas, mejorar la calidad de la experiencia personal e incrementar el bienestar de las personas (Baños et al., 2017)

### **Análisis de Datos**

Para el análisis de datos se utilizó el SPSS 21. En primer lugar, se analizaron las características sociodemográficas de la muestra total (N=11) y se obtuvieron los estadísticos descriptivos de los distintos instrumentos utilizados (se calculó la media y desviación estándar). Atendiendo a que el tamaño de la muestra fue inferior a 50 (N=11), para el análisis de la normalidad de la distribución se utilizó la Prueba de normalidad de Shapiro Wilk.

Se realizó un análisis multivariado de la varianza (MANOVA) para comprobar si existían diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones pre y post intervención de las variables estudiadas, estableciendo el nivel de significancia en  $p < 0.05$ . Para el análisis de la significancia,

se utilizó la prueba no paramétrica Wilcoxon test atendiendo a la distribución no normal de los datos.

## Resultados

### Análisis Descriptivo

Los estadísticos descriptivos (medias y desviaciones típicas) de los resultados pre- y post test de los instrumentos administrados en el presente estudio y las diferencias de las medias pre post intervención figuran en la

Tabla 2.

Los resultados del test de normalidad de la prueba Shapiro Wilk mostró una distribución no normal ( $p < 0.05$ ) para todas las variables en estudio (emociones positivas, malestar y bienestar psicológico, felicidad subjetiva). Se estableció el nivel de significancia en  $p < 0.05$ . Para el análisis de la significancia, se utilizó la prueba no paramétrica Wilcoxon test debido a la distribución no normal de los datos.

**Tabla 2**

*Datos Estadísticos Descriptivos (Medias y Desviaciones Típicas) de los Resultados Pre- y Post Test*

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Típica	Incremento/ Reducción
Pretest Puntuación Total Barlow-EEP	3.00	20.0	11.45	4.78	+ 2.18
Postest Puntuación Total Barlow-EEP	8.00	19.0	13.63	3.69	
Pretest Puntuación Total Bienestar GHQ-12	0.00	6.0	2.45	2.38	+ 1.73
Postest Puntuación Total Bienestar GHQ-12	1.00	6.0	4.18	1.32	
Pretest Puntuación Total Malestar GHQ-12	.00	5.0	2.45	1.91	
Postest Puntuación Total Malestar GHQ-12	.00	3.0	0.72	1.10	-1.73
Pretest Puntuación Total PHI-Pemberton	52.00	105.0	77.63	15.52	+ 12.55
Postest Puntuación Total PHI -Pemberton	64.0	110.0	90.18	13.30	

Notas generales. EEP: Escalas de Afecto Positivo; GHQ-12: *General Health Questionnaire* 12; PHI: Índice de Felicidad de Pemberton.

### Utilidad Clínica

En cuanto a la Escala de emociones positivas (Barlow et al., 2019), del análisis de los resultados obtenidos en las mediciones post test fue posible observar un incremento de las emociones positivas experimentados por la persona tras la intervención. La prueba no paramétrica de Wilcoxon test arrojó diferencias estadísticamente significativas entre las mediciones pre y post test ( $Z = -1.962$ ;  $p < 0.05$ ). Numéricamente, se incrementaron 2.18 puntos (Figura 1).

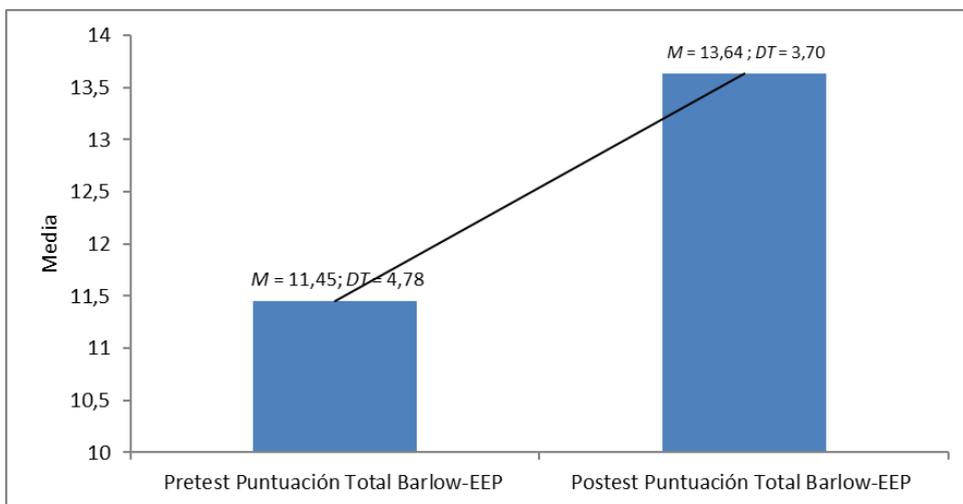
En relación a los datos obtenidos a partir del GHQ-12, el análisis factorial agrupa los 12 ítems en dos factores: factor 1 (malestar psicológico); y factor 2 (bienestar psicológico; Villa et al., 2013). En relación al malestar psicológico (factor 1), en las mediciones post test de los participantes, se observó una disminución del mismo,

existiendo diferencias estadísticamente significativas entre el pre y el post test ( $Z = -2.180$ ;  $p < 0.007$ ). Por otro lado, en relación a la variable bienestar psicológico (factor 2), los resultados obtenidos de la prueba no paramétrica Wilcoxon test arrojaron diferencias estadísticamente significativas entre las mediciones pre y post test ( $Z = -2.030$ ;  $p < 0.02$ ). En cualquier caso, el bienestar psicológico se incrementó en 1.73; y el malestar se redujo en 1.73 puntos también (Figura 2).

Del análisis de los datos resultantes del Índice de Felicidad de Pemberton, se observó un incremento en la felicidad subjetiva tras su participación en el programa. Se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las mediciones pre y post test ( $Z = -2.846$ ;  $p < 0.04$ ). El incremento cuantitativo medio observado en el post test

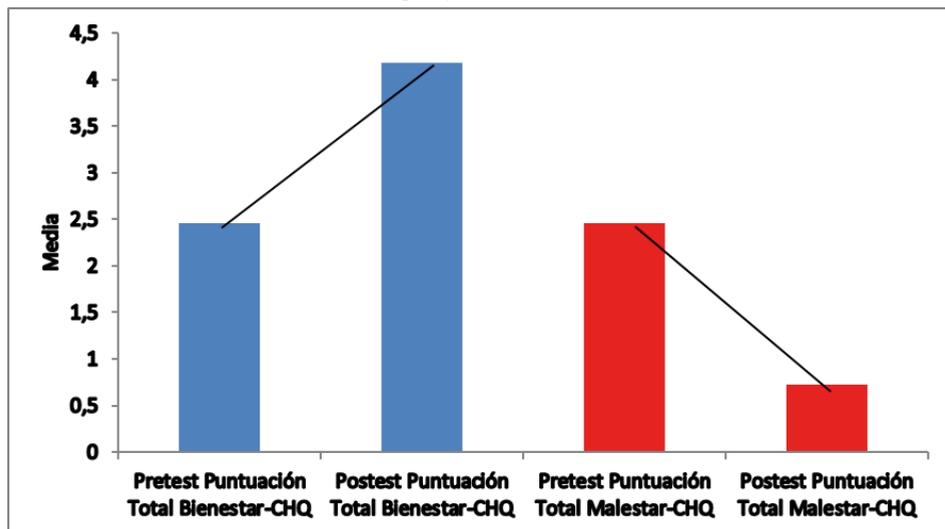
### Figura 1

*Variaciones de las Puntuaciones Pre-Post Obtenidas por los Participantes en la Escala de Emociones Positivas-EEP*



**Figura 2**

*Variaciones de las Puntuaciones Pre-Post Test Obtenidas por los Participantes en el Factor 1 (Malestar Psicológico) y en el en el Factor 2 (Bienestar Psicológico) del Cuestionario de Salud General (GHQ-12)*



fue de 12,55 puntos (Figura 3).

En síntesis, el MANOVA mostró cambios estadísticamente significativos en las cuatro variables en estudio (Tabla 3).

### Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo fundamental valorar la utilidad clínica de una intervención tele-psicológica aplicado en pleno confinamiento total en España debido a la pandemia por COVID-19.

Tras la participación en el Programa, los participantes reconocieron experimentar más frecuentes y más intensas emociones positivas. A nivel subjetivo, se estima que la experiencia positiva es experimentada como bienestar y satisfacción (en relación al

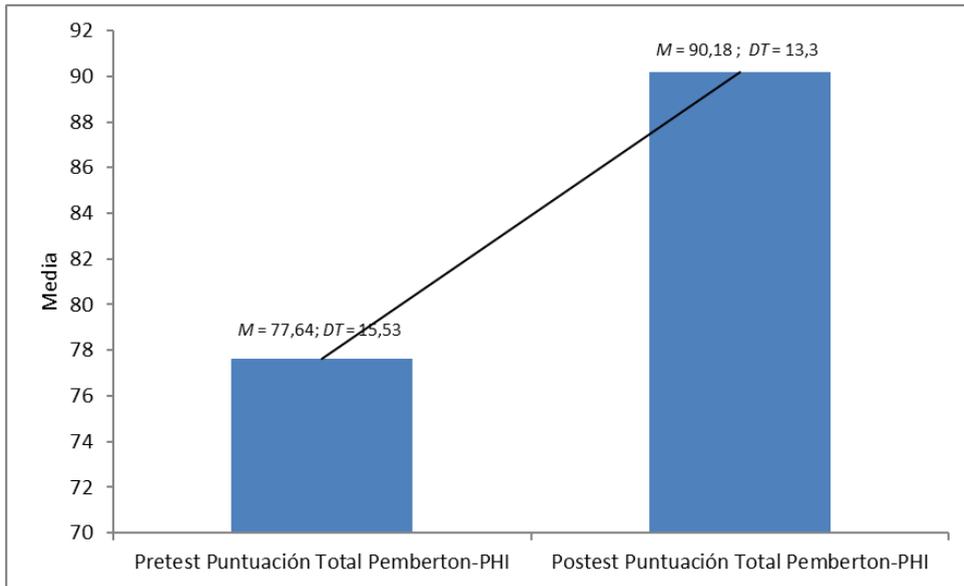
pasado); como experiencia óptima, alegría y felicidad (en el momento presente); y optimismo, esperanza y fe en relación al futuro (APA, 2020).

Asimismo, se observó un incremento de la felicidad percibida en los participantes.

La presente propuesta responde a una perspectiva positiva en salud mental (Rosen et al., 2020), que entiende que las prácticas psicológicas deben promover factores psicosociales positivos que mejoren el bienestar de las personas desde un encuadre cognitivo conductual. Tras la intervención, se observó un incremento del bienestar psicológico y, consecuentemente, una reducción del malestar psicológico. El programa reivindica la importancia

**Figura 3**

*Variaciones de las Puntuaciones Medias Pre-Post Obtenidas por los Participantes en el Índice de Felicidad de Pemberton-PHI.*



**Tabla 3**

*Valores Medios, Desviación Estándar (SD) de los Resultados Pre y Post Test y Nivel de Significancia*

Pruebas Administradas	Pre test		Post test		Z
	Media	SD	Media	SD	
Escala de Emociones Positivas	11.45	4.78	13.63	3.69	-1.962*
General Health Questionnaire-12: Escala Bienestar	2.45	2.38	4.18	1.32	-2.180*
General Health Questionnaire-12: Escala Malestar	2.45	1.91	0.72	1.10	-2.030*
Índice de Felicidad de Pemberton	77.63	15.52	90.18	13.30	-2.846*

(\*)  $p < 0.05$

terapéutica de poner énfasis en los recursos y potencialidades, y no en los déficits y vulnerabilidades de los participantes.

Atendiendo a que la propuesta fue completamente online, y desarrollada enteramente durante el confinamiento, sus resultados son prometedores en lo que respecta a la aplicación de programas de prevención de la salud en línea. “Los tratamientos psicológicos dispensados a través de internet representan un modelo emergente para mejorar el acceso a las Terapias Cognitivo Conductuales basada en la evidencia” (Sandín et al., 2020, p. 197).

Se estima como una fortaleza del presente estudio el haber sido desarrollado durante la situación inédita de confinamiento obligatorio y estricto en España; y el haber tenido como destinatarios a miembros de dos grupos considerados de riesgo en la situación de pandemia.

Las personas mayores son más vulnerables a sentirse solas debido a ciertos cambios y pérdidas asociados con la edad (Ausín et al., 2017). Durante la situación de alerta sanitaria falleció un gran número de ancianos. En la sociedad se gestaron serios debates éticos: ¿en un contexto de pandemia y de escasez de medios sanitarios para atender a la totalidad de la población enferma, tiene el mismo derecho una persona mayor que una más joven, de acceder al tratamiento? Los lineamientos previstos para las intervenciones en crisis (tal el caso de una pandemia) prevén que debe salvarse, en primer lugar, a quien más posibilidades de supervivencia tenga. Debido a que las personas mayores son los que menos posibilidades tienen, un difícilísimo y crudo debate ha quedado al descubierto en la sociedad. Este debate seguramente ocupará

un espacio en la agenda política, y puede haber intensificado en las personas mayores la sensación de “estar de más” en el contexto mundial actual.

Asimismo, muchos tratamientos e intervenciones fueron suspendidas durante la pandemia, por lo que la situación de las mujeres con una condición médica específica puede haber resultado altamente disruptiva para el psiquismo de las mismas.

En lo que respecta a las limitaciones del estudio, cabe señalar el tipo de estudio (*ex post facto*), y el tamaño y tipo de muestra. Todo esto impide generalizar los resultados y los mismos deben ser considerados solo como preliminares.

### **Conclusión**

Los hallazgos de este estudio preliminar permiten concluir que, participar en una intervención tele-psicológica grupal de dos meses duración, con énfasis en un estilo de vida saludable y en el entrenamiento en técnicas de relajación, parece haber protegido a las personas participantes del impacto de los eventos estresantes asociados al confinamiento estricto durante la pandemia.

Los resultados permiten acreditar las bondades de la intervención psicológica aplicada en pleno confinamiento, ya que, a pesar de lo adverso de tal contexto, los participantes no solo no empeoraron, sino que evidenciaron una tendencia a la reducción del malestar psicológico subjetivo, y una tendencia al incremento de las emociones positivas, bienestar psicológico y felicidad percibida. En síntesis, la intervención en línea resultó de utilidad clínica en relación a los objetivos perseguidos.

## Referencias

- American Psychological Association. (2020). COVID-19 Pandemic. Free APA Publishing Resources. Recuperado el 3 de julio de 2020 a partir de: <https://www.apa.org/>
- Arrigoni, F. (2020). Una aproximación al quehacer de trabajadores de apoyo a la salud que trabajan con personas con discapacidad intelectual. *Archivos de Medicina (Manizales)*, 20(2), 128-140. <https://doi.org/10.30554/archmed.20.2.3635>.
- Ausín, B., Muñoz, M., & Castellanos, M. (2017). Loneliness, sociodemographic and mental health variables in Spanish adults over 65 years old. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, E46. <https://doi.org/10.1017/sjp.2017.48>
- Baños, R., Carrillo, A., Etchemendy, E., & Botella, C. (2017). Positive technologies for understanding and promoting positive emotions. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, E50. <https://doi.org/10.1017/sjp.2017.42>
- Barlow, D., Farchione, T., Sauer-Zavala, S., Murray Latin, H., Ellard, K., Bullis, J., Bentley, K., Boettcher, H., & Cassiello-Robbins, C. (2019). *Protocolo unificado para el tratamiento transdiagnóstico de los trastornos emocionales. Manual del paciente* (2ª ed.). Madrid: Alianza.
- Caprara, M., Fernández-Ballesteros, R., & Alessandri, G. (2016). Promoting aging well: evaluation of Vital-Aging-Multimedia Program in Madrid, Spain. *Health Promotion International*, 31, 515–522. <https://doi.org/10.1093/heapro/dav014>
- Consejo General de la Psicología de España (2020a). *Recomendaciones dirigidas a la población para un afrontamiento eficaz ante el brote de coronavirus-Covid-19*. *Infocoponline*. Recuperado el 19 de marzo de 2020 a partir de: [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=8627](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=8627)
- Consejo General de la Psicología de España (2020b). El rol de los psicólogos en Europa frente al coronavirus-comunicado de la EFPA. *Infocoponline*. Recuperado el 19 de marzo de 2020 a partir de: [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=8636](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=8636)
- Coto-Lesmes, R., Fernández-Rodríguez, C., & González-Fernández, S. (2020). Activación Conductual en formato grupal para ansiedad y depresión. Una revisión sistemática. *Terapia Psicológica*, 38(1), 63-84. Recuperado a partir de <http://www.teps.cl/index.php/teps/article/view/271>
- Fernández-Ballesteros, R., Caprara, M., & García, L. (2004). Vivir con vitalidad-M@: Un programa europeo Multimedia. *Intervención Psicosocial*, 13(1), 63-85.
- Fredrickson, B. (2002). Positive emotions. In C.R. Snyder & S.J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 120–134). Oxford: Oxford University Press.

- Gerrard, B., Girault, E., Appleton, V., Giraurdo, S., Shaffer, S., Gallegos-Lemos, D., Korzeniowski, C., & Norton, S. (2020). *En Tiempos de Desastre: ¿Cómo hacer frente al estrés emocional de una gran catástrofe?* (D. Gallegos-Lemos, S. Sanbria Bohórquez, C. Kozeniowski, E. Ponce de Leon Reeves & S. R. Norton, Trad.). Recuperado el 2 de julio de 2020 a partir de: <https://www.disastercopingresources.com/disastershock-manual>
- Goldberg, D.P. & Williams, P. (1988). *Users' Guide to the General Health Questionnaire*. Wmdsor: NFER-Nelson.
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C.P. (2018). *Metodología de la investigación*. México:McGraw Hill.
- Hervás-Torres, G., & Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: The Pemberton Happiness Index. *Health & Quality of Life Outcomes*, 11, 66. <http://doi.org/10.1186/1477-7525-11-66>
- Hosman, C., Jané-Llopis, E., & Saxena, S. (2005). *Prevención de trastornos mentales: intervenciones efectivas y opciones de políticas*. Oxford: Oxford University Press.
- Instituto Europeo de Psicología Positiva (2020). Modelo PERMA. Recuperado el 1 de julio de 2020 a partir de: <https://www.iepp.es/>
- Inter-Agency Standing Committee (2007). *Guía del IASC sobre salud mental y apoyo psicosocial en emergencias humanitarias y catástrofes*. Recuperado el 2 de julio de 2020 a partir de [https://www.who.int/mental\\_health/emergencias/iasc\\_checklist\\_spanish.pdf?ua=1](https://www.who.int/mental_health/emergencias/iasc_checklist_spanish.pdf?ua=1)
- Inter-Agency Standing Committee (2020). Briefing note on addressing mental health and psychosocial aspects of COVID-19 Outbreak- Version 1.0. Reference group for Mental Health and Psychosocial Support in Emergency Settings. Recuperado el 1 de julio de 2020 a partir de <https://interagencystandingcommittee.org/>
- Jané-Llopis, E. (2004). La eficacia de la promoción de la salud mental y la prevención de los trastornos mentales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 89, 67-77.
- Lefcourt, H. (2002). Humor. In C.R. Snyder & S.J. Lopez (Eds.), *Handbook of positive psychology* (pp. 619–631). Oxford: Oxford University Press.
- Mrazek, P. & Haggerty, R. (1994). *Reducing risks for mental disorders: Frontiers for preventive intervention research*. Washington: National Academy.
- Organización de Naciones Unidas (2015). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible*. Recuperado el 1 de julio de 2020 a partir de: <https://www.un.org/>
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Prevención de los trastornos mentales: intervenciones efectivas y opciones de políticas: informe compendiado*. Extraído el 1 de julio de 2020 de: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/78545>
- Organización Mundial de la Salud (2012). *Primera ayuda psicológica: Guía*

- para trabajadores de campo. Recuperado el 1 de julio de 2020 de [https://www.who.int/mental\\_health/publications/guide\\_field\\_workers/es/](https://www.who.int/mental_health/publications/guide_field_workers/es/)
- Organización Mundial de la Salud (2020). *¿Qué es una pandemia?* Recuperado el 1 de julio de 2020 de [https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/)
- de Ornelas Maia, A. C. C., Nardi, A., & Cardoso, A. (2015). The utilization of unified protocols in behavioral cognitive therapy in transdiagnostic group subjects: A clinical trial. *Journal of Affective Disorders, 172*, 179–183. <http://doi.org/10.1016/j.jad.2014.09.023>
- de Ornelas Maia, A. C. C., Sanford, J., Boettchen, H., Nardi, A., & Barlow, D. (2017). Improvement in quality of life and sexual functioning in a comorbid sample after the unified protocol transdiagnostic group treatment. *Journal of Psychiatric Research, 93*, 30-36. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2017.05.013>
- Osma, J. (2019). *Aplicaciones del Protocolo Unificado para el tratamiento transdiagnóstico de la desregulación emocional*. Madrid: Alianza.
- Real Decreto 463/2020a, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. BOE-A-2020-3692. Publicado en *Boletín Oficial del Estado, 67*, de 14 de marzo de 2020, 25390-25400. Recuperado a partir de: <https://www.boe.es/>
- Real Decreto 487/2020b, de 10 de abril, por el que se proroga el estado de alarma declarado por el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. Publicado en *Boletín Oficial del Estado, 101*, de 11 de abril de 2020, 28858-28861. Recuperado a partir de: <https://www.boe.es/>
- Real Decreto 555/2020c, de 5 de junio, por el que se proroga el estado de alarma declarado por el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. Publicado en el *Boletín Oficial del Estado, 159*, de 6 de junio de 2020, 38027-38036. Recuperado a partir de: <https://www.boe.es/>
- Rocha, K., Pérez, K., Rodríguez-Sanz, M., Borrell, C., & Obiols, J. (2011). Propiedades psicométricas y valores normativos del General Health Questionnaire (GHQ-12) en población general española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(1), 125-139.
- Rogers, C. (1980). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Rosen, A., Gilld, N., & Salvador-Carulla, L. (2020). The future of community psychiatry and community mental health services. *Current*

- Opinion in Psychiatry*, 33, 375–390. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000620>
- Sánchez-López, M., & Dresch, V. (2008). The 12-Item General Health Questionnaire (GHQ-12): reliability, external validity and factor structure in the Spanish population. *Psicothema*, 20(4), 839-843.
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., Pineda, D., Espinosa, V., Magaz, A., & Chorot, P. (2019). Protocolo unificado para el tratamiento transdiagnóstico de los trastornos emocionales en adolescentes a través de internet (iUP-A): Aplicación web y protocolo de un ensayo controlado aleatorizado. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24, 197-215. <https://doi.org/10.5944/rppc.26460>
- Sandín, B., Valiente, R.M., García-Escalera, J., Pineda, D., Espinosa, V., Magaz, M., & Chorot, P. (2020). Protocolo unificado para el tratamiento transdiagnóstico de los trastornos emocionales en adolescentes a través de internet (iUP-A): Aplicación web y protocolo de un ensayo controlado aleatorizado. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24,197-215. <https://doi.org/10.5944/rppc.26460>
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5>
- de la Torre Martí, M., & Pardo Cebrián, R. (2018). Guía para la intervención en telepsicología. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Recuperado el 2 de julio de 2020 a partir de: <https://www.copmadrid.org/web/publicaciones/guia-para-la-intervencion-telepsicologica>
- Urzúa, A., Vera-Villaruel, P., Caqueo-Urizar, A., & Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia Psicológica*, 38(1), 103-118. <http://www.teps.cl/index.php/teps/article/view/273>
- Villa, I., Zuluaga, C., & Restrepo, L. (2013). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Salud General de Goldberg GHQ-12 en una institución hospitalaria de la ciudad de Medellín. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(3), 532-545.
- Walsh, R. (2011). Lifestyle and Mental Health. *American Psychologist*, 66 (7), 579–592. <http://doi.org/10.1037/a0021769>
- Weekly, T, Walker, N., Beck, J., Akers, S., & Weaver, M. (2018). A Review of Apps for calming, relaxation, and mindfulness *Interventions for Pediatric Palliative Care Patients*. *Children*, 5 (2), 16. <https://doi.org/10.3390/children5020016>

### Recensión Bibliográfica

*Pearson, M. R. y Equipo Jel Aprendizaje (2022). Una forma diferente de aprender. Tratamiento psicopedagógico. Paidós, 3ª edición*

Cardoni, J.\*

Rufina Pearson, autora de este libro conjuntamente con el equipo JEL Aprendizaje, es Doctora y Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad Católica Argentina. Asesora y capacita a instituciones y profesionales sobre temáticas relacionadas al desarrollo de la lectoescritura y las matemáticas. Es la directora del equipo JEL Aprendizaje, emprendimiento abocado a capacitar, generar recursos de intervención y brindar diagnóstico y tratamiento psicopedagógico a personas que presentan dificultades específicas de aprendizaje (DEA). Es autora y co-autora de publicaciones y programas sobre temas afines a la conciencia fonológica, lectura, matemática y bilingüismo.

El libro *Una forma diferente de aprender* nos presenta una serie de pautas que guían el establecimiento de un tratamiento

psicopedagógico exitoso y único para cada caso.

En la introducción (Rufina Pearson) se describen las quince máximas que rigen a las intervenciones psicopedagógicas, desarrolladas a partir del enfoque de JEL Aprendizaje. Partir de un buen diagnóstico; considerar al paciente en su totalidad; trabajar con intencionalidad y por objetivos; trabajar recursos para compensar las dificultades; enseñar estrategias compensatorias para generar autonomía en los aprendizajes; trabajar apoyados en la evidencia científica; evaluar de manera continua; informar por escrito; trabajar en equipo; y capacitarse continuamente son algunos de los pilares fundamentales de los tratamientos.

En el primer capítulo (Rufina Pearson), se definen los trastornos específicos y no específicos del aprendizaje, utilizando

---

\*Becaria Doctoral UCA-CONICET. Universidad Católica Argentina (UCA). Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mail de contacto: [julianacardoni@uca.edu.ar](mailto:julianacardoni@uca.edu.ar)

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p132-134>

Fecha de Recepción: 6 de junio de 2022 Fecha de Aceptación: 7 de junio de 2022

como fuente el manual internacional de diagnóstico DSM-5 elaborado por la American Psychiatric Association (APA). Además, se puntualizan pruebas que pueden ser utilizadas para evaluar las habilidades vinculadas a la lectura, las matemáticas, la escritura y la atención, muchas de ellas comprometidas en los distintos trastornos. Se finaliza con una breve mención de las posibles comorbilidades que se pueden encontrar entre los distintos trastornos.

El segundo capítulo (Rufina Pearson) trata sobre la importancia de realizar una adecuada evaluación diagnóstica y de evolución. Para tal fin, se comienza definiendo lo que se denomina como diagnóstico psicopedagógico integral (DPI). Luego, se mencionan las etapas requeridas para lograr establecerlo. Asimismo, se explicita cómo deben ser establecidos los objetivos de tratamiento a partir del DPI, cómo priorizarlos, cuándo se deben realizar las evaluaciones de progreso y cuándo brindar el alta parcial o total del tratamiento.

En el tercer capítulo (Mariana Terán y Josefina Pearson) se detallan las pautas generales de organización del tratamiento, como la duración y la organización de las actividades de las sesiones, el diseño de los objetivos, la elaboración de una planilla de seguimiento, la utilización de ciertos apoyos, materiales didácticos y juegos y el equipamiento del consultorio. Además, se puntualizan las características que debe cumplir un tratamiento psicopedagógico para resultar exitoso. El mismo debe ser planificado, basado en estrategias, sistemático, frecuente, explícito, flexible y medible.

El cuarto capítulo (Francisca Isasmendi) se ocupa de caracterizar las

adaptaciones escolares. En el mismo se detecta el rol fundamental que cumplen las instituciones educativas en identificar cuáles son los posibles alumnos con DEA, utilizando el modelo diseñado específicamente para tal fin: *respuesta a la intervención*. Se sugieren, asimismo, adecuaciones metodológicas según la habilidad que se encuentre comprometida, protocolos y planillas para monitorear la evolución de los alumnos e instrumentos de *screening* para detectar y realizar un seguimiento de las dificultades.

En el quinto (Magdalena Magrane y Lucía Ceriani) y sexto capítulo (Magdalena Magrane) se describen los precursores de la lectoescritura y de las matemáticas respectivamente. Se comentan las etapas de adquisición típicas de las diversas habilidades y la importancia de la formación docente a la hora de detectar casos de riesgo y sus posibles causas. Por último, se nombran distintas baterías, tests y actividades para evaluar y estimular los predictores de ambas áreas de aprendizaje, en el consultorio clínico.

Desde el séptimo capítulo al capítulo diecisiete, a cargo cada uno de diferentes autores (Rufina Pearson, Julianne Foster, Ivana Corrado, Julieta Vargas, Josefina Pearson, Ana Sánchez Negrete, Dolores Rébora, María Victoria Antonini, Mercedes Terán Ortiz, Catalina Mullen, Cecilia Bettinelli, Paula Bruno, Juana Trussi, Milagros Marcaida y Mercedes Nazar Anchorena), el contenido sigue la misma lógica: se explica una determinada habilidad y en qué casos específicos la misma debe ser trabajada y estimulada; se nombran distintas baterías de evaluación, técnicas, tests y pruebas para evaluar esa habilidad específica; se describen las dificultades que pueden ser observadas en un determinado

paciente; se sugieren estrategias, actividades y programas basados en evidencia científica que pueden ser utilizados para trabajar la habilidad en cuestión; se describe cómo debe ser la evaluación de la evolución del paciente y cuándo debe ser dada el alta; y, por último se describe un caso ejemplificador. Las habilidades tratadas en los distintos capítulos son la decodificación y la fluidez lectora, la comprensión lectora, el vocabulario, las habilidades matemáticas, el razonamiento ejecutivo, el razonamiento asociativo, el proceso grafomotor, la conducta, la organización y las técnicas de estudio y el inglés como segunda lengua.

Finalmente, el capítulo dieciocho (Clara Meilán, Ana Sánchez Negrete y Francisca Isasmendi) trata sobre la psicoeducación y sus beneficios en la autoestima, el entendimiento y la aceptación activa sobre las propias dificultades. Las autoras realizan recomendaciones a lo largo de todo el apartado para realizar una adecuada

psicoeducación tanto en las instituciones educativas como en el consultorio clínico. Se sugieren actividades para emplear con los pacientes, los docentes y los padres. Para concluir, se narran distintos casos ejemplificadores y testimonios de padres y pacientes.

A modo de síntesis, se puede afirmar que la obra de Rufina Pearson y colaboradores representa un aporte fundamental, tanto para los psicopedagogos, como para docentes, directivos y profesionales que se enfrentan día a día a personas que presentan DEA. Su carácter teórico-práctico le posibilita al lector, no sólo comprender qué le sucede al paciente, sino también desarrollar estrategias que permitan brindar herramientas para que el paciente pueda compensar esas dificultades que presenta. *Una forma diferente de aprender* revela el valor de las estrategias compensatorias para lograr alcanzar el alto potencial de aprendizaje que cada una de las personas posee, más allá de sus dificultades.

### Referencias

Pearson, M. R. y Equipo Jel Aprendizaje (2022). *Una forma diferente*

*de aprender. Tratamiento psicopedagógico*. Paidós, 3ª edición

### Recensión Bibliográfica

*Parra, J. A. C., Martín, F. M., & Duque, C. F. A. (2022). Un diálogo sobre el suicidio: Cine, psicoanálisis y psicología social. Editorial El Manual Moderno.*

Politti, M.\*

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) el suicidio es la cuarta causa de muerte entre jóvenes de 15 a 29 años. Se estima que, cada año, aproximadamente 700.000 personas se quitan la vida y que el 77% de estos suicidios suceden en países de ingresos bajos y medianos. Un dato no menor y para tener en cuenta, es que por cada suicidio consumado hay varias tentativas, siendo estas clasificadas como uno de los factores de riesgo más importantes para un nuevo intento. Si bien la presencia de trastornos mentales es un factor de riesgo conocido del suicidio, no es el único. Probablemente uno de los mitos más aceptados culturalmente en relación a esta temática es que hay algunas personas que tienen “inmunidad” o a quienes no se les cruzaría nunca por la cabeza llegar a esa instancia. Desde la psicología esta temática ha sido abordada por infinidad de autores y corrientes terapéuticas en donde

todas han aportado un granito de arena a la comprensión del fenómeno para su abordaje. Particularmente desde el Psicoanálisis, corriente fundada por Sigmund Freud alrededor de 1896, se han dedicado muchos escritos que intentan comprender al suicidio disuadiendo su lugar como tema tabú en la sociedad. El libro *Un diálogo sobre el suicidio: Cine, psicoanálisis y psicología social* de los autores Jaime Alberto Carmona Parra, Florentino Moreno Martín y Carlos Fernando Alvarado Duque es un claro ejemplo de esta postura y sus aportes respecto al tema, que serán abordados en la presente recensión. Ya desde su título planteado como un diálogo, no solamente entre los temas mencionados, sino también a modo de conversación entre actores sociales, da la pauta de la desestigmatización a la que se pretende llegar. Esto cobra mayor relevancia al conocer que la estigmatización es uno de

---

\*Becaria Doctoral UCA-CONICET. Universidad Católica Argentina (UCA). Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía (CIPP); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Mail de contacto: marianapolitti@uca.edu.ar

DOI: <https://doi.org/10.46553/RPSI.18.36.2022.p135-140>

Fecha de Recepción: 20 de septiembre de 2022 Fecha de Aceptación: 22 de septiembre de 2022

los principales obstáculos planteados por la OMS (2021) para que las personas puedan recibir la ayuda necesaria y prevenir el suicidio de manera eficaz. La prevención es uno de los pilares fundamentales en toda temática de posible riesgo en salud mental, pero la misma será analizada desde la pluma de los autores del libro un poco más adelante.

La prologuista María Paulina Mejía Correa, psicóloga, psicoanalista, profesora e investigadora, enfatiza no solo la complejidad de la temática, sino también la claridad y el rigor con el que los autores la han presentado a lo largo del libro. Como se mencionó previamente, hay 3 interlocutores participantes del libro, el cine, el psicoanálisis y la psicología social, y el diálogo planteado sucede en muchos niveles: entre los distintos autores responsables de cada capítulo, entre capítulos en sí, entre los distintos artículos citados, entre las películas elegidas como fuente de análisis, entre las áreas y disciplinas propuestas, y, en última instancia, con el lector y sus posteriores reflexiones al finalizar la lectura del mismo. Particularmente el cine argentino, si bien ha cobrado mayor relevancia en los últimos años, siempre ha tenido un lugar protagónico como medio artístico y de difusión de la cultura nacional, así como ser un reflejo de la misma.

El primer capítulo del libro destaca un dato curioso entre el cine y el psicoanálisis: nacieron más o menos al mismo tiempo, 1895 y 1896 respectivamente. Si bien es cierto que Freud ya había comenzado años atrás a publicar sus escritos, los mismos no habían cobrado tanta relevancia hasta la fecha. Por lo menos al principio parecía que la relación entre ambos era unidireccional, siendo que varios psicoanalistas eran contratados como

asesores para la realización de guiones cinematográficos, tales como la película *Misterios de un Alma* de 1926, en donde se buscó reflejar conceptos abstractos propios del psicoanálisis en la gran pantalla. Uno de los mayores logros de la época en lo que respecta a esta relación fue la difusión y divulgación del psicoanálisis, acercando la psicología a las masas de una manera concreta, pero sin perder ese toque de misterio que tanto caracteriza a esta corriente particular. Posiblemente esto último sea un factor contribuyente en la larga y tendida relación del psicoanálisis con el género policial tanto en las películas como en los libros, donde se suelen encontrar tramas en las que un analista experimentado encuentra las huellas psicológicas del criminal en su *modus operandi* y su firma en la escena del crimen para poder resolver el caso. Uno de los directores que más utilizó al Psicoanálisis como inspiración para el desarrollo de sus personajes es Alfred Hitchcock, apelando a los traumas infantiles como fuente del despliegue conductual de sus protagonistas. Otro director, un poco más contemporáneo, que en vez de ahondar en la profundidad del inconsciente como lo hacía Hitchcock, utiliza su propia experiencia de años de terapia con propósitos más bien cómicos es Woody Allen. Ambos directores han brindado al público, con dos acercamientos distintos al psicoanálisis, una mirada subjetivante que aportó no solamente a la difusión de la disciplina, sino también a una nueva manera de hacer cine.

Posteriormente, Parra et al. (2022) continúan trabajando la relación entre psicoanálisis y cine, poniendo el foco ahora en la segunda variable de la dinámica. Los autores destacan que no solamente el cine

se veía sumamente influido por la teoría, sino que la ficción empezó a tener un lugar fundamental en la estructuración de la realidad subjetiva, tanto a nivel individual como a nivel social y comunitario. El cine pasó de ser tan solo un cumplimiento de deseo que manifestaba las fantasías que los neuróticos soñaban, y se convirtió en un discurso generador de realidad, siendo también un referente que servía al psicoanálisis para construir metáforas explicativas de la vida psíquica. Entender que la realidad es un reflejo del cine y el cine de la realidad es fundamental para hablar de la temática del suicidio y su representación en la gran pantalla, así como de lo que el psicoanálisis tiene para decir al respecto.

Una de las ideas principales que se encuentra presente a lo largo del escrito es que no hay un perfil de personalidad suicida. “El suicidio se articula con todas las estructuras y podemos encontrarlo asociado a cualquier cuadro clínico” (p. 49). Esta postura teórica se fundamenta en el concepto de “pulsión de muerte”. Según Freud (1920/1976), existen dos pulsiones en todo ser humano que contribuyen a la explicación de los fenómenos psíquicos que suceden en la vida, una es la *pulsión de vida* que tiene como fin crear y fortalecer lazos, y la otra es la *pulsión de muerte* cuyo fin es la eliminación de la vida volviendo al estado anterior, es decir, a lo inanimado. Siendo que esta última está íntimamente relacionada con la existencia del sujeto, la pregunta en realidad no tiene que ver con la presencia de la destrucción, sino con dónde y cómo actúa la misma. Esto va acompañado de preguntas en relación a la injerencia de las instancias psíquicas en la actuación de la pulsión de muerte, destacando al superyó como una instancia

que puede ser castigadora y peligrosa para el sujeto cuando abundan los reproches irracionales y se rigidizan la severidad de las penas. Uno de los filmes utilizados para ejemplificar el extremo al que puede llegar un superyó severo es *El Cisne Negro*. Los valores que la protagonista, Nina, introyecta de su entorno y particularmente de su madre, son el afán por sobresalir a toda costa y la autorrealización mediante la admiración y el éxito. Esto sumado a una estructura de personalidad lábil tiene como desenlace un suicidio en el momento cúlmine de su presentación, el final de su acto fue también el final de su vida.

Los textos académicos suelen simplificar las múltiples variables que se ven asociadas al suicidio agrupando las explicaciones en dos extremos etiológicos: por un lado, se encuentran los factores psicológicos e individuales y por otro lado los condicionantes sociales, teniendo a Freud y Durkheim respectivamente como ejemplo de cada polo. Durkheim (1897/2012) manifestó que “Cuando el hombre se desliga de la sociedad, tiende a suicidarse, pero también cuando está excesivamente integrado en ella” (p. 185). El sociólogo distingue cuatro tipos de suicidio que responden a diversas estructuras de sociabilidad: altruista, egoísta, anómico y fatalista. Parra et al. (2022) manifiestan que, sin importar el tipo, “todo suicidio supone una desconexión ontológica con el futuro” (p. 87). Es interesante llevar esta frase al ámbito de la ficción, dado que Freud ha manifestado que la misma sirve como la multitud de vidas que el ser humano necesita. Es decir, cuando un héroe muere en una película, el público le sobrevive, conservando su oportunidad de vivir y morir en distintas historias

permaneciendo incólumes. “Morir con ellos y poder seguir amando, iniciar una segunda partida que nos permita gozar de lo que la vida puede ofrecernos si jugamos” (p. 91). Esta desconexión con el futuro mencionada más arriba puede pensarse como una “crisis del deseo”. Los autores del capítulo seis, Parra y Villada Yepes, hacen foco en el concepto de *deseo* como aquello propio de la condición humana que moviliza al sujeto a salir en búsqueda de ese objeto perdido que termina por escurrirse en las redes del lenguaje. Manifiestan que el deseo, antes que deseo objetal, tiene una condición aún más genérica como deseo de vivir, y que ambos pueden pensarse simultáneamente como condición y consecuencia: “Es condición porque para ir en pos de algo es menester estar vivo; y es consecuencia porque gracias a que deseamos algo nos mantenemos vivos” (p. 93). El estudio psicoanalítico del deseo es tan solo otra de las múltiples aproximaciones que pueden tenerse para comprender qué es lo que conduce a algunos seres humanos al suicidio, muy bien abordado en el libro valiéndose de las películas *Lunas de Hiel* de Roman Polanski (1992), *La habitación del suicidio* de Jan Komasa (2011) y *Obsesión* de Louis Mallé (1992).

Resulta sumamente interesante la lectura que Parra et al. (2022) hacen de las instituciones educativas y el mundo académico. Generalmente las casas de estudio suelen ser ambientes protectores frente al riesgo suicida, dado que promueven la proyección de un futuro deseable, favorecen el enriquecimiento intelectual simbólico de sus integrantes y son un contexto propicio para la creación y mantenimiento de vínculos de calidad entre sus miembros. Estos factores promueven la

idea consensuada y hasta evidenciada según las tasas de suicidio acerca de que el riesgo suicida es inversamente proporcional al nivel educativo de la persona (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2019). De todas maneras, como en todo grupo humano, no se debe perder de vista que es un ámbito en donde pueden producirse dinámicas de exclusión, frustración y hasta muerte simbólica, que contribuyen al aumento del factor de riesgo suicida. Si bien factores familiares e individuales atraviesan de manera transversal las instituciones educativas, dinámicas propias del contexto académico pueden influir y aumentar el riesgo. Algunas de las variables abordadas son la de exclusión económica e inmigración que pueden generar sentimientos de segregación radical en estudiantes que no pertenecen al grupo de la mayoría, quedando progresivamente marginados por una especie de “selección natural”. Curiosamente, los autores destacan que el único texto escrito por Freud (1910/1976) acerca de la temática del suicidio explícitamente, menciona a “la dimensión suicidógena de la escuela”, básicamente se refería a las dinámicas mencionadas dentro de la institución educativa que pueden servir como factor de riesgo hacia el suicidio. La respuesta de Freud (1910/1976) frente a la pregunta de “¿Cómo puede ayudar el ámbito educativo?” coincide con lo que se ha manifestado por grandes pedagogos: instilar el goce de vivir y apoyar a los alumnos, escuchando su deseo y conteniéndolos no solo emocionalmente, sino también encausando sus capacidades hacia el aprendizaje. Relatado como si fuera una película, el capítulo 15 cuenta una vivencia del autor Florentino Moreno Martín respecto al suicidio de una alumna

de la Universidad Complutense de Madrid. El relato sirve como disparador para tocar temáticas importantes a la hora de hablar del suicidio, resaltando dos puntos en particular. El primero punto destacado por el autor tiene que ver con la enorme distancia que media entre dar una clase teórica sobre el suicidio y el poder dar palabras de consuelo a padres que no encuentran explicación alguna para la conducta de sus hijos. Es natural sentir tensión al abordar la temática con adolescentes y/o personas que se encuentren atravesando una situación en la que el suicidio se hace presente, pero es absolutamente necesario que sea abordada, calibrando y ajustando el cómo según el tipo de audiencia. Un segundo punto está enfocado en las charlas preventivas, siendo denominadas como imprescindibles. Las mismas deben ser programadas y desarrolladas por expertos para que no ocurran malentendidos en donde los adolescentes hagan oídos sordos a las llamadas moralizadoras y la conviertan en una promesa inspiracional y heroica. Las películas *La sociedad de los poetas muertos* de Peter Weir (1989) y *La ola* de Dennis Gansel (2008) tocan la temática del suicidio en el contexto educativo. Si bien ambos protagonistas son muy distintos entre sí, dado que Neil es brillante y amado mientras que Tim es inadaptado y solitario comparten un elemento esencial: ambos han sufrido una ruptura radical de sus expectativas vitales. Además, ambas películas abordan la temática de los lazos sociales y la fuerza de los mismos, al punto que la ruptura de estos llevan a consecuencias fatales.

Parecería que cuando sale una

película o serie sobre suicidas adolescentes y tiene éxito, resurge un debate acerca de la “nefasta influencia” que el cine puede llegar a tener en personas particularmente sensibles respecto del tema o que carecen lazos de apoyo social. Ciertos grupos radicales o hasta los gobernantes de algunos países autoritarios piden la censura y hasta prohibición de este contenido. Esto sucedió puntualmente con el estreno de la serie de Netflix *Por Trece Razones*, historia que también había sido prohibida años antes en su formato escrito. Los autores afirman que, pese a quien le pese, el mundo educativo debe convivir con estas obras artísticas que presentan al suicidio de manera idealizada y heroica.

La fortaleza de la labor docente, familiar o comunitaria no está en tapar con un dedo el sol que ilumina las ideaciones suicidas de las muchachas y muchachos sino en contribuir a que encuentren su lugar en el mundo, un espacio del que uno no quiera marcharse jamás. (p. 238)

Como conclusión, los autores Parra et al. (2022) destacan la riqueza del diálogo y la potencia de la reflexión conjunta para abordar una temática tan compleja que desafía cualquier intento de teorización que pretenda darla por cerrada y comprendida. Consideran que ningún discurso es más importante que otro al tratarse del suicidio y promueven la idea de que el psicoanálisis tiene aún mucho más para escuchar que lo que tiene para decir en su diálogo con las diversas formas de expresión artística y cultural.

## Referencias

- Durkheim, É. (2012). *El suicidio. Un estudio de sociología*. Akal. (Obra original publicada en 1897)
- Freud, S. (1976). *Obras Completas, Vol. XI, Contribuciones a un debate sobre el suicidio*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1910)
- Freud, S. (1920/1976). *Obras Completas, Vol. XVIII, Más allá del principio del placer*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1920)
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2019). *Forensis 2018, datos para la vida*. Recuperado de <https://www.medicinalegal.gov.co/cifras-estadisticas/forensis>
- Organización Mundial de la Salud. (17 de junio de 2021). *Suicidio*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Parra, J. A. C., Martín, F. M., & Duque, C. F. A. (2022). *Un diálogo sobre el suicidio: Cine, psicoanálisis y psicología social*. Editorial El Manual Moderno.

## REVISTA DE PSICOLOGÍA

### NORMAS PARA EL ENVÍO Y CRITERIOS DE ACEPTACIÓN DE TRABAJOS

1. Los artículos presentados deberán ser inéditos y no encontrarse en proceso de evaluación en otra revista.
2. Formato:  
Debe ajustarse a la normativa APA (American Psychological Association 2010). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. México: Manual Moderno.  
Esto incluye: Papel: tamaño A4 (210 x 297 mm) con una extensión no superior a 35 páginas (incluidas las referencias, figuras y tablas) a doble espacio, impreso por una sola cara con márgenes de 2,5 cm y numeración en la parte superior derecha con la correspondiente cornisa. Tipografía: No se deberán justificar los márgenes ni cortar palabras. Se requerirá el tipo de letra denominado Courier New en tamaño número 12. Referencias y notas: las notas deben ser las menos posibles e ir a pie de página, las referencias (no bibliografía), en formato APA, irán al final de trabajo.  
A fin de facilitar la evaluación a ciegas, se solicita el envío de por separado de la portada (con el título del trabajo, el nombre completo del/los autor/es, su afiliación institucional—no más de 2 instituciones—, dirección de correo, teléfono y dirección electrónica) y el cuerpo de artículo (sin datos del autor).
3. Los trabajos podrán presentarse en idioma inglés o castellano y deben incluir un resumen que no exceda las 250 palabras si es un trabajo experimental y 120 si es teórico. Independientemente del idioma elegido para el escrito, deben incluirse las palabras clave en español e inglés.
4. Envío y recepción de las propuestas los trabajos podrán ser enviados vía electrónica: dos archivos (en formato .doc), uno con la portada y otro con el cuerpo del artículo a: [revistapsicologia@uca.edu.ar](mailto:revistapsicologia@uca.edu.ar)

La recepción de las propuestas se confirmará en forma inmediata y en un plazo máximo de 60 días se contestará acerca de su evaluación. La misma consta de dos partes: una primera relativa al ajuste de la propuesta al formato requerido y, una segunda, la evaluación propiamente dicha, efectuada a ciegas. Cada trabajo es enviado a dos pares evaluadores. De existir disparidad de criterios se enviará a un tercero. La decisión final recae sobre el Comité Editor. Los trabajos podrán ser aceptados, aceptados con modificaciones o no

aceptados. Los manuscritos no serán devueltos a los autores.

5. **Publicación y derechos de autor:**

El autor principal recibirá un ejemplar de la revista en la que se edita el trabajo. En caso de haber más de un autor al resto no se les enviará el ejemplar.

Al aceptar un trabajo para su publicación los derechos de impresión y de reproducción pertenecen a esta Revista, que no rechazará pedidos de los autores para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

Los trabajos deben ajustarse a los criterios generales de ética tanto se trate en la experimentación de laboratorio y/o de campo, como de sus contenidos e implicaciones en el campo de la deontología. La Revista no acepta responsabilidad alguna sobre el contenido de los trabajos publicados, opiniones o proposiciones expresadas por los autores.

### **Criterios de evaluación**

- 1) Cumplimiento de las normas de publicación y estilo de APA.
- 2) Adecuación o pertinencia de la temática.
- 3) Relevancia y/o enfoque de originalidad.
- 4) Actualización en las referencias bibliográficas.
- 5) Vinculación de los antecedentes más relevantes al tema tratado.
- 6) Rigurosidad científica en el desarrollo del artículo.

### **Tipos de artículos aceptados por la Revista:**

- Artículos empíricos o teóricos (estructurados según normas APA).
- Reseñas o recensiones bibliográficas.

Estructura para las reseñas o recensiones bibliográficas:

### **Portadilla:**

1. Título del libro completo
2. Editorial, lugar y fecha de edición.
3. Indicar si hay traducciones y a qué idiomas (consignar nombre del traductor en ese caso).
4. Cantidad de páginas.
5. Nombre del autor de la reseña y filiación institucional.

**Cuerpo:** No debe pasar de 5.000 palabras. El objetivo es presentar una visión global de la estructura del libro, su organización, señalando la temática central, las conclusiones a las que arriba. El recurso de amplificar con otros autores que tratan el mismo tema enriquece el trabajo (en este caso incluir la referencia pertinente).

## REVISTA DE PSICOLOGÍA

### NORMS OF PUBLICATION AND SUBMISSION OF ORIGINAL DOCUMENTS

1. Articles entered for the magazine must be original and unpublished, and must not be under consideration for publication by any other magazine.
2. The format of the article must comply with APA style (American Psychological Association (2002).  
Paper A4 size (210 x 297 mm). 35 page limit (including figures, tables and bibliography). Double space paragraph format. Printed on one side with 2,5 cm margins. Page number on the upper right corner of the page.  
Typography: Courier New size 12. Margins must not be justified and words cannot be cut in half.  
References and footnotes: footnotes must be as few as possible. References which are not bibliography must comply with APA style and go at the end of the article.  
The cover (including title, the author/s full name/s, institutional affiliation, mail address, phone number and e-mail address) and the article (which must not include the author's information) must be sent separately for the peer evaluation.
3. Articles are accepted in English or Spanish. They must include an abstract of 120 words and key words included in the thesaurus both in English and in Spanish.
4. Article's Submission and Reception.  
Articles can be submitted via e-mail: 2 (two) files (.doc. format). One of them should include the cover and the other the article e-mail address: [revistapsicologia@uca.edu.ar](mailto:revistapsicologia@uca.edu.ar)  
The reception will be confirmed immediately. The evaluation outcome will be informed within 120 days after the reception of the article. The evaluation will include two parts. On the first stage the article's format is evaluated. On the second stage the article is subject a peer review. In the need of a disambiguation it is sent to a third peer. The Editorial Committee makes the final decisions. Articles can be declined, accepted or accepted with the need of modifications.
5. Publishing and Author's Rights:  
One number of the magazine will be sent to the first author of the article. If the article were written/ had more than one author only the first author would receive the magazine.  
When an article is accepted the magazine owns the copy rights and printing rights. The

magazine will allow upon request the authors the permission to reproduce their contributions.

The articles must comply with deontological and ethical criteria. The magazine is not responsible for the contents, opinions and statements expressed by the authors in their articles.

### **Evaluation Criteria**

- 1) Articles must comply with APA norms of publication.
- 2) Articles deal with current and relevant topics.
- 3) Relevance and originality.
- 4) Current and relevant bibliographical references.
- 5) References to previews relevant work on the subject.
- 6) Scientific accuracy.

#### **The magazine accepts:**

- Empirical or theoretical papers.
- Reviews.

Review's structure:

1. Book title
2. Publisher, publishing date and place.
3. Indicate if the book is translated to other languages. Specify the translator's name and the language of the edition.
4. Amount of pages.
5. Review's author name and institutional affiliation.

The text has a 5000 word limit. It aims at introducing the reader to the book's structure, organization, main topics and conclusions.